

## REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

### ***“LA PERSONA Y LA VIRTUD DEL AMR EN LA SEXUALIDAD Y SEGÚN KAROL WOJTYLA”***

**Autor: Carlos García Tavares**

Tesis presentada para obtener el título de:  
**Licenciado en Filosofía**

Nombre del asesor:  
**Eduardo Arias Castellanos**

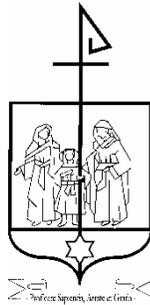
Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.



SEMINARIO DIOCESANO DE SAN JUAN DE LOS LAGOS



FACULTAD DE FILOSOFÍA

**LA PERSONA Y LA VIRTUD DEL AMOR EN  
LA SEXUALIDAD SEGÚN KAROL WOJTYLA**

TRABAJO  
DE INVESTIGACION  
que para concluir la etapa de Filosofía presenta

Carlos García Tavares

Asesor: Eduardo Arias Castellanos

San Juan de los Lagos, Jal., 28 de mayo de 2019



## Contenido

INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO I LA VIDA DE KAROL WOJTYLA Y SU CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO.....	11
1.1 Los primeros años de su vida.....	11
1.1.1 Una Polonia libre.....	11
1.1.2 La infancia y familia de Karol .....	13
1.1.3 La adolescencia y juventud de Karol.....	15
1.2 El contexto social y político de Polonia .....	17
1.2.1 Polonia ante la Segunda Guerra Mundial .....	17
1.2.2 La invasión nazi .....	19
1.2.3 La invasión rusa .....	20
1.3 La vida artística de Karol Wojtyla .....	21
1.3.1 La literatura y la interioridad .....	21
1.3.2 El arte como medio de diálogo.....	24
1.3.3 La poesía.....	25
1.3.4 El teatro.....	26
1.4 Karol y el desarrollo de su pensamiento .....	27
1.4.1 El germen de la vocación.....	27
1.4.2 Los estudios clandestinos.....	28
1.4.3 Los estudios en Roma.....	31
1.4.4 La escuela ética de Lublin .....	33
1.4.5 Sus obras filosóficas .....	36

---

CAPÍTULO II LAS BASES E INFLUENCIAS EN EL PENSAMIENTO ÉTICO DE KAROL WOJTYLA .....	38
2.1 Aristóteles y la ética nicomáquea .....	39
2.1.1 El bien, un fin en sí mismo .....	40
2.1.2 El fin de las actividades humanas .....	41
2.1.3 La virtud ética .....	42
2.1.4 Voluntad y libertad.....	44
2.2 Santo Tomás de Aquino y la nueva perspectiva ética.....	45
2.2.1 El fin del hombre.....	46
2.2.2 Los actos humanos y las fuentes de moralidad.....	47
2.2.3 El bien personal.....	48
2.2.4 Las leyes de los actos humanos.....	49
2.2.4.1 La ley en general.....	49
2.2.4.2 Ley eterna.....	50
2.2.4.3 Ley natural.....	51
2.2.4.4 Ley positiva.....	51
2.3 Kant y el Imperativo Categórico.....	52
2.3.1 Supuesto, alcance y planteamiento de la Crítica de la Razón Práctica ..	53
2.3.2 El hecho de lo moral.....	54
2.3.3 Los principios del orden moral .....	55
2.3.4 La libertad kantiana .....	57
2.4 El nuevo método filosófico, la fenomenología.....	58
2.4.1 La esencia en la fenomenología .....	59
2.5 Max Scheler y la ética material.....	60
2.5.1 Teoría del conocimiento .....	61

---

2.5.2 Los valores .....	63
2.5.2.1 La axiología.....	64
2.5.3 La persona y la comunidad .....	65
<b>CAPITULO III LA VISIÓN ÉTICA DE KAROL WOJTYLA.....</b>	<b>67</b>
3.1 La ética tomista .....	67
3.1.1 El punto de partida: el concepto de persona .....	67
3.1.2 Los actos humanos .....	69
3.1.3 La conciencia en los actos humanos.....	70
3.1.4 La autodeterminación .....	71
3.1.5 La libre voluntad .....	72
3.2 La ética de Karol Wojtyla.....	73
3.2.1 La moral y la ética .....	74
3.2.1.1 El origen de las normas morales.....	75
3.2.2 El realismo en la ética.....	76
3.2.3 Naturaleza y perfección .....	77
3.2.4 La razón y la voluntad .....	78
3.2.5 El perfectivismo en la ética.....	80
3.2.5.1 Las discrepancias en el perfectivismo .....	81
3.3 La nueva perspectiva ética desde la experiencia.....	83
3.3.1 La concepción de la experiencia en Wojtyla .....	84
3.3.2 La experiencia moral .....	86
3.3.3 La separación de la experiencia y el acto en la ética .....	86
3.3.4 La voluntad y la experiencia .....	88
<b>CAPITULO IV LA VIRTUD DEL AMOR EN LA EXPERIENCIA SEXUAL ....</b>	<b>90</b>
4.1 La persona y la sexualidad.....	91

---

4.1.1 La Integración de la persona .....	91
4.1.1 La integración personal y el soma .....	92
4.1.2 La integración personal y la psique .....	93
4.1.3 La persona y su constitución interior.....	94
4.1.4 El impulso sexual .....	95
4.1.5 El problema del “gozo” .....	97
4.2 El amor metafísico y la sexualidad .....	99
4.2.1 El amor como atracción .....	99
4.2.2 El amor como concupiscencia.....	101
4.2.3 El amor como benevolencia.....	102
4.2.4 Amor como reciprocidad .....	103
4.2.5 El amor como simpatia .....	105
4.3 Análisis ético del amor .....	106
4.3.1 La experiencia y la virtud .....	106
4.3.2 La afirmación de la persona .....	107
4.3.3 La pertenencia recíproca de las personas.....	109
4.3.4 La elección y la responsabilidad .....	111
4.3.5 La libertad .....	113
CONCLUSIÓN .....	115
BIBLIOGRAFÍA .....	118

## INTRODUCCIÓN

Muchos habían sido ya los atropellos en la Segunda Guerra Mundial, muertes dolorosas de personas inocentes que pagaban un precio muy alto por ideologías que destruían comunidades enteras para el servicio de unos pocos. El panorama se volvía insólito ante una filosofía implantada en el racionalismo, la sociedad entera estaba viviendo la desilusión de perfectos esquemas intelectuales que llevados a la práctica se desmoronaban en fracasos. Era necesario abrir nuevas puertas ante la frustración, se requería replantear los conceptos de la realidad, y contestar a las preguntas existenciales de la persona y su dignidad.

Una nueva corriente filosófica estaba en camino, su finalidad era «volver a la persona», así como a sus raíces para reconocerla como un ser digno merecedor de respeto. Esta nueva concepción advertía al hombre en la integración de sus dimensiones, biológica, psicológica, social y espiritual con el fin de mostrar su valor incalculable. Poco a poco fue madurando en sus visiones antropológicas, las cuales fueron claves para pasar a una ética universal fundamentada en la realidad.

Uno de los autores partícipes de esta corriente filosófica fue Karol Wojtyła, joven apasionado por las artes, la literatura, las lenguas y la filosofía. Había vivido el drama de la Segunda Guerra Mundial en carne propia, experimentó la miseria a la cual las personas pueden estar sujetas por las arbitrariedades ideológicas mal estructuradas, por lo cual, sintiéndose llamado por defender la vida y la dignidad de la persona, comenzó a adentrarse en el mundo filosófico personalista encontrando respuesta a varias de sus preguntas.

Su pensamiento fue madurando conforme estudiaba la filosofía, comenzando con la filosofía clásica y después con la escolástica encontró en ellas la base sólida para comenzar a solidificar un pensamiento basado en la práctica y la realidad, después de ello se tuvo un encuentro con la fenomenología que le invitaba a mirar al hombre tal como es, Kant le mostró el nuevo panorama del deber y la teoría y finalmente Scheler fue la clave en la experiencia.

Debido a su jovialidad e interés por la ética, Karol fue enviado a impartir clases a la Universidad de Lublin, lugar desicibo para comenzar con una investigación acerca del amor humano. Los jóvenes interpelaban su sexualidad y amor con tal insistencia que Wojtyla se vio en la necesidad de profundizar, el resultado de esto es su obra reconocida como *Amor y Responsabilidad*.

En este trabajo de investigación comenzó con una inquietud personal, las principales preguntas se formulaban a partir de la experiencia de estar en una sociedad inmersa en ambientes hedonistas, super herotizados y con una eduaccion sexual reducida solamente a la biología. Los jóvenes inmersos en ambientes públicos sufren por la confusión que existe en la sociedad del amor y el placer, algunos de ellos dicen que van a hacer el amor cuando en realidad solamente tienen relaciones sexuales para aplacar los instantes eróticos.

Las ideologías van ganando terreno en nuetra sociedad y muchas de las veces, hay que decirlo, por ignorancia o pereza intelectuan dejamos que los jóvenes pierdan el rumbo de sus vidas dando rienda suelta a su vida sexual. Muchacos y muchachas que ven perdida su vida por acontecimientos pasajeros de una mala experiencia de amor o bien de un erróneo momento de relación.

Este trabajo pretende abordar desde la filosofía el amor humano como una virtud para la vida sexual, fundamentada en un pensamiento real y práctico contestando a las preguntas ¿Qué tanta influencia tienen nuestros actos en nuetra vida? ¿Cómo es que la naturaleza tiene incidencia en nuestra vida sexual no vista desde una reducción biológica? ¿En qué consiste el verdadero amor? ¿Es posible conjugar el amor con la sexualidad?

Aunque los escritos de Wojtyla datan entre la década de los 60's su vigencia es indiscutible, sigue siendo una repuesta segura para los jóvenes cansados de una ética de

prohibiciones, es un texto de reflexión entorno a la vida sexual que propone una ética positiva, esto es, una vida sexual activa pero virtuosa que encuentra su esplendor en el amor.

En un comienzo la intención era abordar la simple relación biológica de la persona con su sexualidad y poder proponer una educación integral, sin embargo, conforme se avanzaba en la elaboración nuevas perspectivas de Wojtyła vislumbraban la investigación, esto llegó a arrebatar todas las hipótesis cuando el amor se presentó como la fuente y culmen de la sexualidad, aún más sorprendente fue haber encontrado un análisis psicológico, metafísico y ético del amor propuesto por Karol Wojtyła.

Sin embargo, para poder llegar a la profundización de sus reflexiones del amor y sexualidad, fue necesario en primera instancia conocer el contexto en el que había engendrado su pensamiento pues de él depende muchas veces la manera en que está desarrollado y propuesta. En segundo lugar adentrarse en los autores en los que él mismo había tomado para reflexionarlos, así como el método por el cual tomaría el rumbo y pasar a la tercera fase que es la visión ética por la cual sustentaría su visión ética personalista tratando a la persona misma y la felicidad, para finalmente hacer todo un análisis ético del amor, así como los elementos que le son propios.

La estructura de este trabajo de investigación consta de cuatro capítulos. El primero de ellos trata de la vida y el contexto sociopolítico en el que Wojtyła crece y se desarrolla, así como la influencia que tuvo las artes en su pensamiento. El segundo da una visión panorámica de cada uno de los filósofos tomados para la elaboración de una nueva perspectiva ética Wojtyliana sin perder de vista que el tomismo es la parte central de toda ella. El tercero es en concreto toda la perspectiva ética de Wojtyła, abordando temas como la moral, la relación con la ética y la importancia de la experiencia en la ética entre otros. El último de ellos aborda en primera instancia la estructura sexual de la persona para después hacer un análisis de los grados del amor y terminar con un análisis ético del amor.

Esperando que sea para el lector, como lo fue para el autor, una aventura en la que encuentre respuestas prácticas para la convivencia y orientación con los jóvenes, los cuales deseosos de estos temas hacen que el interesado continúe con la investigación así como hacer vida lo que de ella va resultando.



## CAPÍTULO

### I

## LA VIDA DE KAROL WOJTYLA Y SU CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO

¿Cómo entender los ideales de una persona si se quiere omitir las experiencias que le han forjado para llegar a hacer de tal o cual forma, para adquirir los ideales que le identifican y de los cuales vive y transmite su persona? Es imposible.

La vida de Karol Wojtyla es un deleite para aquellos que adentrándose en su pensamiento se dan cuenta que el dolor y el sufrimiento son amigos que le van dando sentido a su vida, y compañeros que le incitan a no quedarse con los brazos cruzados, al contrario, levantarse a partir del fracaso e insistir nuevamente ante las adversidades con fiel insistencia.

Cuando sucede dicho levantamiento se observa como las personas que le rodean también van descubriéndole el sabor a la vida, a la verdad, es imposible detenerse, y como si fuese un tornado levanta todo a su alrededor con esperanzas de una reconstrucción. He aquí la importancia de conocer el contexto de la vida de Wojtyla, su infancia y adolescencia, su juventud y sobre todo el trayecto recorrido para adquirir una maduración intelectual.

### **1.1 Los primeros años de su vida**

#### *1.1.1 Una Polonia libre*

No es posible separar a un hombre de sus raíces, estudiarlo de manera aislada sin tomar en cuenta la sutil reacción que ejerce en él la cultura, la tradición la situación social y política.

«Polonia tenía un exceso de ardor patriótico en vez de poderío militar o hasta necesidades económicas». <sup>1</sup> Según algunos, el siglo XX está marcado por batallas decisivas tales como el Marne, Tannenberg y Verdún; la batalla de Bretaña y Midway; Stalingrado y la batalla en playa de Omaha llamada “Día D”. Sin embargo, solamente los polacos e historiadores recuerdan la batalla del Vístula o también llamada como «el milagro de Vístula» en agosto de 1920. <sup>2</sup>

La Segunda República polaca, siendo el primer estado independiente establecido desde el 1795, estaba a punto de morir por manos de la Caballería Roja proveniente de Ucrania, dirigida por el general Semën Budënný. Lenin creía que la recién nacida República estaba carente de moral e historia. <sup>3</sup>

El 12 de agosto del 1795, a la mayoría de las personas que habitaban Varsovia les parecía iniciada la demolición de Polonia puesto que los diplomáticos huyeron, a excepción del arzobispo Achille Ratti representante del Papa. <sup>4</sup> «La fe de Polonia estaba puesta en el futuro, y sobre todo en Dios y en la virgen María, pues la religión había sido el alimento espiritual que había mantenido vivos a los polacos cuando la opresión estaba en su punto más cruel». <sup>5</sup>

El 16 de agosto se presentó un combate entre polacos y soviéticos. Es entonces que para la noche del 17 de agosto, con las tácticas del mariscal Józef Pilsudski, «el Ejército Rojo había quedado reducido a una muchedumbre de refugiados que huían al precio de menos de doscientas bajas polacas». <sup>6</sup>

A partir de este acontecimiento, Lenin comprendió que la historia universal había dado un vuelco, considerando que se palpaba una fuerte epidemia de gripe y la devastadora carnicería de la Primera Guerra Mundial. El ejército polaco detuvo al Ejército Rojo haciéndolo regresar a la Gran Rusia. En uno de sus discursos, ante líderes comunistas, Lenin afirmó que Pilsudski y sus polacos habían infringido una «gigantesca e insólita derrota» a la

---

<sup>1</sup> Cfr. BLAZYNSKI George, *Juan Pablo II*, Lasser Press, México, 1980,[43].

<sup>2</sup> Cfr. WEIGEL George, *Biografía de Juan Pablo II*, Plaza y Jânes Editores, Barcelona, 1999,[38].

<sup>3</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>4</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>5</sup> BLAZYNSKI George, *Juan Pablo II*, Lasser Press, México, 1980,[44].

<sup>6</sup> WEIGEL George, *Biografía de Juan Pablo II*, Plaza y Jânes Editores, Barcelona, 1999,[39].

causa de la revolución mundial. Al finalizar su discurso aseguró pasar de una estrategia ofensiva a una defensiva hasta acabar con Polonia de una vez y por todas sin embargo, su avance por el oeste del bolchevismo había sido rechazado.

Así es como Karol Wojtyla nace en una Polonia libre, siendo un hombre libre «fue una experiencia que nunca olvidaría y formaría parte de los cimientos a partir de los cuales él, a su vez, cambiaría la historia del siglo XX».<sup>7</sup>

### 1.1.2 La infancia y familia de Karol

Su nombre completo era Karol Józef Wojtyla, Karol por su padre y Józef por el mariscal Józef Pilsudski. Nació el 18 de mayo de 1920 entre conflictos polacos y soviéticos. Sus padres, Karol y Emilia Wojtyla, al casarse se fueron a vivir a Wadowice un pequeño e importante pueblo de la antigua carretera imperial, a unos 50 kilómetros al suroeste de Cracovia. Su padre trabajaba como oficinista en el prestigioso regimiento de infantería, acuartelado en el pueblo que habitaban.

En el año de 1914 muere una de las hijas de la familia Wojtyla y la salud de la señora Emilia comienza a verse deteriorada; sin embargo, el nacimiento de Karol volvió a darle vida al espíritu de su madre aunque su cuerpo cada vez más se veía débil. El mayor anhelo de ella era que su hijo fuera sacerdote y se expresaba diciendo: «mi Lolek (apodo con el cual cariñosamente se refería su madre a Karol) será una gran persona».<sup>8</sup>

Los jueves, los campesinos de la región iban al mercado de Wadowice a vender sus productos, por lo que Emilia aprovechaba este día para hacer las compras necesarias llevando a su hijo Karol, el más pequeño, con ella. Sin embargo, sufría fuertes dolores de espalda, mareos y desmayos, imposibilitando en algunas ocasiones realizar sus quehaceres o bien cuidar a su hijo.<sup>9</sup>

Los resultados de sus hijos le producían mucha alegría, el mayor de ellos por nombre Edmund, era estudiante de medicina, por su parte, Lolek «niño vivaz, juguetón, encantador

---

<sup>7</sup> Cfr. WEIGEL George, *Biografía de Juan Pablo II*, Plaza y János Editores, Barcelona 1999,[39].

<sup>8</sup> Cfr. BERNSTEIN Carl-POLITI Marco, *Su Santidad*, Norma, Bogotá, 1996,[28-29].

<sup>9</sup> Cfr. *Ibid*, [30].

y de un evidente parecido con su madre»,<sup>10</sup> «en su primer libreta de calificaciones obtuvo nota de “muy bien” en religión, conducta, dibujo, canto, juegos y ejercicio; y “bien” en todas las demás asignaturas». Uno de sus más grandes gustos era jugar fútbol, su lectura era excelente y su vida espiritual la alimentaba yendo a misa todos los días antes de la escuela.<sup>11</sup>

El 13 de abril de 1929, cuando Karol tenía ocho años y mientras él estaba en la escuela, su madre tuvo que ser llevada a un hospital. Al término de la escuela, algunas de sus vecinas se acercaron a él para informarle de lo acontecido, su madre ya había fallecido a la edad de cuarenta y cinco años, consecuencia de la inflamación de corazón y riñones. «Karol lloraba la muerte de su propia madre, y oraba ante el cuadro del altar principal del monasterio, en donde la cabeza de la Virgen se inclinaba hacia el Niño y la nariz del Niño tocaba tiernamente la mejilla de su Madre».<sup>12</sup>

Su hermano, a quien Karol adoraba y en él encontraba la alegría permanente, era catorce años mayor que él, su aspecto era de ojos azules y cabello rubio, robusto y activo, con figura de atleta. Su carácter era extrovertido y de modales amables, gran jugador de bridge, ajedrez y fútbol. El cariño que le tenía a su hermano menor era ilimitado, en las vacaciones pasaba mucho tiempo con él compartiendo aspectos detallados de ciertos deportes. «Edmund llevó a Karol a sus primeras caminatas por las montañas, y compartían la pasión por la naturaleza y el ejercicio al aire libre; también le enseñó a esquiar». Por ello para Karol su hermano representó una fuerte figura que no puede ser omitida en su vida pues su influencia es mucha. Pero el 5 de diciembre de 1932, el doctor Edmund muere a consecuencia de una escarlatina adquirida por contagio de una de sus pacientes que trataba en el hospital. En una entrevistas hechas por escritor francés André Frossard a Wojtyla, ya siendo papa, dice acerca de este acontecimiento: «Quizá la muerte de mi hermano me afectó más profundamente que la de mi madre, dadas las circunstancias particulares, que ciertamente eran trágicas, y porque yo estaba ya algo mayor».<sup>13</sup>

---

<sup>10</sup> BERNSTEIN Carl-POLITI Marco, *Su Santidad*, Norma, Bogotá, 1996,[29].

<sup>11</sup> Cfr. BERNSTEIN Carl-POLITI Marco, *Su Santidad*, Norma, Bogotá, 1996,[31].

<sup>12</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>13</sup> Cfr. *Ibid* [36-37].

El teniente Wojtyla, ahora viudo y con su única hija y su primogénito muerto, estaba decidido a dar a su único hijo vivo todo el amor, la protección y la disciplina familiar que le fuera posible.<sup>14</sup>

### 1.1.3 *La adolescencia y juventud de Karol*

El capitán Wojtyla y Karol, después de la muerte de su madre y hermano, habían establecido una rigurosa rutina diaria, se levantaban temprano, rezaban y desayunaban. En 1930 tras completar su educación primaria ingresó a la Escuela Secundaria Estatal Marcin Wadowita, un colegio e instituto para varones. En el mismo año el padre Kazimierz Figlewicz, un joven sacerdote destinado a trabajar en la comunidad de Wadowice para enseñar catecismo en las escuelas primaria y secundaria, tuvo una relación muy cercana con Lolek, y se convertiría en su confesor. «El padre Kazimierz Suder, que conocía a Karol Wojtyla en el Seminario en Cracovia tras la Segunda Guerra Mundial, opina que el padre Figlewicz era el “ídolo” del futuro Papa».<sup>15</sup>

La escuela secundaria, a la cual asistía Karol a los trece años, ofrecía una educación de latín y griego desarrollando una afición por la lengua latina manteniendo dicha afición durante toda su vida. En cuanto a sus notas, no fueron la excepción de su excelencia, incluso a medida que sus actividades extra académicas se incrementaban. Durante los dos últimos años de su estudios secundarios, resultó elegido como presidente de la sociedad para dos trimestres. En el año de 1937 completó un curso obligatorio de preparación militar en el campo de cadetes nacional, y el último año de escuela incluyó su preparación para la confirmación, recibida el 3 de mayo de 1938.<sup>16</sup>

Para el joven Wojtyla, la vida de los monjes carmelitas descalzos era muy atractivo, por los días que pasaban en silencio, la concentración con la que vivían, la penitencia y la vida en Dios que llevaban. Durante su adolescencia, tenía una relación cercana con una vecina llamada Ginka Beer, considerada para él una fuente real de afecto. Sin embargo, durante la secundaria, «había optado por la castidad premarital y decidió permanecer fiel a

---

<sup>14</sup> Cfr. BERNSTEIN Carl-POLITI Marco, *Su Santidad*, Norma, Bogotá, 1996,[38].

<sup>15</sup> Cfr. WEIGEL George, *Biografía de Juan Pablo II*, Plaza y János Editores, Barcelona 1999,[57-58].

<sup>16</sup> Cfr. *Ibid*, [59].

ese principio, aunque sus amigos más cercanos ya empezaban a tener sus primeras experiencias sexuales».<sup>17</sup>

Después de su graduación en 1938, su padre y él abandonaron Wadowice para irse a vivir a Cracovia, para iniciar sus estudios en la Universidad Jagelloniana. Vivía en el sótano de una casa construida por hermanos de su madre Emilia, dos de sus tíos habitaban en el primer y segundo piso. El domicilio de la vivienda, disfrutaba de una vista imponente del castillo y catedral de Wawel, además la Universidad estaba a unos veinte minutos andando.<sup>18</sup>

La falta de comodidad de aquella casa pasaba desapercibida por el joven Wojtyla, puesto que estaba habituado a la austeridad, lo cual le favorecía para verse inmerso en los múltiples mundos de la vida estudiantil universitaria.<sup>19</sup>

Fundada en 1364, la Jagelloniana era uno de los centros de enseñanza más distinguidos de Europa. En 1413 el rector de la universidad, Pawel Wlodkowic, había acudido desde Cracovia al Concilio de Constanza para mostrarse en contra de la coacción en la conversión de los paganos lituanos. En ella se había educado Copérnico [...] también allí docenas de generaciones de eruditos habían reflexionado acerca de la inscripción sobre la entrada del aula magna del Collegium Marius [...] Durante seis siglos, la Universidad de Jagelloniana fue una encrucijada de las culturas cristianas y humanísticas. Como Karol Wojtyla escribiría años después, resultaba difícil estudiar en aquella Universidad sin conmoverse; sus senderos no podían recorrerse «sin la debida piedad».<sup>20</sup>

En los primeros años, Lolek asumía una exigente carga académica, cursos de etimología, fonética e inflexión polaca y de interpretación de textos literarios así también el estudio de poesía, novela y teatro polaco medieval, modernos y contemporáneos, finalmente, lo que se consideraba más importante para pasar los desafíos de la filología: la gramática polaca y el eslavo antiguo. Es entonces que comenzaba a descubrir el valor imponente que tiene el lenguaje, el misterio que guardan las palabras y que hace posible la literatura, es decir «que la capacidad humana para el lenguaje hacía que el mundo de los hombres, incluido el mundo de la literatura, fuera posible». Su dirección apuntaba a convertirse en un genuino poliglota impresionado por la rica diversidad de lenguas en el mundo, estaba ansioso por ahondar en ellas, en sus estructuras y singularidades.<sup>21</sup>

<sup>17</sup> Cfr. BERNSTEIN Carl-POLITI Marco, *Su Santidad*, Norma, Bogotá, 1996,[55-56].

<sup>18</sup> Cfr. WEIGEL George, *Biografía de Juan Pablo II*, Plaza y János Editores, Barcelona 1999,[68].

<sup>19</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>20</sup> *Ibid*, [68-69].

<sup>21</sup> Cfr. *Ibid*, [69].

Se adoptó muy pronto a la carga pesada de la universidad, él estudiaba como siempre con confianza y concentración. Pero al comienzo, le resultaba difícil adaptarse a la nueva vida, sobre todo por habitar en una gran ciudad cosmopolita. Su característica peculiar le seguía distinguiendo: un hombre silencioso y profundo con vestimenta austera. Por las noches, estudiaba, rezaba y hablaba con sus amigos, a pesar de su apariencia, pronto se hizo amigo de un gregario grupo de poetas y dramaturgos de principios y muy seguros de sí mismos.<sup>22</sup>

Karol se convirtió en un estudiante, hijo y ejemplo modélico todos le reconocían sus dotes intelectuales, pues era muy rápido para entender a lo que a varios de sus compañeros, les demoraba más tiempo. Es de resaltar que siempre parecía estar dispuesto a ayudar a otros, su padre había puesto en él la idea de que la virilidad y la devoción no eran opuestas o contradictorias, la paternidad fundamentada desde esta concepción le representaba un salir del egoísmo para conquistar el amor mediante actos de entrega personal una idea bastante madura para su corta edad, haciéndole solamente aún más admirable.

El punto clave de su vida, lo encontramos en su padre. El afecto y respeto entre padre viudo e hijo era poderoso, tanto como dos imanes, que «conferían una orientación básica a su brújula moral». La mayor de las lecciones que aprendió Karol de su padre, fue la del sufrimiento transformado por la fe, que hallaba su origen en ascetismos cristianos, y de la medida inerrable del valor de la persona, puesta no en la riqueza, sino en la personalidad.<sup>23</sup>

Karol Wojtyla era hijo de una época concreta, de un lugar concreto y un conjunto único de relaciones. Aquellos que le habían enseñado a amar su país, su historia y literatura, también le enseñaron que no había lugar para la intolerancia en la auténtica tradición de su patria. Más bien al contrario, la experiencia polaca como él la aprendiera era una metáfora de la condición humana en el siglo XX: la búsqueda de la libertad constituía una inspiración universal.<sup>24</sup>

## 1.2 El contexto social y político de Polonia

### 1.2.1 Polonia ante la Segunda Guerra Mundial

Polonia fue el primer país en oponerse de manera militar a Hitler, por lo que su resistencia puso fin a los ataques pacíficos por parte de alemanes, volviéndolos cada vez más

<sup>22</sup> Cfr. BERNSTEIN Carl-POLITI Marco, *Su Santidad*, Norma, Bogotá, 1996,[57-58].

<sup>23</sup> Cfr. WEIGEL George, *Biografía de Juan Pablo II*, Plaza y János Editores, Barcelona 1999,[71-72].

<sup>24</sup> *Ibid*, [72].

violentos y transformándolo en un conflicto internacional que finalmente llevó a la destrucción del Tercer Reich (Tercer Imperio Alemán). En mayo de 1939, Polonia rechazó las exigencias que le hacía Alemania, pues contaba con el apoyo de Francia y Gran Bretaña, los cuales habían firmado un acuerdo que decía claramente que, en el caso de ataque alemán, inmediatamente se ofrecería toda la ayuda y el apoyo posible. Mientras tanto, la hostilidad en contra de Polonia infectaba a potencias vecinas. El 23 de agosto de 1939, fue ratificado el pacto de Ribbentrop-Molotov, cuyo contenido aún secreto, hacía mención del reparto territorial de Polonia entre las potencias de Alemania y la URSS.<sup>25</sup>

Lo sorprendente de Polonia, es que nunca se rindió, aun después de la invasión alemana siguió siendo parte beligerante y miembro de la coalición anti-alemana desde los primeros años hasta los últimos momentos del conflicto.<sup>26</sup> A pesar de los duros golpes, nunca perdieron la esperanza de la victoria final.

Las actividades clandestinas mantenían viva a la Polonia como las venas ocultas en la piel. Crearon una red de escolaridad clandestina para que niños y jóvenes estudiaran. La cultura, las ciencias y las universidades no perdieron vida. Las revistas impresas tenían un éxito rotundo, presentadas de manera mensual, semanal e incluso diarias. Fue entonces que la actividad conspiradora alcanzó una escala impresionante en la clandestinidad, algo que en ningún otro país ocupado por los nazis pudieron realizar. Bajo las ordenes de la administración civil clandestina funcionaba gestoras locales, una de ellas fue la «Fuerza Armada Clandestina» tomando el nombre de Armia Krajowa (Ak, Ejército Nacional).<sup>27</sup>

Los polacos enfrentaron de manera valiente la ocupación nazi, aun con temor a las amenazas y castigos de parte de los alemanes. Una de las acciones más simbólicas, se data en el año de 1944, donde el comandante de la SS y de la policía en el distrito de Varsovia, Frank Kutschera sufrió un atentado el cual era reconocido por su brutalidad y crueldad.<sup>28</sup>

---

<sup>25</sup> Cfr. KAMIŃSKI Lukasz-KORKUĆ Maciej, *Guía por la Historia de Polonia*, Legra, Varsovia 2016,[69].

<sup>26</sup> Cfr. *Ibid*, [72].

<sup>27</sup> Cfr. *Ibid*, [75-80].

<sup>28</sup> Cfr. *Ibid*, [80].

### 1.2.2 La invasión nazi

El 1 de septiembre de 1939 los alemanes atacaron Polonia por el oeste, norte y sur; sin embargo, la firme resistencia polaca, hizo que el 3 de septiembre del mismo año Francia y Gran Bretaña declararan la guerra al Tercer Reich. La inercia de los aliados echó a perder la posibilidad de derrotar a los alemanes debido a la mínima cantidad de militares enviados por los tres países, aún cuando el número de tropas alemanas los superaban por mucho. «Si no fuimos derrotados ya en el año de 1939, fue gracias al hecho de que, durante la campaña polaca, unas 110 divisiones francesas y británicas se quedaron totalmente pasivas frente a 23 divisiones alemanas», afirmaba después el general alemán Alfred Jodl.<sup>29</sup>

Polonia luchaba en solitario, pero aún con ello lo hizo por más de 5 semanas. Las pérdidas de equipos y armas de parte de Alemania fue tan fuerte, que inmediatamente después de la invasión polaca en septiembre de 1939, se vieron imposibilitados para actuar de manera militar en el occidente de Europa. Las autoridades de la República Polaca encontraron una sede provisional en la aliada Francia, pero después de la derrota en 1940, se vio obligada a trasladarse a Gran Bretaña.<sup>30</sup>

El terror alemán golpeó todos los estrados sociales de la sociedad polaca. Desde otoño de 1939 la población sufrió ejecuciones masivas. Con especial saña se perseguían a los intelectuales, pues el objetivo era eliminar los que, por su condición, podían llegar a hacer en algún momento líderes polacos, por tal motivo eliminaron los sistemas educativos, dejando solamente las clases primarias y la de oficios. Los territorios agregados a Alemania pretendían ser puramente alemanes, por lo que tuvo lugar una expulsión masiva de casi medio millón de polacos.<sup>31</sup>

En el año de 1941 las dos ocupaciones, (Alemania y la URSS), comenzaron a tener conflictos, y a finales de junio las tropas de Hitler atacaron a su aliado, en pocas semanas los alemanes echaron a los rusos de territorios polacos. Por tal motivo, la República de Polonia

<sup>29</sup> Cfr. KAMIŃSKI Lukasz-KORKUĆ Maciej, *Guía por la Historia de Polonia*, Legra, Varsovia 2016,[70-71].

<sup>30</sup> Cfr. *Ibid.*, [71].

<sup>31</sup> Cfr. *Ibid.*, [74].

intentó normalizar su relación con la URSS firmando un pacto que realzaba las relaciones diplomáticas y un acuerdo militar.<sup>32</sup>

«La red de campos de concentración alemana fue extendida al territorio de la Polonia ocupada». Auschwitz representaría el mayor de los genocidas en tierras polacas. Este fue creado en 1940 con el fin de custodiar a los polacos, pero desde el 1942 se convirtió en el lugar principal de exterminio judío. Hasta el año de 1945 se tienen datos de que más de 1 millón de judíos fueron asesinados, junto con 70 mil polacos, 20 mil gitanos y 15 mil prisioneros de guerra soviética. «Polonia intentó alertar sobre los crímenes cometidos» a los demás países pero «la sociedad internacional recibían las noticias con incredulidad y pasividad».<sup>33</sup>

### 1.2.3 La invasión rusa

Al igual que los alemanes, los rusos también tomaron territorio polaco, haciendo represiones que afectaron a más de 400 mil personas, que en su mayoría formaban parte de la élite social, como los intelectuales, funcionarios del Estado y sus familias. En marzo de 1940 las autoridades soviéticas tomaron la decisión más impactante en la historia universal: asesinaron a más de 20 mil oficiales, policías y funcionarios polacos encerrados en campos de concentración y cárceles. «Este asesinato en masa pasó a la historia como el crimen Katyn».<sup>34</sup>

En 1943, al finalizar la batalla de Stalingrado se presentó para el Ejército Rojo la perspectiva de una marcha victoriosa por el occidente pero para Stalin este hecho le abrió el camino para sus planes imperiales en Europa, por lo que no había lugar para una Polonia libre y soberana. Lo que pretendía Stalin ante Polonia era rebajarla en el papel de mero objeto en las políticas de grandes potencias, en consecuencia, someter los territorios de este anexándolos a su país.<sup>35</sup>

El 25 de abril de 1943 Moscú rompió las relaciones diplomáticas con Polonia, lo cual representó el principio de una nueva agresión soviética para la tan deteriorada patria invadida.

---

<sup>32</sup> Cfr. KAMIŃSKI Lukasz-KORKUĆ Maciej, *Guía por la Historia de Polonia*, Legra, Varsovia 2016,[81].

<sup>33</sup> Cfr. *Ibid.*, [81-82].

<sup>34</sup> Cfr. *Ibid.*, [75].

<sup>35</sup> Cfr. *Ibid.*, [86].

Sin embargo, a pesar de tantas amenazantes agresiones Polonia se mantuvo firme en su decisión de defender su patria a los ataques alemanes que continuaba recibiendo, y al mismo tiempo defenderse de una de las potencias aliadas, la URSS. Como los americanos y los británicos cedían paulatinamente a las exigencias soviéticas, Stalin intensificaba sus preparativos para someter a Polonia. Su táctica fue progresando pues al comienzo lo hacía desde la diplomacia y la propaganda, pero en 1944 el Ejército Rojo cruzó las fronteras haciendo uso de la agresión armada y su policía.<sup>36</sup>

La ocupación soviética se convirtió en un hecho, Stalin anexó nuevamente los territorios orientales a la URSS. Pero Varsovia se levantó en ese mismo año, considerando que esta sería su última batalla para obtener su independencia como República de Polonia. Se dice que en los barrios de la capital, se revelaban las estructuras estatales del país que habían sido liberadas por el Ejército Nacional, su lucha era en la soledad aun teniendo el inminente peligro de la invasión soviética. Sin embargo, el AK fue derrotado a las puertas de Varsovia que se dirigía a dicha ciudad para ayudar el levantamiento.<sup>37</sup>

En consecuencia de las actividades soviéticas y alemanas, Polonia sufrió pérdidas gigantescas, difíciles de recuperar a escala histórica. Casi 6 millones de ciudadanos de Polonia perdieron la vida [...] Muchos polacos no pudieron volver al país sometido por los soviéticos. Tras la exterminación, las deportaciones y la ocupación, Polonia perdió una importante parte de su potencial humano. En 1945, en las nuevas fronteras de Polonia, vivían 11 millones de ciudadanos menos; de los 35 millones en 1939 pasó a apenas 23,9 millones en 1945. [...] Durante la guerra perdieron la vida 39 por ciento de médicos, un 30 por ciento de científicos y un 28 por ciento de sacerdotes. [...] se calculaba que el patrimonio nacional disminuyó un 38 por ciento.<sup>38</sup>

### **1.3 La vida artística de Karol Wojtyła**

#### *1.3.1 La literatura y la interioridad*

El gusto y la pasión por el arte literario que destaca en Karol Wojtyła, en especial por el género de la dramática y el teatro, se debe a que desde muy temprana edad su padre compartía este mismo gusto con su familia. También el entorno en el que vivía, aportaba

<sup>36</sup> Cfr. KAMIŃSKI Lukasz-KORKUĆ Maciej, *Guía por la Historia de Polonia*, Legra, Varsovia 2016,[86-87].

<sup>37</sup> Cfr. *Ibid.*, [88-89].

<sup>38</sup> Cfr. *Ibid.*, [91].

grandes cantidades de obras literarias y dramáticas del romanticismo polaco, pensamiento que se vería reflejado en las las décadas siguientes.<sup>39</sup>

La literatura del siglo XIX está caracterizada por ser revolucionaria incitando la ruptura radical con el pasado a fin de crear uno nuevo, cabe señalar que este pasado como antiguo régimen abarcaba también la concepción cristiana considerada bastión injusto del Estado. Sin embargo en el caso de Polonia fue diferente, puesto que consideraba la revolución como una recuperación del valor perdido para la formación de la nación, el pasado no era para derrocarse y desterrarse de él, sino para retomarse y utilizarlo como herramienta de renovación internacional. El romanticismo polaco, lejos de desalmarse de la religión, reconocía al catolicismo «como la levadura que había hecho elevar el carácter nacional distintivo de Polonia». Por lo que la visión revolucionaria polaca estaba encaminada al interés por la doctrina y la moralidad cristiana.<sup>40</sup>

El primer contacto que tuvo Karol con la literatura romántica polaca, probablemente, fue cuando su padre afanado por compartir sus gustos literarios leyó frente a su familia la trilogía de Henryk Sienkiewicz, la cual trata de audaces caballeros en la estepa de la antigua confederación polaco-lituana, teniendo con frecuencia encuentros violentos y persecuciones, para buscar la gloria y la defensa de la fe y de la patria. La finalidad de la obra era «fortalecer los espíritus polacos en un momento de participación en el que el futuro parecía de lo más oscuro».<sup>41</sup>

El enemigo se mofa de nosotros y nos desprecia al preguntarnos qué queda de nuestras virtudes de antaño. Y yo le digo lo que sigue: lo hemos perdido todo menos una cosa, esa es nuestra fe y la honra que mostramos a la Santa Madre, y tales son los cimientos sobre los que podemos reconstruir el resto [...], nuestros enemigos comprenden lo que aquí está en juego.<sup>42</sup>

Otro de los autores influyentes en la literatura romántica polaca, fue Mickiewicz, a quien le apasionaba la independencia polaca, expresándolo por medio de un conjunto de ideas «forjadas en la tensión entre el orgullo racionalista de la ilustración y la humildad requerida por la fe», entre la intuición romántica proveniente de la verdad del corazón y la insistencia doctrinal de la fe cristiana como una verdad objetiva. Su insistencia relucía en afirmar que la

<sup>39</sup> Cfr. WEIGEL George, *Biografía de Juan Pablo II*, Plaza y Jánés Editores, Barcelona 1999,[59-60].

<sup>40</sup> Cfr. *Ibid.*, [60].

<sup>41</sup> Cfr. *Ibidem.*

<sup>42</sup> *Ibid.*, [60-61].

historia tenía una fuerte influencia espiritual, en donde el dolor y el sufrimiento preparaban al alma para la gloria, tratándose de un tema muy cristiano intimándose al sufrimiento redentor.<sup>43</sup>

Slowacki es otro de los representantes más renombrados en la literatura romántica polaca, consideraba que la sufriente Polonia jugaba un papel importante en la historia mundial, pensaba que en ella estaba la respuesta a todos los cuestionamientos de las civilizaciones europeas. Veía en la historia fuerzas místicas y sobrehumanas que conformaban el destino de la humanidad, esto significaba que el *Espíritu* que algún día había creado el mundo y había estado presente en cada uno de los hechos históricos, residía en Polonia. Esto le llenaba de esperanza puesto que pensaba en que Él daría luz a una figura que guiaría a la humanidad más allá de los sufrimientos a una esperanza de un futuro renovado y mejor.<sup>44</sup>

Pero uno de los más influyentes literarios para Wojtyla, fue el renombrado Cyprian Kamil Norwid, quien abordaba temas acerca de la dignidad del trabajo y el imperante respeto a los trabajadores y sus labores, así como algunas críticas al materialismo que se vivía en el Occidente y en especial en Estados Unidos; decía que el progreso en la técnica era espiritualmente vacío, por lo que, ni la historia, ni la civilización se podían construir sobre este único fundamento.

La poesía de Norwid hacía un gran esfuerzo por la construcción de la verdad a través del arte, deliberando y rechazando «el arte por el arte». Sus obras hacían eco en el Evangelio de san Juan diciendo que la mayor verdad de la cual había de dar testimonio era que «Cristo había guiado al hombre para salir del reino de la fatalidad e internarse en el reino de la libertad».<sup>45</sup> Sin duda alguna, su gran influencia dataría en las obras tanto filosóficas como literarias en Karol Wojtyla, en donde claramente se distingue el pensamiento cristiano desde la ética y la concepción misma de la persona.

Ciertamente hay una evidente distinción entre la literatura y la filosofía wojtyliana, así como la apreciación de la tecnicidad de ambas formas de expresión. Es a través de la

---

<sup>43</sup> Cfr. WEIGEL George, *Biografía de Juan Pablo II*, Plaza y Jánés Editores, Barcelona 1999,[62].

<sup>44</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>45</sup> Cfr. *Ibid*, [62-63].

literatura, en específico de la poesía, que Karol penetra el mundo de lo real asegurando que su interioridad se puede transmitir lo que es imposible hacerlo desde el lenguaje cotidiano o prosaico, e incluso desde la terminología científica; penetrar lo real implica conocer desde lo más profundo.

Es propio del hombre no poder ser comprendido en su interioridad desde el plano histórico, pues no se puede llegar de esta forma a las verdades fundamentales; sólo se revelan cosas significativas pero no la singularidad y esencia del hombre. «Tratar de entender desde el interior es algo difícil, pero absolutamente imprescindible si no queremos quedarnos en la superficie de alguien».<sup>46</sup>

### 1.3.2 *El arte como medio de diálogo*

Desde muy joven, Wojtyla tenía su propio punto de vista acerca del arte, le atribuye funciones tanto religiosas como filosóficas pues, como artista es la mejor forma de comunicar. Por medio del arte se logra una manera especial de hacer reflexiones y meditaciones sobre el hombre contemporáneo, quien ha perdido la importancia de la admiración.<sup>47</sup>

El uso de lenguaje está caracterizado por una elevada sensibilidad y una penetrable racionalidad, revelando la tradición sapiensal y los valores universales aludiendo a circunstancias actuales de la globalización. Ante ello se pone de manifiesto que el acceso al conocimiento de la persona, no es solamente exclusivo de la filosofía, «El hombre también accede a la verdad a través del arte y de la intuición poética».<sup>48</sup>

Al igual que algunos filósofos del siglo XX, Wojtyla creía que el lenguaje resulta inadecuado, ya fuera técnico o literario para la descripción de la realidad que quiere ser captada y plasmada por la persona. Además pensaba que la literatura (poesía y drama) pueden alcanzar verdades que son difícil de captar desde la filosofía y la teología.<sup>49</sup>

---

<sup>46</sup> Cfr. BURGOS Juan Manuel, *La filosofía Personalista de Karol W.*, Biblioteca Palabra, Madrid 2011<sup>2</sup>, [25-26].

<sup>47</sup> Cfr. *Ibid.*, [28].

<sup>48</sup> Cfr. *Ibid.*, [29].

<sup>49</sup> Cfr. *Ibidem.*

María del Pilar Ferrer, investigadora de la *Asociación Española de Personalismo*, y egresada de la *Universidad Católica de san Vicente Mártir de Valencia*, retoma en su ensayo la idea de G. Reale diciendo: «el hombre accede a la verdad recorriendo tres vías: la del *arte*, la de la *filosofía* y la de la *religión*». Y hace mención de cada uno de ellos, diciendo que por medio la belleza se llega a la verdad por medio de la investigación y sus implicaciones a la filosofía, y por la religión (fe) el hombre alcanza la cumbre más alta de la verdad. «Los hombres que son capaces de caminar a la vez sobre las tres vías [...] son muy pocos; Wojtyla es uno de esos pocos, y precisamente esta es la particularidad suya».<sup>50</sup>

### 1.3.3 La poesía

Las obras poéticas de Karol, están siempre encaminadas a la transformación personal, enfatizando la trasfiguración de la vida dirigida a la conciencia del hombre, posibilitando hacer de ella una interiorización profunda que toca el corazón por la manera de redacción, haciendo un tremendo trabajo en la descripción de la propia realidad y la existencia, la cual la vive honestamente y que logra imponer.<sup>51</sup>

Wojtyla demuestra, a través de la descripción de algunas situaciones existenciales que marcan la vida de cada cual, al carácter dramático inherente a la vida de cada hombre y que le empuja fuera de la mediocridad, le constriñe a elegir entre la santidad y la pérdida de la propia humanidad. Por adormecida o apagada que esté la sensibilidad de un individuo, éste es el sentido objetivo de la vida que se abre implacablemente camino en la conciencia.<sup>52</sup>

Después de lo dicho, se puede afirmar retomando la idea de Grygiel, que los textos poéticos escritos por Wojtyla son fruto del esfuerzo por ver al hombre abrirse a la alteridad y la experiencia de encarnarse en la vida, encontrando su culmen en el drama de la existencia humana. El pensamiento de Wojtyla, hace resonar los misterios del ser trascendentales, es decir lo bello, lo bueno y verdadero, gracias a esto el hombre es capaz de salir de una especie de laberinto que le mantiene encerrado en sí mismo. En la alteridad, tanto con el otro con “o” minúscula, y el Otro con “O” mayúscula que le invita a salir de sí mismo.<sup>53</sup>

Dicha unión, entre los trascendentales, tiene aplicación desde la contemplación de la vida, aplicada de manera lógica, indicando la salida de los prejuicios sobre la facticidad del

<sup>50</sup> Cfr. BURGOS Juan Manuel, *La filosofía Personalista de Karol W.*, Biblioteca Palabra, Madrid 2011<sup>2</sup>, [29-30].

<sup>51</sup> Cfr. *Ibid.*, [30].

<sup>52</sup> *Ibidem.*

<sup>53</sup> Cfr. *Ibid.*, [31].

ser. Siguiendo nuevamente la idea de Grygiel sobre los textos de Wojtyla, afirma que lo fundamental del ser humano es la contemplación, este aspecto dice ser una de las características peculiares del poeta y los intelectuales, puesto que con solo presentar algunas cuantas palabras, revelan y profundizan más que las grandes obras filosóficas extendidas en amplios volúmenes. «En efecto, la poesía va más allá de lo visible que se capta, abriendo al hombre al difícil encuentro con el Otro».<sup>54</sup>

Algunos de los hechos que han influido fuertemente en las obras poéticas de Karol, han sido las muertes de sus seres queridos a muy temprana edad, a los cuales dedicó sus primeras poesías en 1939, poniéndoles por nombre: *Sobre tu Blanca Tumba* y *La Cantera de Piedra*. Aquí expresa y pone de manifiesto como el hombre madura gracias al sufrimiento, descubriendo la fragilidad del mundo visible, el temor adquiere una transformación solo y a través del amor.<sup>55</sup>

Sólo con el amor que no centra la atención en la utilidad y en el placer el hombre es capaz de entrar en la relación «yo-tú» con otro ser. Hundiendo así las raíces en el Otro, se va realizando como sujeto a través de sus elecciones morales, y en ellas donde la verdad del hombre comienza a revelarse.<sup>56</sup>

#### 1.3.4 El teatro

Siendo estudiante entre el 1934 y 1938, la implicación en las actividades teatrales que tenía Karol en Wadowice era grande y su influencia fue tal que en 1939, a los diecinueve años, escribe su primer obra dramática titulada *David*. seguida de ella, en la primavera del 1940, la obra titulada *Job* y en el verano *Jeremías*.<sup>57</sup>

Aunque de niño le gustaba el teatro, ahora había empezado a leer piezas teatrales; y animado por sus profesores, pudo degustar la emoción de desempeñar el rol principal en los montajes escolares. Este encuentro con el arte, esta ampliación de su mundo, parecía retirar finalmente los últimos jirones de su velo de melancolía.<sup>58</sup>

A consecuencia del inicio de la Segunda Guerra Mundial, los grupos teatrales tuvieron que ser internados en la clandestinidad con fondos económicos limitados, dando espectáculos en casas privadas y ante pocos espectadores. Por tal motivo, el teatro rapsódico se convirtió

<sup>54</sup> Cfr. BURGOS Juan Manuel, *La filosofía personalista de Karol W.*, Biblioteca Palabra, Madrid 2011<sup>2</sup>,[31].

<sup>55</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>56</sup> *Ibidem*.

<sup>57</sup> Cfr. *Ibid*, [40].

<sup>58</sup> Cfr. BERNSTEIN Carl-POLITI Marco, *Su Santidad*, Norma, Bogotá, 1996,[46].

en uno de los preferidos de Wojtyla, pues implicaba una resolución en un experimento creativo donde lo más relevante es la palabra humana viviente; «Ella es al mismo tiempo el núcleo del drama, una levadura a través de la cual pasan las acciones humanas y en la que encuentran su propia dinámica».<sup>59</sup>

Karol pensaba que el arte en el teatro tenía una misión que cumplir, sin embargo no sabía cuál era. Ese drama que en un comienzo le había servido para expresar la realidad exterior, poco a poco se le convirtió en un drama interior, la acción en apariencia se desarrollaba en una realidad exterior, pero estaba, sin duda alguna, en el interior del mismo artista. Así comienza el teatro interior que encuentra su desenlace en los distintos dramas de su autoría: *El Taller del Orfebre* (1960) y *El Esplendor de la Paternidad* (1964) son obras que por su estructura y estilo, forman el monumento más duradero para su autor en el Teatro Rapsódico.<sup>60</sup>

Las obras artísticas teatrales Wojtylianicas contienen en sí el mismo estilo, no importa los elementos exteriores, sino los elementos que dejan entrever al alma humana, dejándola expresar con oportunas palabras. La finalidad es transmitir el pensamiento interior y las experiencias de las vivencias, mientras que los elementos externos como el escenario, el material escénico o la acción se reducen al mínimo para dar más importancia a la expresión interior forjando un nuevo modelo para la expresión.<sup>61</sup>

## 1.4 Karol y el desarrollo de su pensamiento

### 1.4.1 *El germen de la vocación*

Karol considera la vocación como un *misterio* que fue madurando poco a poco. Se dice que las voces que le rodeaban le reconocían como un buen candidato al sacerdocio, e incluso el cardenal Sapieha, al escuchar en la parroquia de Wadowice la calurosa bienvenida que le brindó, dejándolo sorprendido por su gran elocuencia, externó su deseo de que Karol formara parte del seminario.

El Arzobispo Metropolitano de Cracovia, Príncipe Adam Stefan Sapieha, visitó la parroquia de Wadowice cuando yo era estudiante en el instituto. Mi profesor de religión, el P. Edward

<sup>59</sup> Cfr. BURGOS Juan Manuel, *La filosofía personalista de Karol W.*, Biblioteca Palabra, Madrid 2011<sup>2</sup>, [39-40].

<sup>60</sup> Cfr. *Ibid.*, [41].

<sup>61</sup> Cfr. *Ibid.*, [41-42].

Zacher, me encargó darle la bienvenida. Así, tuve entonces la primera ocasión de encontrarme frente a aquel hombre tan venerado por todos. Sé que, después de mi discurso, el Arzobispo preguntó al profesor de religión que facultad elegiría yo al terminar el instituto. El P. Zacher respondió: «Estudiará filosofía polaca». El Prelado comentó: «Lastima que no sea teología».<sup>62</sup>

Su costumbre por la oración, alimentaba su participación en el rosario viviente, así como la lectura de grandes místicos españoles y el *Tratado de la verdadera devoción a la Virgen María* de Luis María Grignon de Monfort, esto le motivo a adentrarse en tan gran misterio. De igual importancia, fue el encanto espiritual ejercida por la figura de Fray Alberto, el artista y héroe polaco que abandonó todo para dedicar su vida a los pobres,<sup>63</sup> así escribió Karol: «Para mí, su figura fue determinante, porque encontré en él un particular apoyo espiritual y un ejemplo en mi alejamiento del arte, de la literatura y del teatro, por la elección radical de la vocación al sacerdocio».<sup>64</sup>

En su corazón, había dos hechos fuertemente encarnados que le habían provocado cicatrices, motivándolo a aclarar su vocación:

Ante la difusión del mal y las atrocidades de la guerra, era cada vez más claro para mí el sentido del sacerdocio y de su misión en el mundo. El estallido de la guerra me alejó de los estudios y del ambiente universitario. En aquel periodo perdí a mi padre, la última persona que me quedaba de los familiares más íntimos. También esto suponía, objetivamente, un proceso de alejamiento de mis proyectos precedentes; en cierto modo era como desarraigarme del suelo en el cual hasta ese momento había crecido mi humanidad.<sup>65</sup>

#### 1.4.2 *Los estudios clandestinos*

En la mañana del 6 de noviembre de 1939 se anunciaba una conferencia para los académicos y profesores de la Universidad de Jagelloniana, asistieron 184 personas. Sin embargo, todo resulta ser una trampa por Müller, perteneciente a la SS, el grupo entero formado de dieciocho rectores anteriores o vigentes y cincuenta deanes o ayudantes de deanes, al ver entrar al general supieron en automático que su destino estaba sellado. Fueron arrestados y enviados al campo de concentración de Sachsenhausen, muchos de ellos murieron. El objetivo principal era decapitar la cultura polaca para implementar la alemana

<sup>62</sup> JUAN PABLO II, *Don y Misterio*, BAC, Madrid 1996,[18].

<sup>63</sup> Cfr. ACCATTOLI Luigi., *Juan Pablo II*, San Pablo, 2011,[24].

<sup>64</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Don y Misterio*, BAC, Madrid 1996,[46].

<sup>65</sup> JUAN PABLO II, *Don y Misterio*, BAC, Madrid 1996,[49].

por todo el territorio. Tras los arrestos, los nazis saquearon la Universidad, destrozando bibliotecas y laboratorios.<sup>66</sup>

En el año de 1942 con desafiantes instintos de supervivencia, algunos de los profesores que habían rechazado la invitación a la brutal conferencia, decidieron mantener viva la Universidad en la clandestinidad contando con cinco facultades. Eran alrededor de 136 profesores que arriesgaron su vida por mantener viva la llama de la esperanza de su Polonia devastada, a menudo las clases se impartían por las noches en distintas casas privadas a cerca de ochocientos estudiantes incluyendo entre ellos a Karol Wojtyla.<sup>67</sup>

Por otro lado, los alemanes a través de la Gestapo habían tratado de controlar el seminario, pretendían degradarlo a una especie de escuela comercial dirigida por el clero y sin instrucciones de algún profesor universitario. Pero el arzobispo Sapieha ignoró totalmente tales instrucciones y decidió llevar el seminario totalmente de forma clandestina, para no levantar sospechas colocó a los jóvenes aspirantes como secretarios parroquiales, haciéndolos acudir a clases en secreto al Seminario de Cracovia.<sup>68</sup>

En efecto, Karol se encontraba entre los seminaristas que se habían elegido para iniciar la formación sacerdotal de manera clandestina. Su vida giraba en torno a su trabajo de obrero en Borek Falecki y durante la noche, sin despertar especial atención, se dedicaba al estudio y las artes dramáticas, las cuales muy pronto dejó de lado.<sup>69</sup>

Los mayores problemas a los que se enfrentaría Karol en sus tiempos de seminarista, fue adentrarse en la filosofía, y en especial a la metafísica.

Al principio fue una gran obstáculo. Mi formación literaria, centrada en las ciencias humanas, no me habían preparado en absoluto para las tesis ni para las fórmulas escolásticas que me proponía el manual, de la primera hasta la última hoja.[...]al cabo de dos meses de desbrozar la vegetación se hizo la luz y se me alcanzó el descubrimiento de las razones profundas de aquello que aún yo no había experimentado o intuido. [...] Aquello que la intuición y la sensibilidad me habían enseñado del mundo hasta entonces, había quedado sólidamente corroborado.<sup>70</sup>

---

<sup>66</sup> Cfr. WEIGEL George, *Biografía de Juan Pablo II*, Plaza y Jánés Editores, Barcelona 1999,[87].

<sup>67</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>68</sup> Cfr. *Ibid*, [105].

<sup>69</sup> Cfr. *Ibid*, [106].

<sup>70</sup> BURGOS Juan Manuel, *Para Comprender a Karol Wojtyla*, BAC, Madrid 2004,[4-5].

Wojtyla fue capaz de integrar los principios de intuición y experiencia que el mundo le había enseñado hasta entonces, llegando a concluir que ambas se corroboran mutuamente.<sup>71</sup> «Tal convicción sería el fundamento a partir del cual pensaría filosóficamente en el futuro. La guerra le había proporcionado una experiencia directa o más bien cruel de la realidad», así pues, «la realidad se impuso muy pronto sobre el obrero seminarista».<sup>72</sup>

El 1 de agosto de 1944, la capital de Polonia inició el conocido Levantamiento de Varsovia, las intenciones del ejército clandestino era liberarse de una vez y para todas de la invasión alemana, comenzando con la capital para establecer su propio gobierno independiente antes de que llegara el ejército soviético. Tras dos meses de intensa lucha, Varsovia cayó mientras el Ejército Rojo esperaba a las afueras sin hacer nada, pensando en que era mejor que los alemanes exterminaran por completo al ejército clandestino polaco, en vez de hacerlo ellos, sin embargo, Hitler ordenó arrasar con toda la ciudad, sin que quedara nada superior a un metro de altura.<sup>73</sup>

El 6 de agosto del mismo año, mejor conocido como el *domingo negro*, las fuerzas nazis realizaron una gigantesca operación de rastreo para buscar a jóvenes que apoyaran el levantamiento. La detención de más de ocho mil hombres jóvenes, muchos de los cuales fueron conducidos a prisión y campos de concentración, atemorizó a Wojtyla que se encontraba en su apartamento escuchando los gritos y pesados pasos de soldados alemanes que subían las escaleras del edificio en el que habitaba por lo que comenzó a orar, afortunadamente las tropas nunca pudieron encontrarle pues vivía en el sótano. Al día siguiente, caminó rumbo al castillo de Wawel, en donde habitaba el arzobispo Sapiieha.<sup>74</sup> A

<sup>71</sup> Cfr. BURGOS Juan Manuel, *Para Comprender a Karol Wojtyla*, BAC, Madrid 2004,[5].

<sup>72</sup> Cfr. WEIGEL George, *Biografía de Juan Pablo II*, Plaza y János Editores, Barcelona 1999,[107].

<sup>73</sup> Cfr. *Ibid.*, [108].

<sup>74</sup> Adam Sapiieha, príncipe metropolitano de Cracovia, era un patriota y político. Se sentía orgulloso de su origen aristocrático, y recordaba con placer los años de infancia que pasó aprendiendo a encerrar caballos con una despreocupada facilidad.[...] a sus setenta y dos años permaneció resueltamente en su cargo cuando el ejército de Hitler entró en la ciudad. [...] Sapiieha se hizo cargo del Comité de Ayuda Cívica y se convirtió en una luz de guía para el sufrido pueblo de Cracovia. Sus relaciones con las fuerzas nazis eran frías y distantes.[...] dedicaba especial atención a Wojtyla [...] le simpatizaba ese muchacho delgado y meditabundo y Wojtyla consideraba al arzobispo su tercer maestro. citado en BERNSTEIN Carl-POLITI Marco, *Su Santidad*, Norma, Bogotá 1996,[77-78].

él y a sus demás compañeros les repartieron sotanas y documentación falsa para no ser descubiertos.<sup>75</sup>

### 1.4.3 *Los estudios en Roma*

En medio de la tragedia y la liberación de Polonia de parte de los alemanes, la vida social retornó gradualmente, y el seminario volvió a la normalidad en Cracovia. La Universidad Jagelloniana emergió de la clandestinidad, así Karol completó su tercer curso de estudios teológicos.<sup>76</sup>

A finales de junio y principios de julio del año de 1946, Sapieha ya había sido investido cardenal por el papa Pío XII. Wojtyla aprobó los últimos exámenes teológicos para completar su estudio antes del 1 de noviembre de 1946 día en que Sapieha lo ordenó sacerdote en una de sus capillas personales de forma privada. El cardenal, que quería que sus sacerdotes tuvieran una experiencia de Roma, decidió que Karol comenzara su doctorado en teología en el *Romano Ateneo Pontificio de Santo Tomás de Aquino*, o mejor conocida como la *Universidad Angelicum*, situada en una colina hermosamente administrada por los Padres Dominicos.<sup>77</sup> El 15 de noviembre tomó un tren con dirección a Kadowice y después otro a París. Finalmente tomaron él y su compañero el tren que les llevó a Roma, en total un mes transcurrió en dicho viaje. Por mandato del príncipe cardenal, se hicieron los arreglos necesarios para que se instalaran en el Colegio Belga. El primer domingo le fue muy especial, pues por primera vez veía al Sumo Pontífice Pío XII, llevado a la enorme basílica de san Pedro en un trono portátil para una ceremonia de beatificación.<sup>78</sup>

El rector del Seminario de Cracovia, había dialogado con el joven Wojtyla sobre la gran importancia que tenía aprovechar los estudios en Roma, al igual que “*aprender Roma misma*”, así que Wojtyla siguió su consejo. Tras haberse instalado en el colegio, comenzó su aventura visitando las catacumbas, iglesias, cementerios, museos y el parque de la capital de

---

<sup>75</sup> Cfr. BERNSTEIN Carl-POLITI Marco, *Su Santidad*, Norma, Bogotá 1996,[80-81].

<sup>76</sup> Cfr. WEIGEL George, *Biografía de Juan Pablo II*, Plaza y Jánés Editores, Barcelona 1999,[116].

<sup>77</sup> Cfr. *Ibid.*, [118].

<sup>78</sup> Cfr. *Ibid.*, [123].

la cristiandad, lo hizo acompañado de algunos de sus amigos estudiantes que conocían esos lugares así como su historia.<sup>79</sup>

El entorno del Colegio Belga era un lugar intelectualmente vivo, pues había contantes discusiones acerca de la nueva teología asociada a los dominicos Marie-Dominique Chenu e Yves Congar así como los jesuitas Jean Daniélou y Henri de Lubac estos, después de algunos años, desempeñaron un papel importante en el Concilio Vaticano II. También había debates sobre sacerdotes obreros, algunos en Francia y otros en Bélgica. En este mismo ambiente, tuvo la oportunidad de conocer al padre Józef Cardijn, fundador del movimiento de los Jóvenes Obreros Cristianos en Bélgica, el cual intentaba ser un medio de evangelización en los lugares de trabajo, dicho proyecto ya lo había emprendido desde varias décadas.<sup>80</sup>

El colegio, en realidad era pequeño contaba con veintidós alumnos, de los cuales algunos eran sacerdotes y otros seminaristas, de entre ellos cinco eran norteamericanos. «En tan políglota ambiente, Wojtyla pudo mejorar su francés y practicar el alemán que había aprendido en casa mientras iniciaba sus estudios de italiano e inglés». La buena compañía con la que contaba le era de mucha utilidad para poder tener momentos de distracción y descanso en las dificultades de la vida.

El colegio era perfecto, le quedaba muy cerca del Angelicum, por ello se trasladaba caminando y aprovechaba para visitar a menudo la iglesias de Sant'Andrea del Quirinale, lugar donde se custodian las reliquias de san Estanislao de Kotska, reconocido como el jesuita patrono de la juventud polaca. Durante el verano del 1947 tuvo la oportunidad de viajar por Europa gracias al apoyo de Sapieha, donde conocieron a sacerdotes obreros en la capital francesa, teniendo la oportunidad de discutir con ellos algunos asuntos en relación a los esfuerzos realizados por la evangelización del proletariado poscristiano, una experiencia de la cual Karol quedó fascinado para toda su vida. Otro de los encuentros con la realidad que pudo palpar fue la vida de los mineros, su acogida le hizo recordar el tiempo en el que estuvo trabajando en la cantera de Zakrzówek y la planta química de Solvay.<sup>81</sup>

---

<sup>79</sup> Cfr. WEIGEL George, *Biografía de Juan Pablo II*, Plaza y Jánés Editores, Barcelona 1999,[123].

<sup>80</sup> Cfr. *Ibid.*, [123].

<sup>81</sup> Cfr. *Ibid.*, [124].

A finales de octubre de 1947, emprendió el regreso a Polonia, pasando por Ars, hogar de san Juan María Vianney, un lugar que le motivó a convertirse en un sacerdote «prisionero del confesionario».

Se trataba de una convicción fortalecida por sus observaciones del abismo cada vez mayor entre la Europa de catedrales góticas a través de la que viajaba y la Europa descristianizada que estaba emergiendo, ya fuera libremente o por decreto comunista, al terminar la guerra. Estaba convencido de que aquel abismo sólo podía llenarse mediante nuevas formas de pastoral abiertas a una presencia más amplia del laicado.<sup>82</sup>

De regreso a Roma, el primer objetivo fue terminar su tesis doctoral que requería para poder titularse. A considerar, que la preparación de su tesis se desarrolló en un clima de profundo conflicto en muchos seminarios, y escuelas de Europa, puesto que se intentaba establecer un dialogo entre la filosofía y la teología clásica de la Iglesia, extraídas de santo Tomas y las corrientes de pensamiento moderno. En el Angelicum dirigido por dominicos en que Wojtyla estudiaba, asumía rigurosamente la neoescolástica, corriente que se había desarrollado como una alternativa a los métodos filosóficos modernos, por tanto, todos los licenciados graduados por esta institución, incluyendo a Karol, dominaban los fundamentos teológicos tomistas, hecho que repercutió en el desarrollo del nuevo pensamiento filosófico y teológico, resaltando la creatividad y la originalidad.<sup>83</sup>

Finalmente para concluir sus estudios, el 14 de junio de 1948, el padre Wojtyla aprobó los exámenes doctorales con una calificación alta, la presentación de su tesis, tanto oral como escrita obtuvo la mayor puntuación posible, pero su titulación no fue posible, puesto que uno de los requisitos para hacerlo era publicar su trabajo y tal acción no podía ser cubierta económicamente por el joven sacerdote. Habiendo dejado los estudios en el Angelicus, y haber regresado a Polonia, fue hasta diciembre del mismo año que la Universidad de Jagelloniana le otorgó su titulación marcando el final de su preparación intelectual.<sup>84</sup>

#### 1.4.4 *La escuela ética de Lublin*

La Universidad Católica de Lublin (Katolicki Uniwersytet Lubelski en su abreviación, KUL), fue fundada en el año de 1918 por el padre Idzi Radziszewski. En la ocupación

<sup>82</sup> WEIGEL George, *Biografía de Juan Pablo II*, Plaza y Jânes Editores, Barcelona 1999,[125].

<sup>83</sup> Cfr. *Ibid*, [128].

<sup>84</sup> Cfr. *Ibid*, [129].

alemana, la KUL se vio seriamente afectada por la numerosa detención de profesores, los cuales fueron prisioneros, torturados o asesinados. Sin embargo, los estatutos universitarios con los que contaba no permitieron que se exterminara, sobrevivió a la ocupación alemana y al estalinismo en Polonia después de la guerra, convirtiéndose en la única universidad católica detrás del Telón de Acero.<sup>85</sup>

En esta época muchas figuras intelectivas más importantes de Europa coqueteaban con el marxismo mientras que la KUL tomó una postura firme con la finalidad de defender la vida humana en contra de las corrientes ideológicas agresivas, demostrando que la fe católica y la razón humana eran aliadas. El cuerpo docente y los estudiantes, en especial la Facultad de Filosofía, mostraban sus ideas yendo siempre en contra de lo que se presentaba en la época.<sup>86</sup>

La Facultad de Filosofía se estableció en 1946 como respuesta al gran anhelo filosófico que tenía la vida intelectual polaca. Se dice además que las conferencias impartidas por parte de la KUL las recibían los alumnos con tal interés que las salas siempre estaban llenas, algunos escuchando de pie, otros sentados en el suelo e incluso algunos otros escuchaban desde los pasillos. Todos los que habían vivido la brutalidad de la ocupación y la imposición del comunismo se enfrentaban nuevamente a la antigua cuestión filosófica:

¿Qué es en realidad el ser humano? ¿Qué explica el hecho de que, mientras algunos exhibían grotescamente un interés personal, hasta el punto de traicionar a sus amigos, otros se sacrificaran noblemente y entregaran sus vidas y sus personas a las que tal vez apenas conocían? Los filósofos de la KUL estaban de acuerdo en que el único modo de llegar a tales problemas era a través de una profundización en la antropología filosófica, la subdisciplina de la filosofía relacionada con la naturaleza, las circunstancias y el destino de la persona humana.<sup>87</sup>

la necesidad de entender al ser humano y su vida había hundido sus raíces en la modernidad, por lo que los filósofos de la KUL comenzaron a esbozar una iniciativa filosófica. La cuestión era poder enlazar tres grandes materias la metafísica, la antropología y la ética. En ellas se debería de discutir una teoría general de la realidad, explicar las cosas desde su esencia, cuestionar la naturaleza del hombre y su destino; finalmente, marcar las

---

<sup>85</sup> Cfr. WEIGEL George, *Biografía de Juan Pablo II*, Plaza y Jánés Editores, Barcelona 1999,[187].

<sup>86</sup> Cfr. *Ibid.*, [188].

<sup>87</sup> Cfr. *Ibid.*, [189].

pautas para saber lo que se debe hacer. Consideraban de urgencia tratar los problemas éticos con mayor énfasis en cuanto a las nuevas situaciones políticas.

Con tales propósitos, el siguiente obstáculo a vencer era encontrar una base sólida, y no arenas movedizas que hicieran dar vuelta en torno a las mismas ideas, «los filósofos de la KUL se fijaron una tarea nada despreciable: reorientar por completo la dirección de la filosofía desde la Ilustración». Comenzaron por una antigua convicción: ser radicalmente realistas refiriéndose al mundo y a la capacidad humana de conocerlo, esta convicción los guiaría a la verdad y con ello obtener la libertad, lo describían con frases como: «la medida de la verdad es la realidad».<sup>88</sup>

Convencidos de que deberían adoptar un punto de partida desde la modernidad, partiría su filosofía en una reflexión disciplinada sobre la persona y la experiencia humana. «Como los seres humanos son las únicas criaturas conscientes de su propia conciencia, de su propia existencia y capaces de maravillarse ante tan maravilloso hecho, el pensamiento filosófico debe partir de la persona humana».<sup>89</sup>

Finalmente, los filósofos vieron la necesidad de echar mano de la historia, pues al negarse a quedar apresados en el interior de la conciencia, también vendría el rechazo de ser esclavos de lo contemporáneo, por lo que deberían de rescatar a la modernidad sin caer en el error de que toda ella fue desechable. Se trataba de que las ideas no parecieran juguetes intelectuales. «Las ideas tenían consecuencias, buenas y malas». A considerar, que la filosofía del siglo XX, había traído tormentos, probando que «el entendimiento defectuoso de la persona, la comunidad y el destino humano era responsable de montañas de cadáveres y océanos de sangre».<sup>90</sup>

Para Karol, los acontecimientos le habían adquirido madurez a una edad muy temprana. Conocía muy bien la conexión que tenía la cultura de su país y la Iglesia Universal.<sup>91</sup> Cuando comenzó su caminar filosófico en la Universidad Católica de Lublin, en octubre de 1954, se centró más en concreto en la ética, llegando a convencerse de que esa realidad observada en

---

<sup>88</sup> Cfr. WEIGEL George, *Biografía de Juan Pablo II*, Plaza y Jánés Editores, Barcelona 1999,[189-190].

<sup>89</sup> Cfr. *Ibid.*, [191].

<sup>90</sup> Cfr. *Ibid.*, [191-192].

<sup>91</sup> Cfr. *Ibid.*, [129].

el mundo revelaba la objetividad y las cosas importantes en cuanto a las virtudes de la búsqueda de la felicidad y de los deberes morales en la vida. «Asimismo, advirtió que el análisis filosófico de la realidad y de su relación con la vida moral que le habían enseñado en el seminario y el Angelicum, resultaba inadecuado en el mundo contemporáneo».<sup>92</sup>

#### 1.4.5 *Sus obras filosóficas*

La principal preocupación de Karol fue hablar de la persona para defenderle y mostrar su dignidad, en este trabajo no se pretende abordar todas y cada una de las obras escritas por él sino aquellas que se han considerado como fuente principal de apoyo son *Amor y Responsabilidad, Persona y acción* y la recopilación de sus ensayos titulado *Mi visión del hombre*, buscando una respuesta al amor humano como una virtud ante la sexualidad.

En aquellos años, lo más importante para mí se había convertido en los jóvenes, que me planteaban no tanto cuestiones sobre la existencia de Dios, como preguntas concretas como vivir, sobre el modo de afrontar y resolver los problemas del amor y el matrimonio, además de los relacionados con el mundo del trabajo [...]. De nuestra relación, de la participaciones en los problemas de su vida nació un estudio.<sup>93</sup>

Su mentalidad dialogante y atenta a lo que le rodea, su pensamiento de reflexión y la búsqueda de confluencia, así como la capacidad de conciliar y de sintetizar,<sup>94</sup> hacen de sus obras únicas en su tiempo. Destaca además la preocupación por denominar lo que es la persona humana demostrando las dimensiones espirituales, su interés es fundamentar la ética en un mundo dominado por el relativismo cultural. Otro gran esfuerzo que hace, es unir las cuestiones de fe con la razón ante las experiencia diaria del hombre en su caminar.<sup>95</sup>

Su preferencia es la reflexión, basada en la experiencia que en algunas ocasiones ofrece evidencias directas. «Partiendo de sí y partiendo del hombre, Wojtyla da cabida a algunas instancias fundamentales presentes en todo el pensamiento moderno y contemporáneo». Se puede afirmar que continúa haciendo uso de un método reciente: la fenomenología; para él la conciencia en su conjunto es un fenómeno y por tanto la considera como tal. Su filosofía

<sup>92</sup> Cfr. WEIGEL George, *Biografía de Juan Pablo II*, Plaza y János Editores, Barcelona 1999,[180].

<sup>93</sup> JUAN PABLO II, *Cruzando el Umbral de la Esperanza*, Plaza y János, Barcelona 1994,[198].

<sup>94</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Mi visión del hombre*, Biblioteca Palabra, Madrid 2005,[10].

<sup>95</sup> Cfr. *Ibid*, [11].

es un desvío de la filosofía de la conciencia a la «filosofía entendida como develamiento y meditación sobre el misterio del hombre como persona».<sup>96</sup>

Una parte de su filosofía la dedica a la comparación entre el pensamiento de Scheler y Kant, haciéndolo desde el trasfondo de la concepción aristotélico-tomista del acto ético. Su punto de partida siempre será santo Tomás de Aquino, sin embargo lo que cuestiona es la metafísica de dicho autor, puesto que «no se puede aceptar la ética tomista si no se conoce y no se asume la ontología fundamental, el ser de las cosas». Mientras que El Aquinate orientaba a un fin último, a Karol le era insuficiente y hace una búsqueda nueva para las vías filosóficas de la moral.<sup>97</sup>

Toda su reflexión nunca será de manera teórica, está impregnada de experiencias y de los problemas de la vida.<sup>98</sup>

---

<sup>96</sup> Cfr. WOJTYLA K., *Mi visión del hombre*, Biblioteca Palabra, Madrid 2005,[12-13].

<sup>97</sup> Cfr. *Ibid.*, [13].

<sup>98</sup> Cfr. *Ibid.*, [14].

**CAPÍTULO**

**II**

**LAS BASES E INFLUENCIAS EN EL PENSAMIENTO ÉTICO DE KAROL**

**WOJTYLA**

Ningún filósofo o corriente filosófica aparece de la nada, al tomar en cuenta los planteamientos filosóficos de algunos autores, se debe considerar las influencias que ha recibido de otros autores, así como su contexto social y político, puesto que influirán de manera directa para presentar su método, corriente o propuesta.<sup>99</sup>

La filosofía está construida desde los cimientos más profundos puestos en la antigüedad y que posteriormente, como una pared donde ladrillo tras ladrillo va edificando y aumentando la altura, llegan nuevas navegaciones para abundar en las formas de ver y vivir la vida.

Ningún filósofo puede convertirse en una isla solitaria, ninguno de ellos puede decir que ha llegado al final del pensamiento filosófico, y mucho menos creer que ya ha dicho todo. Gracias a los estudios de Wojtyla y a su experiencia, descubre en los pensadores como Aristóteles, Santo Tomás de Aquino, Kant, Husser y Max Shceler pensamientos que le ayudan a proponer una nueva perspectiva sobre la persona.

---

<sup>99</sup> Cfr. BURGOS Juan Manuel, *La filosofía Personalista de Karol W.*, Biblioteca Palabra, Madrid 2011<sup>2</sup>,[14].

## 2.1 Aristóteles y la ética nicomáquea

Aristóteles nació en el año 384 a.C. en Estagira, Macedonia. Es descendiente de una dinastía de médicos por lo cual heredó un gusto por las ciencias influyendo así en sus teorías filosóficas con un tinte objetivo y realista. Miembro de la academia de Platón por veinte años entre el 367 y 347 a.C. a la muerte de su maestro viaja a la Asia Menor contrayendo matrimonio en Mitilene en donde tuvo un hijo al que llamó igual que a su padre, Nicómaco, al cual dedicó su obra de ética.<sup>100</sup>

En el 342 a.C. en Macedonia recibe la petición de Filipo II de educar a su Hijo el príncipe Alejandro, el cual al subir al poder por sus asañas le decían Alejandro el Magno, cuando esto sucedió Aristoteles volvió a Atenas para fundar una escuela a la que llamó *el Liceo* en el año de 334 a.C. este hecho le hizo madurar su pensamiento a tal grado que decía: «Soy más amigo de la verdad que de Platón» dedicándose así a la sistematización de sus obras.<sup>101</sup>

La *Ética Nicomáquea* es el resultado de las notas y apuntes que Aristóteles utilizaba como recordatorio para impartir sus clases en el Liceo. Desarrolló un método combinado entre la dialéctica y la ciencia, considerando la ética incapaz de aspirar a los conocimientos exactos, puesto que no lo permite la naturaleza de su objeto. Así pues, si el método científico «parte de premisas cuya verdad es evidente», el método dialéctico «recoge las opiniones recibidas».<sup>102</sup>

Aristóteles considera que el hombre aspira a la felicidad como el bien práctico. Pero no todos lo entienden de la misma manera por lo que el propósito es superar la discrepancia ofreciendo una teoría adecuada para la mejor vida del hombre.<sup>103</sup> Busca la esencia de la felicidad (*eudaimonía*), considerando el bien mayor al que toda persona tiende por naturaleza. Con ello hace un análisis del concepto, desarrollando dos rasgos formales básicos, en primera estancia pone la condición del “fin último” considerando que siempre es buscada no por sí misma y no por el provecho del cual se puede servir, el segundo aspecto es el

<sup>100</sup> Cfr. RALUY BALLUS Antonio, *Ética*, P. Cultural, México DF 1991<sup>2</sup>,[158].

<sup>101</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>102</sup> Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, Gredos, Traducción Palli Bonet Julio, introducción Martínez Manzano T., Barcelona 2008<sup>2</sup>,[9].

<sup>103</sup> Cfr. RODRÍGUEZ Leonardo, *Ética*, BAC, Madrid 2006<sup>2</sup>,[271].

“autosuficiente” pues quien tiene la felicidad no requiere de nada más, bastándole cuanto tiene.<sup>104</sup>

Desecha la vida de placeres, comienza el análisis del concepto mismo de felicidad para destacar los rasgos fundamentales y característicos que ayuden a hacer un contraste de una vida feliz con las demás. Para Aristoteles la mejor forma de vivir y la más noble es a partir de la contemplación en la que según él no todos pueden llegar a hacerse partícipes, la razón es porque no todos están capacitados intelectualmente y en segundo lugar porque las condiciones en las que se da la vida humana no ayuda a vivir dedicada y exclusivamente a la contemplación, pues la naturaleza humana requiere del bien externo ya que no se basta a sí misma sino que requiere de la salud corporal, la alimentación y otros cuidados.<sup>105</sup>

### 2.1.1 *El bien, un fin en sí mismo*

Aristóteles en su labor exhaustiva de observar al ser humano, llega a la conclusión de que el bien se presenta de manera palpable en la esencia contenida en los comportamientos y modos de ser del individuo. Cada cosa e instrumento, por su naturaleza, tiene un sentido de ser como es; su misión prescrita en su esencia lo hace peculiar y único así cuando cumple su cometido y misión se denomina que es bueno.<sup>106</sup> Con esto se puede observar que existe una multiplicidad de bienes y fines y una subordinación de tales fines; ya que si está estaría ausente no se presentaría el fin último en nuestros deseos de tal suerte que se pudieran señalar como banales.<sup>107</sup> Sin embargo el conocimiento y las elecciones encausadas a la finalidad del bien consideran la supremacía del fin a realizar y que Aristoteles le reconoce como la felicidad.

La postura aristotélica en relación a la felicidad sostiene que hay acuerdo generalizado en llamar a lo óptimo *eudaimonía*, esto es un equivalente a prosperar, a decir que le va bien, a alcanzar la mejor condición a la que puede llegar el ser humano en plenitud. A continuación se especifican dos rasgos indisolublemente ligados a dicho término, el primero considera que

<sup>104</sup> Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, Gredos, Traducción Palli Bonet Julio, introducción Martínez Manzano T., Barcelona 2008<sup>2</sup>,[10].

<sup>105</sup> Cfr. *Ibid*, [11].

<sup>106</sup> Cfr. HIRSCHBERGER Johannes, *Historia de la filosofía*, I, Herder, Barcelona 1981<sup>11</sup>,[202].

<sup>107</sup> GARCÍA G. Carlos, *Historia de la Filosofía Antigua*, Trotta, Madrid 2004,[255].

la felicidad ha de ser algo completo, consiste en establecer si se dice de algo que se le elige sólo en razón de sí mismo o en razón de sí y también de un fin ulterior y después el segundo rasgo ha de ser algo auto-suficiente, se entiende de manera análoga con una ciudad capaz de autosatisfacer sus necesidades sin añadir nada externo. La felicidad, por tanto, no es un bien entre otros, sino que es lo más deseable y todos los bienes fundamentales deben caer en sus fronteras.<sup>108</sup>

### 2.1.2 *El fin de las actividades humanas*

Todas las actividades humanas tienen un fin, así por ejemplo un carpintero tiende a realizar un fin que puede ser una silla, o bien un marinero llegar a tal o cual lugar, estos fines son proporcionados por una intencionalidad que buscan lo bueno y lo mejor, de esta manera se sacian los deseos o necesidades que la persona tiene por medio de la acción. La persona se siente satisfecha con los resultados y por tanto llega a decir que se siente feliz de haberlo realizado, de lo contrario las acciones quedarían en un mero mecanicismo que no comprendería el por qué de las cosas siendo vacías y sin sentido.<sup>109</sup>

Como las acciones del hombre están cargadas por una intencionalidad que intentan acercarse a lo que más conviene, el hombre autor de sus acciones y productos busca un último fin que no se conforma con sólo el *bien*, sino que busca ser un *bien soberano*, al que se debe conocer y esquematizar para acertarlo mejor en lo que más convenga.<sup>110</sup> Al ser esto así remonta la posibilidad de una *ciencia universal* que tiene como finalidad el fijar normas generales de las acciones.

Puesto que el hombre es conciente de su conocer puede elegir, y ya que es capaz de elegir tendera entonces al bien. Aristoteles afirma que tanto los vulgos como los intelectuales están de acuerdo en que el bien al que se tiende es lo mismo que la felicidad, sin embargo, se ha de considerar la situación de la persona pues si alguien necesita de riqueza, entonces para él la felicidad será tener riqueza, si otro más está enfermo pues pensara en la felicidad como

<sup>108</sup> Cfr. GARCÍA G. Carlos, *Historia de la Filosofía Antigua*, Trotta, Madrid 2004, [256-257].

<sup>109</sup> Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, Gredos, Traducción Palli Bonet Julio, introducción Martínez Manzano T., Barcelona 2008<sup>2</sup>, [19].

<sup>110</sup> *Ibid*, [22-21].

la salud; dependiendo entonces de lo que la persona concidere como bueno para su vida, será como considere la finalidad de sus acciones con tendencias a la felicidad.<sup>111</sup>

Aquí una discrepancia, no se puede coincidir la felicidad con el placer y el gozo, puesto que esto también esta al alcance de los animales así que el bien del hombre no pasaría de lo corpóreo. Tampoco se puede considerar la felicidad como el honor y reconocimiento que goza una persona por su estado frente a la sociedad, pues este sin la bondad no vale de nada. Por tanto, la felicidad para el hombre recide en comportarse según su naturaleza y cumplir con los cometidos fundados en su esencia, de esta manera se llega al cometido de su ser reconociéndole como bueno y al mismo tiempo dichoso.<sup>112</sup>

Aristoteles llega a considerar a la naturaleza humana como principio de moralidad, pensando en que la esencia de la felicidad es la bondad. El bien moral entonces es la perfecta actuación del hombre según su actividad específica, esto es, el hombre actuando conforme a su naturaleza de ser racional y conciente y no como un animal instintivo.<sup>113</sup>

### 2.1.3 La virtud ética

En la teoría de la virtud se deja ver que Aristoteles en un hombre de experiencia ya que define, divide y describe la virtud de una manera práctica reconociéndolos por la descripción de los más pequeños detalles. A este acercamiento de la virtud se le puede ocnsiderar como la primera fenomenología de los valores y al mismo tiempo en cuanto al carácter humano.<sup>114</sup>

La virtud es una actitud del querer humano que se decide por el justo medio que esta determinado por la razón y los juicios del hombre, esto es, una actuación del hombre en miras de su perfección.<sup>115</sup>A la virtud que se encuentra en en justo medio, es porque se ubica entre dos vicios, uno por exeso y el otro por defecto en uno de ellos no se alcanza lo necesario en

<sup>111</sup> Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, Gredos, Traducción Palli Bonet Julio, introducción Martínez Manzano T., Barcelona 2008<sup>2</sup>,[23].

<sup>112</sup> Cfr. HIRSCHBERGER Johannes, *Historia de la filosofía*, I, Herder, Barcelona 1981<sup>11</sup>,[202].

<sup>113</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>114</sup> Cfr. *Ibid*, [206].

<sup>115</sup> Cfr. *Ibid*, [207].

las acciones y pasiones y en el otro por exederse.<sup>116</sup> Considerando dicha definición y su ubicación en el justo medio surgen dos grupos de virtudes capitales.

El primer grupo de virtudes capitales con las *dianoéticas*, las cuales consisten en las perfecciones del entendimiento, dado en la sabiduría, en la razón y el saber; es el conocer que se ejercita por el mismo conocer gracias al amor de la intuición teórica. Estas virtudes sólo consideran al hombre meramente intelectualista, pero lo interesante es que Aristóteles al haber considerado la razón teórica y la razón práctica, va haciendo un acercamiento cada vez más preciso y fructífero a la realidad misma, cosa que había faltado hacer a sus maestros. El segundo grupo de son las virtudes *éticas*, tienen un campo de acción en el sometimiento del cuerpo y sus apetitos al dominio del alma. Son cualidades permanentes que se manifiestan en conductas excelentes. Se les reserva el término *héxis*, que se suele traducir como *hábito*. Sugieren un rasgo característico de virtudes que no se pueden desarrollar de manera espontánea o inmediata, sino que requieren de su constancia y práctica para ser habituadas.<sup>117</sup>

Hay que decir que Aristoteles reconoce que la adquisición de la virtud no es por medio de las acciones virtuosas, sino, acciones que se asemejan mucho a la virtud a los cuales se les reconoce como hábitos. Conforme la persona va adquiriendo lucidez moral, se da cuenta que las acciones nobles tienen una carga positiva intrínseca de tal suerte que no las realiza de manera mecánica como lo había aprendido de pequeño, por tanto, la habituación es considerada como un proceso de cultivo de la sensibilidad moral. los habitos son considerados como una «segunda naturaleza» poniendo en primer lugar la capacidad innata para adquirir la virtud por la ejercitación. Es mediante la práctica de costumbres que a la virtud queda inscrita en la persona.<sup>118</sup>

Pero así como hay virtudes también hay vicios, por ello Aristóteles habla de un término medio «entre dos vicios, uno por exceso y otro por defecto»,<sup>119</sup> donde se dice que el sentimiento y la acción determinados por el hábito ocupan una posición intermedia. Se debe

<sup>116</sup> ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, Gredos, Traducción Palli Bonet Julio, introducción Martínez Manzano T., Barcelona 2008<sup>2</sup>,[59].

<sup>117</sup> Cfr. HIRSCHBERGER Johannes, *Historia de la filosofía*, I, Herder, Barcelona 1981<sup>11</sup>,[207].

<sup>118</sup> Cfr. RODRÍGUEZ Leonardo, *Ética*, BAC, Madrid 2006<sup>2</sup>,[277].

<sup>119</sup> ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, Gredos, Traducción Palli Bonet Julio, introducción Martínez Manzano T., Barcelona 2008<sup>2</sup>,[65].

considerar que, también el término medio en ocasiones es semejante a uno de los extremos.<sup>120</sup> Esto es evidente por el placer y dolor experimentado; el ir en contra de ello, apartándose lejos del error se llega al término medio, requiere del guardarse de lo agradable y placentero, puesto que no es juzgado con imparcialidad. Queda claro que el medio es laudable, pero es necesario que en algunas veces se incline más al exceso y otras al defecto, puesto que de esta manera se alcanza con mayor facilidad el término medio y el bien.<sup>121</sup>

#### 2.1.4 *Voluntad y libertad*

La ciencia de la moral tuvo un gran avance en la antigua grecia, Sócrates pensaba que la virtud estaba designada como un saber, pero Aristóteles afirmaba que era una actuación de la voluntad. Para poder llegar a este punto fue necesario hacer la distinción entre el querer y la voluntad, pues el primero consiste en una actuación de la cual nosotros podemos tener en consideración, y el segundo es cuando las acciones se realizan con elección y el fin de la acción depende del momento.<sup>122</sup>

En las acciones voluntarias dice Aristóteles que «el principio del movimiento imprimido a los miembros instrumentales está en el mismo que las ejecuta, y si el principio de ella está en él, también radica en él el hacerlo o no»<sup>123</sup> por lo que se afirma así que todo acto voluntario depende también de la responsabilidad de quien lo ejecuta.

Para que una acción sea voluntaria, hay que decir que depende de la elección la cual esta sujeta a la razón y reflexión haciéndola más apropiada a la virtud de tal manera que se enjuicia más el carácter con el que se realiza que a la acción misma. Hay que decir que las acciones son el camino para llegar al fin de la acción, así cuando una persona quiera estar sano por ejemplo, ha de elegir entre los medios que le conduzcan a conseguirlo pues la elección parece referirse a cosas que dependen de la persona, la cual tiende siempre por lo bueno.<sup>124</sup>

<sup>120</sup> Cfr. RODRÍGUEZ Leonardo, *Ética*, BAC, Madrid 2006<sup>2</sup>,[279].

<sup>121</sup> Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, Gredos, Traducción Palli Bonet Julio, introducción Martínez Manzano T., Barcelona 2008<sup>2</sup>,[66-67].

<sup>122</sup> Cfr. HIRSCHBERGER Johannes, *Historia de la filosofía*, I, Herder, Barcelona 1981<sup>11</sup>,[208].

<sup>123</sup> ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, Gredos, Traducción Palli Bonet Julio, introducción Martínez Manzano T., Barcelona 2008<sup>2</sup>,[69].

<sup>124</sup> Cfr. *Ibid*, [74].

A los actos voluntarios, Aristóteles añade la necesidad de la libertad para que lleguen a ser éticos, esto es, para que las acciones sean consideradas así se requieren que sean meramente humanas y maduras considerándolas como elecciones libres. Esta libre decisión requiere por tanto conocer siempre lo querido, por lo que la libertad ha de considerarse como un obrar con deliberación y propósito.<sup>125</sup>

## 2.2 Santo Tomás de Aquino y la nueva perspectiva ética

Tomás nació en 1225 en el castillo de Roccasecca, cerca de Nápoles y del pueblo de Aquino. Inicia sus estudios eclesísticos en la abadía benedictina de Monte Casino, sus padres que gozaban de buena fama por ser condes, deseaban que en algún momento fuera el abad, sin embargo, el emperador Federico II expulsó a los monjes cuando Tomás tenía catorce años.<sup>126</sup>

Después de la expulsión de los monjes, Tomás decidió emprender sus estudios en la Universidad de Nápoles y al finalizarlos ingresó a la orden de los frailes dominicos quienes lo enviaron a estudiar a París y Colonia donde recibió las enseñanzas de Alberto Magno. Por varios años ocupó las cátedras de Italia, París y Nápoles, hasta que el Papa Gregorio X lo mandó llamar para participar del concilio de Lyon, pero estando de camino murió el 7 de marzo de 1274.<sup>127</sup>

Santó Tomas es un filósofo que ha tocado muchos temas dentro del pensamiento filosófico occidental haciendo aportaciones sobre el conocimiento, el ser, el alma, el derecho y el estado así como la existencia de Dios, pero en ninguno de ellos ha hecho una labor tan sistemática y con tan brillante lucidez como en el terreno de la ética.<sup>128</sup>

Aprovechando por completo la ética Nicomáquea de Aristóteles, sin dejar una sola idea al aire, presenta la ética con un aspecto totalmente nuevo. La ética gira en torno al concepto de *bunum* como un principio, presentando dos aspectos: uno óntico y otro personal, siendo en ambos casos un principio ético.<sup>129</sup>

<sup>125</sup> Cfr. HIRSCHBERGER Johannes, *Historia de la filosofía*, I, Herder, Barcelona 1981<sup>11</sup>,[208].

<sup>126</sup> Cfr. RALUY BALLUS Antonio, *Ética*, P. Cultural, México DF 1991<sup>2</sup>,[176].

<sup>127</sup> *Ibid*, [177].

<sup>128</sup> Cfr. HIRSCHBERGER Johannes, *Historia de la filosofía*, I, Herder, Barcelona 1981<sup>11</sup>,[411].

<sup>129</sup> Cfr. *Ibidem*.

Considerado un revolucionario teólogo por haber observado empíricamente la realidad para obtener el conocimiento, esto como base para hablar de lo objetivo, no deduce la realidad a un principio absoluto, sino que lo hace por medio de la observación y el análisis de las cosas que en ella existen; es en la objetividad del conocimiento empírico donde dice está asentada la verdad.<sup>130</sup>

### 2.2.1 *El fin del hombre*

Para poder entender la relación que el hombre tiene con Dios, como creador y creado, es necesario afirmar que, como el hombre es un ser proveniente de Dios, y Dios es un bien objetivo, absoluto, perfecto, por consecuencia el fin objetivo del hombre es el bien objetivo al que llamamos Dios. Esto quiere decir que la voluntad humana está inclinada a Dios, y ya que el único fin es Él, «El fin del hombre es aquello a lo que está invenciblemente atraído: tal atracción, en efecto, viene de Dios, autor de la naturaleza: es ella el signo del fin que Él quiere asignarnos».<sup>131</sup> Ningún otro fin puede colmar la felicidad humana, puesto que se trataría de bienes limitados, caducos (como lo diría Aristóteles, la riqueza, el placer, el honor).<sup>132</sup>

Dios ha creado al hombre con la finalidad de que algún día pueda alcanzar la felicidad perfecta, sin embargo, como la creación está sujeta a la limitación e imperfección no es posible alcanzarla estando en la vida terrena, por lo que solamente puede tener una felicidad imperfecta que no le alcanza a satisfacer por completo pero ejerciendo las virtudes naturales y ayudado por la gracia puede aspirar a la felicidad eterna.<sup>133</sup>

Ahora bien, es necesario hacer la distinción entre el fin último del hombre, llamado subjetivo, y el fin último de Dios llamado fin objetivo. Considerando que el fin último del hombre es *bienaventuranza natural*, el fin objetivo «no consiste ni en los bienes corporales, ni en los bienes espirituales, ni en la reunión de unos y otros ni en su evolución progresiva, sino en Dios solo». Entonces, la bienaventuranza objetiva es un bien absoluto y no relativo; este debe ser un bien suficiente, de lo contrario no podría hacer feliz al hombre; debe ser un

<sup>130</sup> Cfr. RALUY BALLUS Antonio, *Ética*, P. Cultural, México DF 1991<sup>2</sup>, [177].

<sup>131</sup> BARBEDETTE D., *Ética o Filosofía Moral*, Tradición, Traducción Abascal Salvador, México 1974, [23].

<sup>132</sup> Cfr. GUTIÉRREZ S. Raúl, *Introducción a la Ética*, Esfinge, México, 2006<sup>8</sup>, [246-447].

<sup>133</sup> Cfr. RALUY BALLUS Antonio, *Ética*, P. Cultural, México DF 1991<sup>2</sup>, [178].

fin exclusivo de todo mal, estable y seguro, accesible a todos. Dos son las pruebas que propone el Aquinate para afirmar que Dios es el fin último objetivo: la primera de ellas dice que «el objeto de la voluntad humana es el bien universal y sin límites», y por lo tanto nada puede satisfacer al hombre más que Dios. Y en relación con la segunda prueba, dice que «en la teodicea se prueba que el fin último de todos los seres creados debe ser procurar la gloria de Dios. Es así que la gloria de Dios consiste en ser conocido y honrado por sus creaturas». En cuanto al fin subjetivo o bienaventuranza subjetiva, lo describe como la contemplación intelectual de Dios, acompañado de un amor igual en la voluntad. «Dios no puede ser poseído físicamente por el hombre, sino intencionalmente por sus facultades espirituales. Por ende, la bienaventuranza debe consistir en la contemplación de la inteligencia y el amor de la voluntad», es una contemplación acompañada de un amor igual; el amor es proporcional al conocimiento.<sup>134</sup>

### 2.2.2 *Los actos humanos y las fuentes de moralidad*

Se les llaman actos del hombre aquellos que son realizados sin la debida deliberacion de la voluntad, por el contrario, según el Aquinate los actos humanos «procede de un principio de actividad intrínseca, con un conocimiento previo del fin» es decir, son voluntarios, pero también es necesaria la libertad que tiene dos elementos esenciales: la inclinación con el fin o la intencion y deliberación reflexiva sobre la elección.

La voluntad es llamado también apetito racional, este conocimiento tiene procedencia de la inteligencia y ella es la que la rige; así pues, la voluntad es considerada como el objeto de la acción. En consecuencia son dos las cosas que se requieren para que un acto sea voluntario, la espontaneidad y el conocimiento del fin. Si llegase a faltar la espontaneidad, el acto deja de ser voluntario y se trasforma en una acción forzada, pues viene de un principio externo y contrario a la voluntad. Si llegase a no estar presente el conocimiento del fin tampoco es voluntario, sino es más bien físico; su procedencia es interna, pero no hay conocimiento.<sup>135</sup>

<sup>134</sup> Cfr. BARBEDETTE D., *Ética o Filosofía Moral*, Tradición, Traducción Abascal Salvador, México 1974,[22-32].

<sup>135</sup> Cfr. *Ibid*, [63-64].

El acto voluntario es de dos especies: necesario y libre. La necesidad de un fin no es contraria a la voluntad, ni tampoco la necesidad natural, «así como el entendimiento asiente por necesidad a los primeros principios, así también es necesario que la voluntad se adhiera al fin último, que es la bienaventuranza».<sup>136</sup> En cuanto a la libertad hay que decir que si no estuviera presente, no habría un juicio por parte del entendimiento, ya que, «El hombre obra con juicio, puesto que por su capacidad cognoscitiva, juzga sobre lo que debe evitar o buscar. Como quiera que este juicio no proviene del instinto natural ante un caso concreto, sino de un análisis racional, se concluye que obra por un juicio libre».<sup>137</sup>

Los actos libres deben ser reflexionados para poder ser más o menos libres, y así Tomás da paso a la responsabilidad.

### 2.2.3 *El bien personal*

La bondad del hombre ha de consistir en ser y obrar como corresponde a la esencia y a la idea de hombre, desde su libertad, considerando que la naturaleza humana, entendida por la racionalidad, es la única manera de superar la sensibilidad; la rectitud de la razón no es otra cosa que la conciencia moral.<sup>138</sup> Para santo Tomás, cuando el hombre cumple con sus deberes para consigo mismo, está salvaguardando los derechos que Dios le tiene para con él, y con ello el hombre no es el principio, sino es el término de esos deberes. Tampoco se puede considerar como el principio del término último, puesto que las cosas inferiores están hechas para el bien del hombre, y el hombre está hecho para la gloria de Dios.<sup>139</sup>

Después de lo anterior, se deduce que los deberes no son propiamente de justicia, que ayudan a la superación de la pluralidad y desigualdad; los deberes de los cuales se hablan, son en cuanto a la moral y la caridad, y se encierran en este precepto: «ámate a ti mismo con un amor ordenado».<sup>140</sup>

Todo ser ama naturalmente su propio bien, incluso los animales quieren necesariamente su bien. El hombre, por el contrario, quiere libremente su verdadero bien o

<sup>136</sup> Cfr. AQUINO Tomás, *Summae Theologiae* I<sup>a</sup> I<sup>ae</sup>, q. 82, a.1.

<sup>137</sup> Cfr. AQUINO Tomás, *Summae Theologiae* I<sup>a</sup> I<sup>ae</sup>, q. 83, a.1.

<sup>138</sup> Cfr. HIRSCHBERGER Johannes, *Historia de la filosofía*, I, Herder, Barcelona 1981<sup>11</sup>,[412].

<sup>139</sup> Cfr. BARBEDETTE D., *Ética o Filosofía Moral*, Tradición, Traducción Abascal Salvador, México 1974,[165].

<sup>140</sup> Cfr. *Ibidem*.

lo que le parece como tal. Por tanto, el ser sin libertad no debe someterse a la ley, puesto que a ella está encadenado; en contraste, el ser libre no está encadenado a la ley, sino que él mismo se somete. El hombre debe estar sometido a leyes que le ordenan las acciones convenientes a su naturaleza.<sup>141</sup>

La ley implica dos cosas en su noción: primera, el ser regla de los actos humanos; el segundo, el tener poder coactivo. Por lo tanto, una persona puede estar sometida a la ley en dos sentidos. Ante todo, como lo regula a su regla. Y en este sentido, el que está sujeto a una autoridad está también sujeto a sus leyes.<sup>142</sup>

En cuanto al actuar del hombre, aborda con detalle las aplicaciones de graduales de la libertad en la vida práctica. En primera dice: «El uso de lo que es para el fin, precede a la elección»<sup>143</sup> así pues «Los actos de la voluntad están totalmente en nuestra potestad, pues se dice que todos nuestros actos están en nuestra potestad en la medida en que son voluntarios»<sup>144</sup>. Y para poder afirmar, que todo acto es totalmente libre, dice

El hombre obra con juicio, puesto que, por su facultad cognoscitiva, juzga por lo que debe evitar o buscar. Como quiera que este juicio no proviene del instinto natural ante un caso concreto, sino de un análisis racional, se concluye que obra por un juicio libre.<sup>145</sup>

## 2.2.4 Las leyes de los actos humanos

El estudio de los actos humanos están implicados en la psicología y la filosofía, los cuales estuian sus implicaciones en sus raíces éticas. Santo Tomás privilegia el acto humano no de manera aislada sino en sí mismo y como raíz de la moralidad y como medio para la virtud, esto lo hace posible desde la fundamentación de la moral en las potencias del alma, el entendimeinto y la voluntad. Así pues es rescatable la gran labor de este autor por presentar de manera sólida los principios claros, sistemáticos y humanos para la actuación moral presentados por medio de las leyes.<sup>146</sup>

### 2.2.4.1 La ley en general

La ley es una regla o medida de nuestros actos según la cual uno es inducido a obrar o a dejar de obrar. La regla y la medida de nuestros actos es la razón, que como se dijo

<sup>141</sup> Cfr. BARBEDETTE D., *Ética o Filosofía Moral*, Tradición, Traducción Abascal Salvador, México 1974,[166].

<sup>142</sup> AQUINO Tomás, *Summae Theologiae* I<sup>a</sup> II<sup>ae</sup>, q. 96, a.5.

<sup>143</sup> AQUINO Tomás, *Summae Theologiae* I<sup>a</sup> II<sup>ae</sup>, q. 17, a.3.

<sup>144</sup> AQUINO Tomás, *Summae Theologiae* I<sup>a</sup> I<sup>ae</sup>, q. 17, a.5.

<sup>145</sup> AQUINO Tomás, *Summae Theologiae* I<sup>a</sup> I<sup>ae</sup>, q. 83, a.1.

<sup>146</sup> Cfr. AQUINO Tomás, *Summae Theologiae* I<sup>a</sup> II<sup>ae</sup>, BAC, Madrid 1997<sup>3</sup>, Introducción y notas varios,[92].

anteriormente, constituye el primer principio del actuar humano; así pues se puede afirmar que la ley va en orden a la razón.<sup>147</sup>

Ahora bien, en cuanto a la ley moral, santo Tomás la define como: «Un orden racional promulgado, en vista del bien común por quien está encargado de regir a la comunidad».<sup>148</sup> El elemento formal es la razón, indicando una regla no arbitraria, sino más bien racional, que dirige los actos humanos a un fin. Su atención se enfoca al bien común constituyendo la causa final de la ley. Puesto que el individuo no es más que un miembro de una comunidad, la ley atiende directamente a su conjunto. Para que sea efectiva requiere ser promulgada, de otra manera no obligaría su materia; en efecto, los súbditos no pueden ir conforme a la ley si estos no la conocen. Por todo lo anterior, diremos que la conciencia por sí sola no puede elaborar, ni promulgar ninguna ley, a excepción de cuando es atendida por un superior.<sup>149</sup>

La ley contiene cuatro propiedades esenciales: La posibilidad (lo que sea imposible, no se puede obligar), justa (por su orden racional), útil (porque tiende al bien común) y finalmente estable (obligando al legislador). Contiene además un fin remoto, que consiste en hacer buenos a los hombres, así también como un fin próximo siendo la obligación y el deber.<sup>150</sup>

#### 2.2.4.2 Ley eterna

Santo Tomás la define como «el orden de la divina sabiduría, en cuanto dirige todos los actos y todos los movimientos».<sup>151</sup> Es un acto de razón que ordena, puesto que está unido a la voluntad; ordena todas las cosas, según la ley necesaria (razón) y la ley moral (racional y libre). Estando consientes de la creación, es necesario que Dios conciba y mande un orden entre las creaturas.<sup>152</sup>

La prueba de esta ley, está respaldada por cuatro elementos que se ubican en el pensamiento divino, desde toda la eternidad: 1) un orden racional que dirige todas las cosas

<sup>147</sup> Cfr. AQUINO T. *Summae Theologiae* I<sup>a</sup> II<sup>ae</sup>, q. 90, a.1.

<sup>148</sup> AQUINO T. *Summae Theologiae* I<sup>a</sup> II<sup>ae</sup>, q. 90, a.2.

<sup>149</sup> Cfr. BARBEDETTE D., *Ética o Filosofía Moral*, Tradición, Traducción Abascal Salvador, México 1974,[40-41].

<sup>150</sup> Cfr. *Ibid*, [41-42].

<sup>151</sup> AQUINO T. *Summae Theologiae* I<sup>a</sup> II<sup>ae</sup>, q. 93, a.1.

<sup>152</sup> Cfr. BARBEDETTE D., *Ética o Filosofía Moral*, Tradición, Traducción Abascal Salvador, México 1974,[45].

a 2) un bien en común querido por Dios para 3) un principio supremo 4) promulgado a las creaturas en la hipótesis de su creación. Por lo tanto, el universo ha sido gobernado desde toda la eternidad por la razón divina, y es a esto lo que se le llama Ley.<sup>153</sup>

Es importante mencionar que carece de sujeto, porque las creaturas no existen desde toda la eternidad, no tiene objeto porque no hay objeto eterno al que se tenga que referir, y no hay una promulgación desde toda la eternidad pues no había nadie a quien se le diera a conocer.<sup>154</sup>

#### 2.2.4.3 Ley natural

Está desprendida de la esencia de la naturaleza de las cosas, puesto que su origen viene de la naturaleza misma o de Dios, autor de esta, y porque conduce al hombre a su fin natural. Por lo que se define como una «ley eterna en cuanto participada por la creatura racional»<sup>155</sup>, y puesto que la ley eterna es la razón misma de Dios en cuanto dirige a todas las cosas y movimientos, la ley natural es una impresión en el hombre de la luz divina, la que le ayuda a distinguir el bien y el mal.

La tesis que defiende esta ley, dice que hay una ley natural grabada por Dios en el corazón del hombre; es a partir de la conciencia que se muestra como una luz y orden natural, posibilitando la facilidad de elección entre lo bueno y malo. En cuanto a la razón, dice que en todas las creaturas hay un principio que le capacita para realizar sus operaciones adaptándolas a un fin, y como el hombre es superior a los animales, tiene la gracia de conocer su fin y adaptarlo; esa luz es la ley natural. De lo contrario, al rechazar la existencia de una ley natural, no queda para la moralidad ningún fundamento, o este dependerá del antojo del hombre, convirtiéndola en inestable e inmutable.<sup>156</sup>

#### 2.2.4.4 Ley positiva

Aunque en el texto original no se llame de esta manera, se trata del estudio de la ley política humana, definida como un orden racional que procede de la voluntad libre de un

<sup>153</sup> Cfr. BARBEDETTE D., *Ética o Filosofía Moral*, Tradición, Traducción Abascal Salvador, México 1974,[46].

<sup>154</sup> Cfr. *Ibid.*, [47].

<sup>155</sup> AQUINO Tomas *Summae Theologiae* I<sup>a</sup> II<sup>ae</sup>, q. 91, a.2.

<sup>156</sup> Cfr. BARBEDETTE D., *Ética o Filosofía Moral*, Tradición, Traducción Abascal Salvador, México 1974,[50].

legislador y se sobre añade a la ley natural. Dos son las especies de la ley positiva, la divina y la humana, pero puede haber tantas leyes humanas como autoridades legítimas en la sociedad.<sup>157</sup>

La ley positiva divina, es partícipe de la ley eterna y de la ley natural, mientras que la ley positiva humana depende de ambas, en especial de la ley eterna, ya que es la que le da fundamento y sostén. En cuanto a su uso, se puede afirmar que es necesaria para la comunidad, bajo la mirada de un legislador humano, que pueda y deba imponer las leyes.<sup>158</sup>

Cinco son las condiciones que debe cumplir: 1) No debe oponerse a la ley natural o divina, puesto que lo inferior no puede prevalecer en lo superior 2) Debe de estar hecha para el bien de la comunidad, pues debe dirigirse a esta 3) No debe exceder el poder del legislador 4) Debe de ser posible no sólo física sino también moral, además debe prohibir los vicios más graves, para así hacer posible la subsistencia de la sociedad 5) No se debe imponer cargas a sus sujetos ajenas a la proporción de sus fuerzas, de lo contrario se violará la justicia distributiva.<sup>159</sup>

### 2.3 Kant y el Imperativo Categórico

Immanuel Kant nació en Königsberg, Alemania el 22 de abril de 1724, poco se conoce de sus raíces e infancia. Se dice que adquirió la disciplina y cuidados por su naturaleza débil y enfermiza. Educado en pleno rigorismo pietista. Dedicó más de cincuenta años de su vida a la enseñanza filosófica, primero como preceptor y más tarde como profesor y rector de la Universidad de Königsberg. Murió en el año de 1804.<sup>160</sup>

El mismo Kant, dijo que su filosofía habría de provocar una revolución copernicana al invertir el orden de la relación gnoseológica entre el sujeto y el objeto. En el terreno del conocimiento dice que es el objeto quien gira en torno a la persona, por lo tanto lo que el sujeto conoce es producto de su conciencia. Lo mismo sucede en la moral, el hombre es un

<sup>157</sup> Cfr. BARBEDETTE D., *Ética o Filosofía Moral*, Tradición, México 1974,[55].

<sup>158</sup> Cfr. *Ibid*, [56].

<sup>159</sup> Cfr. *Ibid*, [58-59].

<sup>160</sup> Cfr. XIRAU Ramón, *Introducción a la Historia de la Filosofía*, UNAM, México 2016<sup>13</sup>,[299].

sujeto cognoscente es moralmente activo, creador, y está ubicado en el centro del conocimiento y la moral.<sup>161</sup>

En la *Crítica de la Razón Práctica* se mencionan los fundamentos metafísicos de la costumbre moral. El hombre además de conocer el mundo actúa prácticamente en él, y esto es suficiente para afirmar que la razón es aplicable a la vida activa.<sup>162</sup> Dice que la praxis misma es más antigua que la ciencia, así que la pone al nivel de todo hombre, tanto a los sabios como a los labradores. Considerando la ética anterior, donde su fundamento estaba en el fin último, Kant no puede hacer depender la praxis ética del conocimiento de la existencia de Dios.<sup>163</sup>

La ética kantiana es entonces una ética autónoma, que no pasa por el conocimiento, y que tiene lugar solamente por el hecho de ser hombres, es decir, un ser racional para quien tiene sentido la determinación de su propia conducta. Para ello, el concepto de hombre del cual se valdrá es el de un ser racional finito, que requiere de los principios a priori para determinar la conducta, así como el conocimiento.<sup>164</sup>

### 2.3.1 *Supuesto, alcance y planteamiento de la Crítica de la Razón Práctica*

Considerando al hombre desde la perspectiva de Kant, se afirma que este no es pura razón, sino que también contiene sensibilidad, es una creatura y no Dios, por ello no puede estar nunca libre de estos deseos e inclinaciones sensitivas, que descansan en las causas físicas, esta es el motivo por el que no concuerda con la ley moral, cuyo origen es totalmente distinto. Para un ser que solamente fuese razón y no sensibilidad, el deber carecería de sentido, puesto que no habría posibilidad de desacuerdo entre la razón y la voluntad. De esta manera da paso a la afirmación de un ser con posibilidad de deber.<sup>165</sup>

La razón pura no tiene solamente un uso meramente teórico, sino que también contiene un uso práctico. Kant piensa que la razón teórica y la razón práctica son dos funciones de una misma facultad, la cuales tienen su procedencia *a priori*, y es por lo tanto una razón pura. El

<sup>161</sup> Cfr. RALUY BALLUS Antonio, *Ética*, P. Cultural, México DF 1991<sup>2</sup>,[180].

<sup>162</sup> Cfr. *Ibid*, [181].

<sup>163</sup> Cfr. COLOMER Eusebi, *El Pensamiento Alemán*, I, Herder, Barcelona 2006<sup>4</sup>,[203].

<sup>164</sup> Cfr. *Ibid*, [204].

<sup>165</sup> Cfr. *Ibidem*.

objeto de la razón teórica es el conocido, dicta sus normas a la voluntad y le muestra el camino del buen hacer, mientras que el objeto de la razón práctica es lo querido o decidido, por lo tanto no pretende conocer, sino ponerse al servicio de la acción dirigiendo la voluntad.<sup>166</sup>

La misión de la razón pura práctica es dirigir la voluntad desde sí misma, sin contar con la experiencia; no tiene soporte en ninguna relación extrínseca, por tal motivo está no requiere de ser criticada. La razón pura práctica está libre de toda crítica, puesto que tiene derecho a conducirse como se conduce. «Pues sí, como razón pura, es ella realmente práctica, demuestra su propia realidad y la de sus conceptos por este mismo hecho y es en vano toda disputa sobre la posibilidad de serlo».<sup>167</sup>

Ante la realidad trascendente de Dios, inmortalidad y libertad que forman parte del objeto hipotético de la razón teórica, deja sólo una doble opción: o abstenerse de toda posición teórica o afirmarla por un motivo extraño al conocimiento, desde la perspectiva teórica esto es insoluble, pero desde el punto de vista práctico, encuentra la solución en el plano de la existencia de la acción moral. Naturalmente todo ello es tiene validez sólo en el supuesto de que la acción no sea determinada por condiciones empíricas, y con el fin de hacerlo objetivamente, en cuanto a las condiciones trascendentales, necesariamente las acciones deben ser a priori y absoluta. Una acción determinada así, no requiere de una justificación, pues ella misma lo hace de manera real.<sup>168</sup>

### 2.3.2 *El hecho de lo moral*

La analítica de la razón práctica estudia los elementos a priori de la praxis de la ética, llamándolo Kant el imperativo moral. Lo interesante de la moral kantiana es que no tiene ningún sostén teórico, pues su punto de partida es el hecho moral, y por el cual la razón determina la voluntad del acto.<sup>169</sup>

La ley moral [...] aún cuando no proporciona ninguna visión de realidades que se encuentran más allá de la experiencia «proporciona, sin embargo, un hecho, que los datos todos del

<sup>166</sup> Cfr. COLOMER Eusebi, *El Pensamiento Alemán*, I, Herder, Barcelona 2006<sup>4</sup>, [205].

<sup>167</sup> *KpV*, prólog., p.3 (MGM, p. 1s). citado por COLOMER Eusebi, *El Pensamiento Alemán*, I, Herder, Barcelona 2006<sup>4</sup>, [206].

<sup>168</sup> Cfr. COLOMER Eusebi, *El Pensamiento Alemán*, I, Herder, Barcelona 2006<sup>4</sup>, [207].

<sup>169</sup> Cfr. *Ibid*, [209].

mundo sensible y nuestro uso teórico de la razón, en toda su extensión, no alcanza a explicar, un hecho que anuncia un mundo puro del entendimiento, hasta lo determina positivamente y nos da a conocer algo de él, a saber: una ley».<sup>170</sup>

Como hecho puro de la razón, la ley moral no requiere ser deducida de manera teórica ni ser comprobada por la experiencia pues ella misma es la que se impone. La conciencia concuerda con todo lo ya dicho, ya que es una sentencia elemental que viene dada por el deber, es decir por la necesidad de realizar una acción en respeto a la ley; es la expresión del hecho moral originario, manifestada con un imperativo. La ley del deber jamás se puede sacar de la naturaleza, de lo contrario hablar de un deber fuera de ella carece de sentido; las cosas son lo que son y nada más, sucede siempre lo que tiene que suceder.<sup>171</sup>

En cuanto al imperativo hay que decir que es una regla que impone a la voluntad el deber de realizar una acción al margen de las inclinaciones sensibles, del sentimiento placentero o del desagrado y del egoísmo ante el amor propio, el único motivo es el respeto por la ley misma.<sup>172</sup> El imperativo categórico, exige que obremos de tal manera que podamos querer que nuestra máxima se torne ley universal de la naturaleza, «en la cual se anuncia la moral autónoma fundada en la libertad de la voluntad y en la ley del deber moral» dicho de otra manera, ante varias situaciones de interpretaciones, no podemos aplicar un imperativo a cualquier norma, ni mucho menos a acciones concretas, sino sólo a la máxima.<sup>173</sup>

### 2.3.3 Los principios del orden moral

La ética kantiana se basa en que la razón puede determinar, según sus principios a la voluntad. Tales principios o juicios prácticos ocupan un lugar en los juicios sintéticos *a priori*, así Kant determina que los «Principios prácticos son proporciones que encierran una determinación universal de la voluntad, a la que se subordinan diversas reglas prácticas».<sup>174</sup> Son subjetivos o máximas, cuando son considerados por el sujeto como válidos sólo para su

<sup>170</sup> COLOMER Eusebi, *El Pensamiento Alemán I*, Herder, Barcelona 2006<sup>4</sup>, [209].

<sup>171</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>172</sup> Cfr. *Ibid*, [203-210].

<sup>173</sup> Cfr. XIRAU Ramón, *Introducción a la Historia de la Filosofía*, UNAM, México 2016<sup>13</sup>, [321].

<sup>174</sup> KpV, I/I, c.1, p.19 (MGM, p.39) citado en COLOMER Eusebi, *El Pensamiento Alemán, I*, Herder, Barcelona 2006<sup>4</sup>, [211].

voluntad; u objetivos llamados igualmente leyes, cuando tienen una implicación objetiva, esto es, valiosa para todo ser racional.<sup>175</sup>

La máxima es una norma de conducta que el ser humano, a sabiendas de que es valiosa solamente para él, se somete a ella imposibilitando poder considerarla como ley. El juicio como tal carece de verdadera universalidad y necesidad, puesto que presenta como valioso no todo el mundo sino solamente lo que él considera para sí.<sup>176</sup>

En cuanto a los principios o leyes, la regla o norma está considerada como objetiva, y de esta manera pasa a ser valiosa para todo el mundo; en este caso la regla impone el deber ser, expresando la necesidad objetiva de las acciones y el significado, puesto que si la razón determina totalmente a la voluntad, la acción sucede indefectiblemente.

Kant también considera la materia y forma de su ética asentando dos teoremas seguidos de una consecuencia. El primero de ellos dice que «todos los principios prácticos que suponen un objeto o materia de la facultad de desear como fundamento de la determinación de la voluntad son empíricos y no pueden proporcionar ley práctica alguna».<sup>177</sup> Esto se sobre entiende diciendo que en la medida en que el deseo de un objeto precede a la norma de una conducta y esta es la condición para la adopción, este principio será siempre empírico. El segundo teorema dice que «todos los principios prácticos materiales son sin excepción de una misma clase y pertenecen al principio universal del amor propio o de la propia felicidad».<sup>178</sup> Al moverse ante el deseo del objeto por el placer producido, la conciencia de agrado que le acompaña es la felicidad, y esta se halla en el amor propio.

Kant reconoce que la felicidad es el anhelo de todo ser racional, pero es finito; aunque es un fundamento inevitable de su facultad de desear, destacando también la incompatibilidad con la universalidad de la ley; a lo que más se puede llegar es a una ley subjetiva necesaria, pues su fundamento esta cimentado en el placer que produce un objeto.<sup>179</sup>

<sup>175</sup> Cfr. COLOMER Eusebi, *El Pensamiento Alemán*, I, Herder, Barcelona 2006<sup>4</sup>,[211].

<sup>176</sup> Cfr. *ibidem*.

<sup>177</sup> KpV, I/I, c.1, p.21 (MGM, p.43) citado en COLOMER Eusebi, *El Pensamiento Alemán*, I, Herder, Barcelona 2006<sup>4</sup>,[213].

<sup>178</sup> *Ibidem*.

<sup>179</sup> Cfr. COLOMER Eusebi, *El Pensamiento Alemán*, I, Herder, Barcelona 2006<sup>4</sup>,[213].

La consecuencia de estos teoremas es que

Todas las reglas prácticas materiales ponen el fundamento de la determinación de la voluntad en la facultad inferior de desear y, si no hubiere ley alguna meramente formal de la voluntad que la determinase subjetivamente, no podría admitirse tampoco facultad alguna superior de desear.<sup>180</sup>

En la medida en que el querer esté en función del agrado o del desagrado, la voluntad carece de valor objetivo, y lo hace depender de la cantidad placentera que el objeto proporciona; la consecuencia entonces dice:

El principio de la propia felicidad, por mucho que se use en él del entendimiento y de la razón, no contendría para la voluntad ningunos otros fundamentos de determinación que los que son conformes con la facultad inferior de desear, y entonces o no hay facultad superior alguna de desear o la razón pura tiene que ser por sí sola práctica.<sup>181</sup>

Esto es, debe determinarse la voluntad por sólo la regla práctica, sin la representación de los sentimientos es decir sin el agrado o el desagrado como materia de la facultad de desear, puesto que es una materia propia de los sentidos empíricos.<sup>182</sup>

Kant explica la ley fundamental para la razón práctica, se trata del imperativo categórico que determina la voluntad al margen de todo contenido material por la mera forma de la ley, formulada así: «Obra de tal modo que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre, a la vez, como principio de una legislación universal».<sup>183</sup> Basada en la pura noción del deber y la voluntad, la moral kantiana no hace concesiones, por tal motivo una persona no puede ser juzgada por sus actos sino por sus intenciones.

### 2.3.4 La libertad kantiana

No es posible entender por completo la moral kantiana sin tomar en cuenta que existen tres principios metafísicos necesarios y, al mismo tiempo, indemostrables: la libertad, la inmortalidad del alma y la existencia de Dios.

Necesaria es la libertad, pues no podría existir la buena voluntad sin ella, y por tanto, imposible sería la vida moral. La moralidad kantiana busca ante todo una santidad en las

<sup>180</sup> KpV, I/I, c.1, p.22 (MGM, p.45) citado en COLOMER Eusebi, *El Pensamiento Alemán*, I, Herder, Barcelona 2006<sup>4</sup>, [214].

<sup>181</sup> *Ibid*, [215].

<sup>182</sup> Cfr. *Ibid*, [214].

<sup>183</sup> *Ibid*, [211].

acciones que es obediente a la ley interna del imperativo categórico. Sí la ley moral es difícil de cumplir, indica también la existencia donde se puede vivir plenamente, y es así como aborda la inmortalidad del alma.<sup>184</sup>

La vida del hombre, finalmente, es un constante desgarramiento entre lo que es y lo que la voluntad impele a deber ser; esto es la filosofía de Kant. Esta moral tiene una primacía con respecto al conocimiento, puesto que la acción ha sido aceptada conforme a la idea del acontecer importante de la vida. «La acción humana se manifiesta, en lo individual, como necesidad de seguir la ley del imperativo categórico y de los postulados de la metafísica»<sup>185</sup>

## 2.4 El nuevo método filosófico, la fenomenología

Edmund Husserl nació el 8 de abril de 1859 en Possnitz, una ciudad de Moravia, cuando esta ciudad aun pertenecía al imperio austriaco. Desendiente de una familia judía pudo seguir una equilibrada enseñanza científica y literaria. El 1878 ingresó a la Universidad de Berlín donde enseñaban matemáticos muy destacados de la época, debido a esta enseñanza el fundador de la fenomenología tenía un pensamiento exacto y disciplinado, que esta en la raíz de su conocida concepción filosófica. Murió el 27 de abril de 1938.<sup>186</sup>

La fenomenología es un método que intenta hacer una descripción a lo que se da de forma inmediata en la conciencia. Su estudio está centrado en los fenómenos, pero no deben entenderse como Kant de manera subjetiva como si detrás de ella se agazapara la cosa, ni tampoco de manera positiva como lo hace Augusto Comte, que dicen ser solamente hechos de la experiencia. Se ha de estudiar desde lo inmediatamente dado en la conciencia.<sup>187</sup>

Según Husserl la filosofía ha tenido un error, en aceptar toda suerte de hipótesis, en un proceder de prejuicios. Por ello pretende reformular un nuevo método, repensando de nuevo e intentando hacerlo de forma descriptiva u no explicativo. De aquí el lema de la escuela *volver a las cosas mismas*, su único objetivo es dejar a las cosas mismas se hagan patentes a la mirada intuitiva y reveladora.<sup>188</sup>

<sup>184</sup> Cfr. XIRAU Ramón, *Introducción a la Historia de la Filosofía*, UNAM, México 2016<sup>13</sup>, [323].

<sup>185</sup> Cfr. *Ibid*, [324].

<sup>186</sup> Cfr. COLOMER Eusebi, *El Pensamiento Alemán*, III, Herder, Barcelona 1990, [358].

<sup>187</sup> Cfr. *Ibid*, [356].

<sup>188</sup> Cfr. XIRAU Ramón, *Introducción a la Historia de la Filosofía*, UNAM, México 2016<sup>13</sup>, [429].

El *ethos*<sup>189</sup> del fenomenólogo está caracterizada por una renuncia apasionada a toda violencia de interpretación y a todo presupuesto previo. La idea de la fenomenología no es construir un sistema, sino ir a las cosas, aceptarlas en su forma y confiar plenamente para escuchar de sus propios labios la palabra esencial que revela su verdad en sí mismo. Esta nueva visión aspira a superar la metafísica idealista por su rigor científico y a las ciencias positivas por su carácter originario. En su momento histórico, su aparición dio un fuerte impacto, pues significó un nuevo comienzo radical.<sup>190</sup>

Los momentos ulteriores del método fenomenológico consisten en: 1) La cosa misma debe ser reconquistado por la eliminación de los diversos estratos de sentido, de las cuales preceden de teorías filosóficas o científicas. Ejemplo de ello es dejar de lado las leyes, y las ideas ya presentadas ante tal o cual objeto, y mirarle en su color, dureza, peso, longitud, etc. 2) La cosa misma puede ser expresada por el lenguaje lógico sintáctico pero su ipseidad autárquica (idea de sí mismo), es independiente del lenguaje; la fenomenología intenta despojar al objeto de todo su ropaje conceptual, y presentarlo desnudo tal cual es. 3) Lo que intenta conocer de las cosas no son sus accidentes, sino su esencia o contenido ideal captado por la visión inmediata.<sup>191</sup>

El fenomenólogo es el que contempla, es el prototipo del filósofo, su mirada está extasiada en la contemplación de un mundo ideal, eternamente válido; no contempla ni busca la existencia de las cosas, sino que en la contemplación descubre la esencia, y las leyes eternas que ellas se contienen; esta es su pasión.<sup>192</sup>

#### 2.4.1 La esencia en la fenomenología

Todo objeto real es concreto y continente; contiene en sí mismo una esencia ideal expresada por sí sola. Esta esencia es dada a la persona en la conciencia, no como una cosa,

<sup>189</sup> El vocablo *ética* proviene del griego *ethos*, cuyo significado se remonta a Homero, para designar en sus obras la habitación, el hogar, la morada del hombre y animal. Pero el significado más conocido es el que da Aristóteles, es el «modo de ser» o «carácter» del hombre, sus costumbres, su disposición ante la vida, dentro de la cual se ha de incluir la moral. Cfr. RALUY BALLUS Antonio, *Ética*, P. Cultural, México DF 1991<sup>2</sup>, [12].

<sup>190</sup> Cfr. COLOMER Eusebi, *El Pensamiento Alemán*, III, Herder, Barcelona 1990, [356].

<sup>191</sup> Cfr. *Ibid.*, [357].

<sup>192</sup> Cfr. *ibidem*.

sino como una esencia evidenciando que le es propio; la esencia que constituye el reino del ser ideal, no está sujeto a los sentidos empíricos sino inespacial e intemporal.<sup>193</sup>

La existencia de la esencia no tiene nada que ver con la hipótesis metafísica, puesto que ella es presentada por sí misma en la conciencia de la persona. Lo maravilloso de esto, es que la esencia ideal y las leyes eternas están fundamentadas en sí. Para Husserl la esencia, constituye la unidad objetiva de sentido de carácter lógico-ideal, y es por ello que postula para su conocimiento un acto especial llamándolo *intuición de esencias*.<sup>194</sup>

Para poder explicar la intuición siempre que se refiere a un objeto aprendido en la percepción sensible, se requiere de la técnica de variación, que permite conocer las notas invariables o esenciales del objeto. La esencia como coherencia objetiva se revela en la conciencia de la imposibilidad, pero lo que no puede destruirse es la ley ontológica de su propio ser puesto que le pertenece a su esencia. Según Husserl, la intuición no debe considerarse de manera literal, sino figurado; es más bien una visión conseguida mediante un penoso trabajo, y una labor fenomenológica rigurosa.<sup>195</sup>

La intuición categorial es más compleja, su fundamento precede a intuiciones simples y requiere, por tanto, la presencia de la percepción empírica. De este modo Husserl resuelve el problema de la relación entre el conocimiento sensible y el inteligible, tomando en cuenta que, la inteligencia tiene origen en lo sensible, aunque sin confundirlo con ello. «Se trata de un nuevo orden del conocer, que requiere a sí mismo un nuevo orden del ser». Todo el problema reside en determinar si el objeto y la esencia, tienen validez en sí mismos o solamente para una conciencia; es así como Husserl se decidió por la segunda manera.<sup>196</sup>

## 2.5 Max Scheler y la ética material

Marx Scheler nació en Munich el 22 de agosto de 1874. Hijo de madre judía y de padre alemán, obtiene su primer contacto con el medio espiritual por medio de las criadas católicas que habitaban en su casa, cuya sencillez y serena fuerza le impresionaba. Comenzó sus

<sup>193</sup> Cfr. COLOMER Eusebi, *El Pensamiento Alemán*, III, Herder, Barcelona 1990,[377].

<sup>194</sup> Cfr. *Ibid*, [378].

<sup>195</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>196</sup> Cfr. *Ibid*, [379].

estudios en la Universidad de Berlín obteniendo su doctorado en 1897. Un momento determinante para la vocación filosófica de Scheler es el encuentro que tuvo con Husserl.<sup>197</sup>

Entre los años de 1900 a 1906 emprendió la enseñanza en Jena, después en 1907 a 1910 en Munich hasta que dolorosas circunstancias le obligaron a dejar la docencia filosófica y comenzar con una investigación libre.<sup>198</sup> Scheler vivió el drama de la guerra y al término de esta en 1919 es llamado a ocupar la cátedra filosófica de la Universidad de Colonia en donde pasa su período más fecundo de su vida, para el 1928 dejó esta Universidad para tomar posesión de otra cátedra en Francfort de Meno pero poco después murió repentinamente de un ataque de corazón con tan sólo 54 años de edad.<sup>199</sup>

Scheler es considerado uno de los axiólogos más importantes del siglo XX, el cual se ve fuertemente influenciado por la fenomenología aplicándolo así a la esfera de los valores y a la vida emocional del hombre. Su tesis central por nombre *Ética material*, donde aborda el tema de los valores reconocidos por la intuición eidética el cual es de tipo racional y por medio de ella se capta la esencia lógica, por otro lado aborda también la intuición emocional captada por otro tipo de objetos, como los valores.<sup>200</sup>

### 2.5.1 Teoría del conocimiento

La originalidad de Scheler estriba en querer fundamentar objetivamente lo que parece más subjetivo de la vida humana, esto es, las emociones. Para ello, en la epistemología utiliza el saber y no el conocer, pues el conocimiento es algo que pertenece exclusivamente al intelecto, mientras que el saber trasciende el intelecto, abarcando lo impulsivo y emocional del conocimiento humano.<sup>201</sup>

La mejor manera para llegar al saber, es por medio de los hechos puros o fenomenológicos; estos hechos residen en la conciencia, pues han sido vaciados ya de toda función sensorial. Hay que decir que los hechos puros no son dependientes de todos los

<sup>197</sup> Cfr. COLOMER Eusebi, *El Pensamiento Alemán*, III, Herder, Barcelona 1990,[408].

<sup>198</sup> Cfr. *Ibid*, [409].

<sup>199</sup> Cfr. *Ibid*, [410].

<sup>200</sup> Cfr. GUTIÉRREZ S. Raúl, *Introducción a la Ética*, Esfinge, México 2006<sup>8</sup>,[273].

<sup>201</sup> Cfr. COLOMER Eusebi, *El Pensamiento Alemán*, III, Herder, Barcelona 1990,[412].

hechos sensoriales, sino que les sirven de fundamento pero, al mismo tiempo son independientes de toda clase de símbolos con los que puedan ser expresados.<sup>202</sup>

Llegar al hecho puro requiere de la reducción fenomenológica, esta consiste en partir de un objeto real, es decir, desde la percepción natural y con la conciencia de una técnica de desrealización dejando fuera los impulsos y apetencias que nos procuran realidad e insertando en su lugar un amor desinteresado a la esencia y al valor de las cosas. Este amor se origina en la actitud natural y espontánea con tendencias al dominio de las cosas, por una nueva actitud contemplativa de entrega pura y desinteresada a todo cuanto se le ofrece al hombre.<sup>203</sup>

Para Scheler una propiedad esencial del espíritu humano es objetividad al mundo, sin embargo el mismo es incapaz de hacerse objeto. Es preciso que salga de su individualidad e intimidad y forme parte de lo que le rodea o de quien le rodea, mediante esa tendencia a salir de sí y entregarse es a lo que llama amor. Sin amor el hombre se vuelve prisionero de sí mismo e incapaz de ganar el mundo; este es el pensamiento más característico de la teoría scheleriana.<sup>204</sup>

Existen tres clases de conocer en el hombre, y este es el culmen de la epistemología: el primero de ellos llamado *Saber inductivo de las ciencias positivas*, su objetivo es dominar y no llegar a las ciencias compulsivas, basado en la realidad. Acepta la existencia de la realidad, pero afirma que un ser puramente cognoscente no la poseería, pues la realidad es aquella que presta resistencia a nuestro esfuerzo. El segundo saber es el de la *Estructura esencial* de todo lo que es, es el «*que*» de las cosas. Este saber conduce a la abstención de la actitud impulsiva, es el prescindir de la existencia real de las cosas, su objeto es lo *a priori*. La tercera clase de conocer es el *Metafísico o saber de salvación*, el cual surge a razón del conflicto entre las ciencias positivas y la filosofía orientada a las esencias; su objeto se encuentra en los problemas fronterizos de las ciencias y después en la metafísica de lo absoluto. Su inicio es a partir de la antropología filosófica.<sup>205</sup>

<sup>202</sup> Cfr. COLOMER Eusebi, *El Pensamiento Alemán*, III, Herder, Barcelona 1990,[413].

<sup>203</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>204</sup> Cfr. *Ibid*, [414].

<sup>205</sup> Cfr. BOCHENSKI I. M., *La Filosofía Actual*, Fondo de Cultura Económica, Traducción Ímaz Eugenio, México 1990<sup>20</sup>,[163-164].

### 2.5.2 Los valores

El descubrimiento fundamental del cual se debe honor a Scheler es la teoría de la *intencionalidad del sentimiento*. En ella se toma al sentimiento como razón, es decir, adquiriendo objetos y leyes dadas *a priori*, y con ello surge el valor, como objeto intencional del sentimiento. Hay un cosmos de esencias y uno de valores: el primero se revela a la inteligencia y el segundo a la intuición emocional y a los sentimientos.<sup>206</sup>

Scheler responde con su teoría a dos corrientes filosófica que ponían en tela de juicio a los valores: el relativismo empirista, que niega la existencia de los valores absolutos, reduciendo la vida a fuentes biológicas; y el formalismo racionalista, que no concebía otro *a priori* que el formal, ni otra fuente de moralidad que la razón. Su intención es reconciliar a la razón y a la vida, a la inteligencia y al sentimiento. Establece a los valores eternos como objetivos y necesarios, jerarquizándolos y prescindiéndolos por los valores no vitalistas, sino religiosos. Su segundo aporte consiste en el apriorismo material de los valores, colocando al sentimiento puro en la base de su nueva ética. En cuanto a los valores se dice que están fundamentados en lo *a priori* y en lo emocional, son objetivos pero no racionales, la razón es ciega para el valor que solo puede ser captada por la intuición emocional. Lo que Scheler hace es fundamentar su objetivismo ético en la intuición emocional.<sup>207</sup>

El irracionalismo de los valores es fundamental en su objetividad y absolutos. Pero es necesario hacer mención que la razón en el pensamiento scheleriano, no la niega, sino que la independiza del sentimiento y del valor respecto a la razón, lo cual constituye un mundo propio, distinto al mundo del pensamiento.<sup>208</sup>

Los valores son cualidades ideales *a priori* que constituyen un mundo de objetos independientes de la existencia del mundo de los bienes, en el que se manifiestan, e independientemente asimismo de las variaciones y modificaciones que este mundo de los bienes sufre a través de la historia.<sup>209</sup>

Por tanto no es el valor el que depende de la voluntad, no se pueden reducir al hombre, no son relativos a la vida, no pueden ser cambiados por la historia, al contrario, es la voluntad la que depende de los valores participando el hombre de ellos en una esfera más grande que

<sup>206</sup> Cfr. COLOMER Eusebi, *El Pensamiento Alemán*, III, Herder, Barcelona 1990,[419].

<sup>207</sup> Cfr. *Ibid*, [419].

<sup>208</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>209</sup> *Ibid*, [420].

él denominada sobrehumano, y son ellos los que valoran la vida misma. No son los valores lo que cambia la historia, sino la actitud y visión del hombre en cada tiempo. Por tanto los valores son invariables, absolutos y eternos.<sup>210</sup>

### 2.5.2.1 La axiología

Según Scheler hay un depositario de los valores en relación a su esencia, en su conjunto representan una axiología que corresponde en cierto sentido a la Lógica pura en la que se puede ver una teoría de valores y actitudes valorativas. Todos los valores están cargados de manera positiva y negativa pues esto pertenece a su esencia, de ahí que al ser sintetizados en la persona la experiencia se denomina como bello-feo, bueno-malo, agradable-desagradable.<sup>211</sup>

Los valores se distinguen por la duración, divisibilidad, satisfacción, fundamentación y relatividad, de esta manera se dividen en superiores e inferiores. Son valores superiores los más consistentes, los menos divisibles, aquellos que fundamentan a los demás, aquellos que provocan una satisfacción más profunda y que aparecen menos relativos.<sup>212</sup>

- 1) Duración: los valores son más superiores cuanto más duraderos sean, por lo tanto los valores más inferiores serán más fugaces.
- 2) Divisibilidad: los valores entre menos divisibles sean, se ubican en un grado superior. Un valor material debe ser divisible para poder ser participado por muchos por lo cual estos valores hacen división en las comunidades que los sienten. Un valor cultural, es más comunicable a una pluralidad e indivisible, esto es sin fraccionar o dividir.
- 3) Satisfacción: Los valores, cuanto más profunda sea su satisfacción que acompañe a la percepción emocional, más superior se ubicara.
- 4) Fundamentación: Cuanto menos fundamentación requieran de otros valores, más superiores.

<sup>210</sup> Cfr. COLOMER Eusebi, *El Pensamiento Alemán*, III, Herder, Barcelona 1990,[420].

<sup>211</sup> Cfr. SCHELER Max. *Ética*, Caparrós, traducción Rodríguez Hilario, Madrid 2001,[145]

<sup>212</sup> Cfr. BOCHENSKI I. M., *La Filosofía Actual*, Fondo de Cultura Económica, Traducción Ímaz Eugenio, México 1990<sup>20</sup>,[166].

5) Relatividad: Cuanto menos relativos, más alto se ubica en la jerarquía.

La aplicación a los valores de estos criterios, constituyen los calificativos para hacer la jerarquía de valores. Así pues, el grado supremo lo constituye los valores de la afectividad sensible: agradable, desagradable, útil, dañino etc. Le sigue los de afectividad vital: bienestar, malestar, noble. El tercer lugar los valores espirituales: bello, feo, justo, injusto, verdad, error. El culmen de todos ellos son los valores religiosos: sagrado y profano.<sup>213</sup>

Los valores éticos encuentran una relación correcta de los valores superiores o inferiores. Obrar bien significa querer de tal modo el valor inferior, influyendo en la realización de lo superior. Considerando entonces la cúspide de la jerarquía de los valores, la práctica de los valores religiosos significan adorar a Dios hasta los actos más humildes y sencillos de la vida cotidiana.<sup>214</sup>

### 2.5.3 La persona y la comunidad

El problema de la persona ocupa el centro del sistema de Scheler. La persona está considerada como una unidad del ser concretada en actos, esto es «la persona se da únicamente en sus actos». La persona entera se inserta en cada momento en sus actos y varía con ellos sin que por ello su ser deje los actos; la esfera total de los actos es lo espiritual, esto como consecuencia da a una persona espiritual.<sup>215</sup>

La persona es totalmente individual, cada hombre es la medida de ser persona es un ser y valor único, por lo que esta opuesto a la generalidad más no a la totalidad; es imposible hablar de una persona en general, pues es autónoma de forma doble. Por un lado la visión autónoma de lo bueno y lo malo y por otro el querer personal de lo que se da como bueno y malo.<sup>216</sup>

Pero al mismo tiempo, esta persona singular, se encuentra vinculada a la pluralidad, a cada uno le corresponde tanto lo singular como lo plural, arraigando la vivencia en la comunidad distinguiendo cuatro tipos de unidad social: 1) Unidad por contagio e imitación

<sup>213</sup> Cfr. COLOMER Eusebi, *El Pensamiento Alemán*, III, Herder, Barcelona 1990,[421].

<sup>214</sup> Cfr. *Ibid*, [422].

<sup>215</sup> Cfr. BOCHENSKI I. M., *La Filosofía Actual*, Fondo de Cultura Económica, Traducción Ímaz Eugenio, México 1990<sup>20</sup>,[167].

<sup>216</sup> Cfr. *Ibid*, [168].

voluntaria, refiriéndose a la masa. 2) unidad por convivencia o revivencia, teniendo conciencia de los miembros, pero no procede a la convivencia, esto es la comunidad de vida. 3) unidad artificial cuando la unidad de los individuos está vinculada por actos consientes y particulares, hallándose en la sociedad y finalmente, 4) unidad de personas singulares autónomas, espiritual e individual. La unidad de esta última está fundada en referencia a los valores, la iglesia, la nación o círculo cultural.<sup>217</sup>

---

<sup>217</sup> Cfr. BOCHENSKI I. M., *La Filosofía Actual*, Fondo de Cultura Económica, Traducción Ímaz Eugenio, México 1990<sup>20</sup>, [168].

## CAPITULO

### III

## LA VISIÓN ÉTICA DE KAROL WOJTYLA

### 3.1 La ética tomista

En los tiempos en que Wojtyla se adentraba en el mundo intelectual, la Iglesia Católica polaca tomaba una nueva postura tras la destructora guerra. Las decisiones fueron claras: era necesario renovar y fomentar las corrientes personalistas para proponer una nueva manera de ver al hombre. Esto se hizo cada vez más urgente ante las ideas marxistas que tomaban fuerza en Europa.<sup>218</sup>

Notoriamente esto influyó en el camino que Wojtyla siguió para proponer una ética que parte del tomismo, aunque se arriesga a complementarla con la filosofía moderna, dando paso a la elaboración de un nuevo esquema de pensamiento basado en la fenomenología, partiendo de la realidad.<sup>219</sup>

#### 3.1.1 *El punto de partida: el concepto de persona*

Para la corriente personalista es de vital importancia considerar que Santo Tomás tenía claramente definido el concepto de persona. El personalismo no es una teoría particular de la

---

<sup>218</sup> Cfr. BURGOS Juan Manuel, *Introducción al Personalismo*, Biblioteca Palabra, Madrid 2012,[136].

<sup>219</sup> Cfr. *Ibid*, [138].

persona o una ciencia teórica de la persona, sino que posee una practicidad y eticidad que le reconoce como sujeto y objeto de acción, de derecho, etc.<sup>220</sup>

Ahora bien, para poder entrar en temas éticos, Wojtyla vio la necesidad de revisar concepto de persona, por lo que encontró las raíces teológicas que definían a la persona ubicada en primera instancia en el *Tratado de la Santísima Trinidad* y en el *Tratado de la Encarnación*, ambos de autoría del Aquinate. Después de ello encuentra que la máxima perfección del mundo de las criaturas es la persona, la cual tiene su origen en Dios y es entonces que descubre la esencia de la persona creada.<sup>221</sup>

Aun cuando lo universal y lo particular se encuentran en todos los géneros, sin embargo, el individuo se encuentra de forma especial en el género de la sustancia, pues la sustancia se individualiza por sí misma, pero los accidentes se individualizan por el sujeto, que es la sustancia. [...] Pero particular e individuo se encuentran en un modo mucho más específico y perfecto en las sustancias racionales que dominan sus actos, sino no sólo movidas, como las demás, sino que también obran por sí mismas. Las acciones están en los singulares. Es así como, los singulares de la naturaleza racional tienen un nombre especial. Este nombre es persona.<sup>222</sup>

El Aquinate afirma que, en primera instancia, el hombre es un ser de naturaleza racional; esto lo hace un sujeto autónomo de la existencia de las acciones. Pero añade otros atributos que le son propios, como lo es la espiritualidad, y en la cual encuentra su natural complemento en la libertad. En conclusión, santo Tomás afirma que la persona es el ser objetivamente más perfecto, puesto que en él se hayan concretadas la libertad y la racionalidad, atributos que ningún otro ser existente, que actúa a nivel de la naturaleza, posee.<sup>223</sup>

Santo Tomás, en el tratado sobre el hombre, acepta la composición hilemórfica (cuerpo y alma) de la persona, sometiendo al alma humana a un profundo análisis, puesto que esta composición tiene el papel de ser la forma sustancial.<sup>224</sup>

Es necesario afirmar que el entendimiento, principio de la operación intelectual, es forma del cuerpo humano, pues lo primero por lo que obra un ser es la forma del ser al que se atribuye la acción. [...] Es evidente que lo primero por lo que un cuerpo vive es el alma. Y como en los diversos grados de los seres vivientes la vida se expresa por distintas operaciones, lo

<sup>220</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Mi visión del hombre*, Palabra, 2005<sup>6</sup>, [304].

<sup>221</sup> Cfr. *Ibid.*, [306].

<sup>222</sup> AQUINO Tomás, *Summae Theologiae* I<sup>a</sup>I<sup>ae</sup>, q. 29, a.1.

<sup>223</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Mi visión del hombre*, Palabra, 2005<sup>6</sup>, [307].

<sup>224</sup> Cfr. *Ibidem.*

primero por lo que ejecutamos cada una de estas operaciones es el alma. [...] el sentir no se da sin el cuerpo; de ahí que sea necesario que el cuerpo sea alguna parte del hombre.<sup>225</sup>

La persona, propiamente como un ser racional, posee una singular peculiaridad: el alma espiritual, que constituye la forma sustancial del cuerpo, hecho que importa para comprender la especificidad de la persona y entender la estructura que le constituye. El alma humana, que es principio de vida y de acción, es entonces una sustancia espiritual, lo cual da pie a la razón y la voluntad libre.<sup>226</sup>

La racionalidad y la libertad son atributos naturales de la persona y se les considera los principales medios de realización de la persona humana; la base de ella es la acción en la cual se modela la personalidad psicológica y moral. Ahora bien, no sólo estas facultades forman parte de la persona, sino que además posee las corporales, como son los sentidos, tanto los cognoscitivos como los apetitivos; también ellos ayudan a la formación de la personalidad.<sup>227</sup>

### 3.1.2 *Los actos humanos*

Según la aportación de Karol, se le llama acto o acción a la actuación deliberada del hombre caracterizada por la capacidad de deliberar e intencionalidad que esta posee; cabe destacar que estas características son suficientes para llamarlos *actus humanus*. Dicha expresión tiene precedencia del verbo *agere*, que significa actuar u obrar, pero también se añade una interpretación occidental que se encuentra en la filosofía de Aristóteles y santo Tomás, tratándose de una interpretación realista, objetiva y metafísica;<sup>228</sup> esto es importante distinguir para comprender una ética fundamentada en la metafísica de las acciones.

Al considerar la forma específica de la acción desde la razón y analizándola desde la escolástica, resulta que los actos humanos son definidos también como actos voluntarios. Los actos humanos hacen referencia a la base dinámica del actuar conciente, considerando que la voluntad es un atributo que designa la esencia intrínseca de las acciones; así llega a poner a la persona como el sujeto que actúa. El atributo voluntario designa la razón como se realiza

<sup>225</sup> AQUINO Tomás, *Summae Theologiae* I<sup>a</sup> I<sup>ae</sup>, q. 76, a.1.

<sup>226</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Mi visión del hombre*, Palabra, 2005<sup>6</sup>, [308].

<sup>227</sup> Cfr. *Ibid*, [309].

<sup>228</sup> Cfr. *Ibid*, [31].

la acción; por ello, cuando se cataloga una acción voluntaria, lo que pretende afirmar es que no ha habido nada que obstaculice la realización.<sup>229</sup>

Ahora bien, la acción es considerada fuente de conocimiento personal, y reconocida como potencialidad del hombre; por tanto, la interpretación de las acciones debe hacerse no sólo en cuanto a la acción humana, sino también en cuanto a la acción de la persona. Por tanto, la acción está definida como la actuación del hombre en cuanto a persona.<sup>230</sup>

Pero dicha acción está entendida como un actuar consciente de la persona, haciendo referencia a la voluntad, las cuales están ineludiblemente relacionadas. La escolástica dice que todo acto humano consciente está ligado a la voluntad, llamándolos actos voluntarios.<sup>231</sup>

### 3.1.3 *La conciencia en los actos humanos*

El hombre no sólo actúa conscientemente, sino que tiene también la conciencia de que está actuando, por tanto hay que decir que la conciencia es un atributo que le es propia. Al hablar del actuar conciente, se indica en específico a la acción proveniente del conocimiento en la que implícitamente viene contenida la voluntad, puesto que su funcionamiento no se da hasta la objetivación cognoscitiva.<sup>232</sup>

El humano es el equivalente al actuar conscientemente, la conciencia y la voluntad están unidas una a la otra, de tal manera que al reconocer el acto del hombre se reconoce la voluntad y con ello se refleja la existencia de la persona, la cual puede ser modelada por sí misma, de ahí que se afirme que la acción designa a la persona;<sup>233</sup> y aquí algo interesante, cuando el hombre es autoconciente de su acción, es decir de sus actos humanos, implicándole conocerse a sí mismo, se convierte en un ser creador.<sup>234</sup>

Quando la persona actúa del modo que le es propio, crea siempre algo, bien fuera de sí, en el mundo circundante, o en su interior en sí mismo; o bien a la vez en el interior y el exterior. La creación como consecuencia del pensamiento es tan peculiar de la persona que constituye, donde quiera que se encuentre, su impronta inconfundible, la prueba de su existencia, de su presencia.<sup>235</sup>

<sup>229</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Persona y acción*, BAC, Madrid 2007,[32].

<sup>230</sup> Cfr. *Ibid*, [33].

<sup>231</sup> Cfr. *Ibid*, [34].

<sup>232</sup> Cfr. *Ibid*, [36].

<sup>233</sup> Cfr. *Ibid*, [37].

<sup>234</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Mi visión del hombre*, Palabra, 2005<sup>6</sup>,[313].

<sup>235</sup> WOJTYLA Karol, *Mi visión del hombre*, Palabra, 2005<sup>6</sup>,[313].

Es la conciencia la que funciona como espejo a través de la acción para mostrar aquello con lo que el hombre se ha encontrado, o se encuentra, en relación externa a través de las cosas que hace y de aquellas que le han ocurrido en él, es decir, la experiencia que forma parte de él. Cabe señalar que en ella se contiene toda la persona.<sup>236</sup>

Empero, la conciencia no se puede considerar como realidad aparte capaz de ser independiente y autosuficiente, sino más bien, como un contenido subjetivo del ser y obrar de manera consciente en el hombre. Si la conciencia se entendiera de manera autónoma, se daría el paso a concebirse como el camino a lo absoluto y, por tanto, a un idealismo.<sup>237</sup>

El hombre no sólo penetra cognoscitivamente en el mundo de los otros hombres y objetos o llega incluso a descubrir que él mismo está allí como uno más; puede considerarse también como posesión suya todo este mundo en la imagen reflejada por la conciencia, que en un factor de su vida más íntima y personal, pues la conciencia no sólo refleja, sino que también interioriza a su propia manera lo que refleja, incluyéndolo y captándolo en el *ego* de la persona.<sup>238</sup>

### 3.1.4 La autodeterminación

Karol menciona que la voluntad que le es propia al ser humano; no puede reducirse solamente al momento de decir «yo quiero», sino que contiene, junto a la libertad, una posición interna experiencial, manifestándose como una propiedad única en los seres racionales.<sup>239</sup> Existe además una relación entre la voluntad y las acciones de la persona que le hacen autodeterminarse; Karol lo aborda así:

Toda acción confirma y al mismo tiempo hace más concreta la relación en la cual la voluntad se manifiesta en cuanto propiedad de la persona y la persona se manifiesta en cuanto relación a su dinamismo, que se constituye propiamente por medio de la voluntad. Es esta relación lo que denominamos «autodeterminación».<sup>240</sup>

Para poder iniciar a hablar de la autodeterminación, es necesario primero distinguir el devenir, pues ambos están fuertemente relacionados. Se entiende como devenir el aspecto del dinamismo humano, tanto en el actuar como en lo que le ocurre al hombre mismo; este dinamismo, conforme se va introduciendo en el sujeto, da como resultado un proceso de transformación. Wojtyla dice que la primer transformación es simultáneamente la

<sup>236</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Persona y acción*, BAC, Madrid 2007,[39].

<sup>237</sup> Cfr. *Ibid*, [42].

<sup>238</sup> *Ibidem*.

<sup>239</sup> Cfr. *Ibid*, [123].

<sup>240</sup> *Ibidem*.

dinamización inicial y original del ser individual, esto es, la existencia misma de la persona.<sup>241</sup>

Al comenzar a existir substancialmente, el hombre cambia en uno u otro sentido con todas sus acciones y con todo lo que ocurre en él; estas formas del dinamismo propias de él le hacen algo y al mismo tiempo, por así decirlo, le hacen alguien. Todo análisis del dinamismo humano debe revelar este devenir. [...] el acto nos dice algo sobre la actuación del hombre o sobre lo que ocurre en él, pero indica muy adecuadamente toda clase de cambio, cualquier transformación —es decir, devenir.<sup>242</sup>

Este devenir, que indica la propiedad natural específica de la persona, muestra la propiedad óptica independiente y con ello la moralidad como hecho existencial que le caracteriza. En consecuencia, la autoposesión encuentra lugar en la manifestación y confirmación de la acción sólo a través de la voluntad y la libertad; de hecho al llegar a poseerse se inicia un nuevo proceso: la autodeterminación”.<sup>243</sup>

Además de la autodeterminación, el autogobierno es también fruto de la autoposesión; este puede expresarse desde el punto de vista de una totalidad compleja específica, siendo más fundamental y mucho más estrictamente relacionado con la estructura interna personal, muy distinto a lo que conocemos como autocontrol, que es entendido como la capacidad de controlarse ante ciertos dinamismos humanos.<sup>244</sup>

La autoposesión permite autogobernarse y estos dos son detonantes de la autodeterminación; debido a ello, cada persona ejerce sobre sí misma esas capacidades únicas del ser humano, ya que ningún ser puede hacerlo, sólo aquel que tiene conciencia de sí mismo; gracias a estas propiedades distintivas el hombre es inalienable. La voluntad hace posible este proceso de autoapropiarse.<sup>245</sup>

### 3.1.5 *La libre voluntad*

La realidad de la persona a la cual quiere llegar Wojtyla es por medio de la autodeterminación y todo aquello que se identifica con ello; la clave fundamental está en el autogobierno y la autoposesión. Esta afirmación tiene como fundamento la libre voluntad.

<sup>241</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Persona y acción*, BAC, Madrid 2007,[115].

<sup>242</sup> *Ibid*, [116].

<sup>243</sup> Cfr. *Ibid*, [124].

<sup>244</sup> Cfr. *Ibid*, [125].

<sup>245</sup> Cfr. *Ibidem*.

La libertad tiene identificación con la autodeterminación, además de que se manifiesta como atributo de la persona vinculada a la voluntad; en consecuencia, tiene cabida en la realidad.<sup>246</sup>

Para poder hablar de libertad es importante antes hacer mención del *ego*, pues de él estriba el actuar. La falta de este *ego* en el dinamismo del sujeto equivale a la ausencia de la libertad o, en todo caso, de la ausencia de una base para ella.<sup>247</sup> «La significación fundamental de la libertad del hombre y de su libre voluntad [...] pone en primer plano la red de relaciones que establece el ejercicio de su dinamismo en su dependencia esencial del *ego*.»<sup>248</sup> Al considerar Karol que el hombre es libre, por tanto descubre que hay una dependencia de sí mismo en cuanto a su dinamismo a su propio sujeto.<sup>249</sup>

La moralidad radica en la libre voluntad, puesto que en ella reside lo más importante para la persona, realizándolo de manera más plena y más apropiada. La relación de la moralidad con la libertad y por tanto, con la voluntad, viene a hacer dada por el bien, en relación a que la voluntad siempre tiende a lo que le es mejor, es decir lo que le es bueno; esto presupone que el conocimiento debe poseer la verdad sobre el bien.<sup>250</sup>

Según santo Tomás, la libertad no es dada a la persona como un objetivo en sí, sino como medio para un gran objetivo. En la visión tomista del cosmos, la libertad por libertad no tiene razón de existir, sino sólo la libertad para la moralidad y, junto a ella, para una disposición espiritual superior y un orden de la existencia. Precisamente este orden corresponde del modo más riguroso a los seres racionales que son las personas.<sup>251</sup>

### 3.2 La ética de Karol Wojtyla

Karol Wojtyla se ha destacado por su apertura dialogante a todas las corrientes filosóficas, su pensamiento reflexivo le ha permitido ser un autor que va en busca de puntos de confluencia para conciliar. Su capacidad sintetizadora le ha permitido hacer un trabajo que sorprendentemente le ha abierto el panorama a muchas personas encerradas en su propia cultura.<sup>252</sup>

<sup>246</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Persona y acción*, BAC, Madrid 2007,[135].

<sup>247</sup> Cfr. *Ibid*, [137].

<sup>248</sup> Cfr. *Ibid*, [138].

<sup>249</sup> Cfr. *Ibid*, [140].

<sup>250</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Mi visión del hombre*, Palabra, 2005<sup>6</sup>,[314].

<sup>251</sup> *Ibid*, [315].

<sup>252</sup> Cfr. *Ibid*, [10].

Algo que ha caracterizado el pensamiento de Wojtyla ha sido la manera en que aborda los temas puesto que no busca solamente el fundamento racional y esquemático, al contrario, busca hablar de temas que van desde la experiencia de la vida, de los problemas que acontecen a las personas, incluso llega a asegurar que el lugar en donde más aprendió no fue en la universidad, sino en su estancia con los obreros.<sup>253</sup>

### 3.2.1 *La moral y la ética*

En los últimos tiempos y en la época en la que Karol Wojtyla se preocupaba por abordar asuntos éticos, encontraba que diversos temas acentuaban un importante problema, y que incluso la ética misma se convertía en un problema difícil de abordar. Muchos son los que hablan de ética y de diversas maneras, provocando aún más conflicto en abordar temas desde ella, por ello para Karol lo primordial fue hacer una distinción entre la moral y la ética.<sup>254</sup>

La vida moral es simplemente la vida humana, tanto en el sentido individual como en el comunitario, siempre y cuando se esté considerando a la luz de algunas normas. Pero esta vida moral, estas normas de las cuales la persona participa en su diario actuar, es objeto de un estudio científico; «cuya ciencia se ocupa de las normas morales existentes, y por consiguiente establece, en un ambiente dado o en una determinada época histórica, qué es lo que se acepta o se aceptaba como bueno o como malo».<sup>255</sup>

Sin embargo, la moral no está capacitada para definir qué es el bien y qué es el mal; esta tarea le pertenece a la ética, la cual contrasta a la vida moral de manera normativa y no solamente desde la forma descriptiva. Es por esto que la ética es la que define normas, expresa juicios en cuanto a lo que es bueno y lo que es malo y demuestra el motivo de su juicio.<sup>256</sup>

Ahora bien, los hechos morales hablan del hombre mismo y de la sociedad, pero lo que no pueden abordar de manera directa son los principios de la ética como tal. La moral es la vida, como ya se había dicho anteriormente, y como la vida tiene una vinculación a las actividades del hombre, por consiguiente:<sup>257</sup>

---

<sup>253</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Mi visión del hombre*, Palabra, 2005<sup>6</sup>, [14].

<sup>254</sup> Cfr. *Ibid.*, [25].

<sup>255</sup> Cfr. *Ibidem.*

<sup>256</sup> Cfr. *Ibid.*, [25-26].

<sup>257</sup> Cfr. *Ibid.*, [26-27].

El hombre es el creador de la moral por medio de su actividad. Él la crea y, además, podemos decir que la «concrea», entre otras cosas, porque ejerce una influencia sobre las acciones de los otros hombres. Aquí por tanto vemos que la práctica precede a la teoría.<sup>258</sup>

La ética, considerada como doctrina, se define como el conjunto de afirmaciones y juicios que tienden a dirigir las acciones desde la teoría y la práctica. Pero es necesario prestar atención a que las acciones particulares o singulares tienen un carácter concreto, es decir individual, mientras que los principios formulados y motivados por la ética tienen un carácter general y abstracto. He aquí uno de los problemas que Wojtyla se decidió a plantear: ¿Cómo enlazar los principios generales con las acciones concretas?<sup>259</sup>

La respuesta la encuentra en la ciencia de la casuística. Esta ciencia tiene como objeto el estudio de los casos de manera individual, es decir, de los casos morales, intentando aterrizar los generales en los particulares, tomando siempre en cuenta las circunstancias específicas, ya sean internas o externas y dependiendo del hombre que actúa; a esto se suma la consideración de los rasgos de temperamento y la disposición individual.<sup>260</sup>

### 3.2.1.1 El origen de las normas morales

Un nuevo problema surge para la ética al cuestionar el origen de las normas morales, puesto que «las normas otorgan a la ética su carácter específico». En la búsqueda que realizó Wojtyla se encontró con algunas respuestas que le dejaron mucho que desear; algunas de ellas fueron la materialista y la positivista, subrayando que ambas consideran el nacimiento de las normas de acuerdo a «las necesidades de la vida social y se desarrollan paralelamente a su crecimiento».<sup>261</sup> Pero con la fuerte influencia de santo Tomás en su vida intelectual, precisa que el origen de las normas morales son sobrenaturales, es decir provienen de Dios, pero esta normativa se presenta en las normas naturales, en pocas palabras la ley natural tiene como fuente y origen a Dios, considerándolo así como lo más valioso e importante.<sup>262</sup>

La fuente del conocimiento de los principios morales radica en la naturaleza y la razón. Por medio de la razón se puede llegar al conocimiento de la verdad, y sobre esta capacidad natural del hombre se asienta el poder creador de las normas morales, puesto que sus raíces

<sup>258</sup> WOJTYLA Karol, *Mi visión del hombre*, Palabra, 2005<sup>6</sup>, [26].

<sup>259</sup> Cfr. *Ibid*, [27].

<sup>260</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>261</sup> Cfr. *Ibid*, [35].

<sup>262</sup> Cfr. *Ibid*, [36].

radican en el conocimiento de la verdad sobre el bien. «La razón es, en efecto, quien conoce la verdad sobre el bien moral, tanto el objeto de las acciones humanas como de las acciones mismas». Es entonces que surge la incógnita del origen de la verdad, a lo cual responde así: «La verdad sobre el bien está basado en la comprensión de la naturaleza del hombre y de sus fines, porque el bien es aquello que corresponde a la naturaleza, bajo el aspecto de la finalidad de un determinado ser».<sup>263</sup>

### 3.2.2 *El realismo en la ética*

La base del sistema de normas establecidas sobre la naturaleza y formuladas por la razón, se puede decir que en toda actividad, permanece de acuerdo con la realidad objetiva. Dicha realidad está formulada por el sujeto operante, considerando su naturaleza racional y una serie de seres objetivos con los cuales tiene relación al momento de realizar la actividad, cada uno de los cuales posee su propia naturaleza. La conexión con la realidad, ya sea de principios objetivos o subjetivos, avala el realismo en la filosofía práctica y, en particular, en la ética.<sup>264</sup>

Las normas éticas están basadas en la realidad, por lo tanto, la razón determina los principios de la acción, los cuales tienen su comienzo en el conocimiento, así pues no hay nada de extraño en que la razón introduzca en su función normativa la concordancia con la realidad.<sup>265</sup>

Para la ética realista no basta la propuesta del imperativo categórico planteado por Kant, pues los principios tienen procedencia de la pura razón y no como «consecuencia del contacto con la realidad, con el mundo real de los seres y de los bienes». La razón tiene capacidad de identificar y de valorar la realidad objetiva y subjetiva. En consecuencia, por dichas polaridades «vislumbra en ellas los bienes y la jerarquía de los bienes, y esto es lo que funda los juicios normativos».<sup>266</sup>

Aunque la vida moral está considerada como meramente una cuestión práctica, Karol ofrece una reflexión sobre el papel de la teoría y de la práctica en la ética, para resaltar que

<sup>263</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Mi visión del hombre*, Palabra, 2005<sup>6</sup>,[38].

<sup>264</sup> Cfr. *Ibid*, [40].

<sup>265</sup> Cfr. *Ibid*, [41].

<sup>266</sup> Cfr. *Ibidem*.

también la moral tiene influencia en la teoría. «El punto de partida de una visión correcta de la realidad, desde el punto de vista teórico, debe ser un obrar moralmente bueno, porque éste es el que permite determinar los fines de la acción». Ahora bien, la práctica que no tuviera el contacto con la razón, y por lo tanto, con la jerarquía de los fines que constituyen los verdaderos bienes, es una práctica ciega que arriesga el comportamiento sin importar las consecuencias, pues la pura práctica no es sólo una reflexión sobre el bien que constituye el fin de cada acción.<sup>267</sup>

Por todo lo anterior, Karol llega a la conclusión de que la teoría no es capaz de sustituir a la práctica, pero la práctica sin la teoría no puede llegar a ser posible, pues se representaría como un cierto activismo mecánico, provocando un derroche de energía. Además de que la práctica confirma a la teoría y, en cierto grado, permite perfeccionarla.<sup>268</sup>

### 3.2.3 Naturaleza y perfección

En la ética considerada por Wojtyla, la naturaleza es importante para la fundamentación de su teoría, por lo que ve necesario hacer un análisis de ella. La naturaleza, como se comprende en este caso, sólo tiene cabida en el realismo. En la filosofía tomista tiene una relación de acuerdo a la esencia de un determinado ser, pero esta esencia se considera como base de toda actividad de aquel ser.<sup>269</sup>

Según las premisas del realismo del sistema de Santo Tomas de Aquino, la razón conoce antes que nada el ser, mientras que los atributos y las propiedades las conoce sólo como los atributos y propiedades de un ser determinado. Cada ser tiene su propia esencia, y nosotros la concebimos como lo que un ser determinado es (*quidditas*).<sup>270</sup>

Toda cualidad particular determina la esencia del ser al que constituye; puesto que todas ellas son cualidades de un ser en conexión con la esencia, poseen un carácter de accidentalidad frente a ellas y al ser mismo, de lo contrario, cuando se separa el ser y la esencia, es imposible su existencia y su acción. El ser sustancial es el sujeto de la existencia y de la acción, de tal suerte que el obrar se manifiesta en su naturaleza y, por consiguiente,

---

<sup>267</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Mi visión del hombre*, Palabra, 2005<sup>6</sup>, [43].

<sup>268</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>269</sup> Cfr. *Ibid*, [44].

<sup>270</sup> *Ibid*, [44-45].

existe y obra por sí. Es entonces que el obrar se presenta en la naturaleza y de ella emerge toda la posibilidad que se fija en ese ser.<sup>271</sup>

Por medio de las acciones se puede observar la actualización de la esencia del ser; «aquello que en él está sólo de modo posible, potencialmente, se hace realidad, llega a hacer real». Esta posibilidad de llegar a ser en cada uno de los entes, constituye su finalidad. Su naturaleza está injertada en esta posibilidad, de ella surge la esencia, contribuyendo al despertar de las aspiraciones y la actividad de aquel determinado ser. Así pues mientras el ser obra se va haciendo más él mismo.<sup>272</sup>

Mientras esta acción va realizándose de acuerdo a su fin que es la esencia, el ser se va haciendo cada vez él mismo y a esto se le conoce como el bien el cual provoca tendencias solicitadas a la acción. Este ser que actúa se dirige a los otros seres considerándolos como bienes de distintos modos, dependiendo de la existencia de su propia naturaleza y lo que permite al otro ser desde su naturaleza. Así a través de las tendencias y la acción de la persona se va realizando el proceso de perfeccionamiento.<sup>273</sup>

El mismo proceso antes mencionado se presenta también en el hombre. Sus aspiraciones y acciones están encaminadas a varios fines, por mencionar algunos: los del organismo que procuran nuevas fuerzas y el del intelecto enriqueciendo su ciencia; pero el único que es capaz de perfeccionar al humano es el bien moral, lográndolo hacer más humano.<sup>274</sup>

La perfección moral es el acto primero y está también catalogada como parte de la naturaleza humana; «todos los otros perfeccionamientos del hombre, de un modo u otro, se reducen a ella y sólo mediante ella llegarán a ser perfecciones humanas en el verdadero sentido de la palabra».<sup>275</sup>

### 3.2.4 *La razón y la voluntad*

La razón tiene una participación fundante en la normativa puesto que esta constituye la principal energía y poder de la naturaleza humana. Es la razón la que ayuda a la persona a

<sup>271</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Mi visión del hombre*, Palabra, 2005<sup>6</sup>, [45].

<sup>272</sup> Cfr. *Ibidem* [45].

<sup>273</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>274</sup> Cfr. *Ibid*, [46].

<sup>275</sup> Cfr. *Ibidem*.

discernir su naturaleza misma con la finalidad de llegar a ser lo que en él esta inscrito, es decir, hacerse consciente de que «el hombre se hace hombre» a través de su búsqueda incansable de su ser, induciéndolo al perfeccionamiento.<sup>276</sup>

Ciertamente el hombre asume constantemente una postura en relación a los otros desde su actuar, pero lo interesante de esto es darse cuenta que, a través de la razón, se definen principios de conducta, preocupándose por el hecho de «qué comportamiento, respecto a este o aquel ser, contribuirá precisamente al perfeccionamiento del hombre, a hacer plenamente efectiva su naturaleza y a todo lo que en ella existe de forma potencial». Solamente en un marco de orden universal de todos los seres y los bienes el hombre puede perfeccionarse.<sup>277</sup>

La razón por sí misma tiene un propio conocimiento del orden universal y de la acción normativa, buscando poner al hombre de la manera más equilibrada. Por tanto, la razón no puede ocupar el centro de la normativa, puesto que dicha actitud llevaría a la postre y a la disminución del valor humano y de su desarrollo, perdiendo la solidez en el conocimiento de la realidad y haciéndola frívola y despiadada.<sup>278</sup>

Ahora bien, cuando la razón es considerada como una facultad o energía de la naturaleza humana, su aporte es la definición de los principios de comportamiento, y es adquirida por un discernimiento en vías a la perfección humana y en vistas al orden de todos los seres. Fruto de este discernimiento, el surgimiento del *deber*.<sup>279</sup>

La moral tiene una estrecha relación con la voluntad, esto es, el *deber* de la persona. En el deber la voluntad tiene una identidad adquirida por los intereses del humano, así entra en el conflicto de su ser o no ser moral, experimentando una tensión entre lo que *yo soy* y lo que *yo debería ser*; la voluntad es «la facultad de esta tensión fundamental».<sup>280</sup>

De ahí resulta que, en un cierto sentido, la tensión de la voluntad se desdobra o, mejor, que hay contraposición entre lo que soy y lo que debería ser; o bien entre lo que soy y lo que no soy; o incluso entre lo que soy y lo que no puedo ser. Precisamente en este sentido surge, [...] el problema de la corrupción de la naturaleza humana, y se hace la pregunta: ¿esta naturaleza corrompida, que para el hombre es fuente del mal moral puede, al mismo tiempo, ser fuente de una norma moral, o sea, del principio del que depende el bien moral?<sup>281</sup>

<sup>276</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Mi visión del hombre*, Palabra, 2005<sup>6</sup>,[46].

<sup>277</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>278</sup> Cfr. *Ibid*, [47].

<sup>279</sup> Cfr. *Ibid*, [49].

<sup>280</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>281</sup> WOJTYLA Karol, *Mi visión del hombre*, Palabra, 2005<sup>6</sup>,[50].

La relación entre la voluntad y la razón no se contraponen entre sí, antes bien ambas gobiernan y dirigen, teniendo una gran importancia fundamental para la moral. Ellas recobran con dificultad el poder sobre el hombre para facilitar el verdadero bien, el cual es el fin de la naturaleza, y por tanto, el bien moral.<sup>282</sup>

La voluntad humana, estrechamente relacionada con el hombre, llega a ser sujeto del deber; y aquí se comprueba que el deber moral que experimenta cada persona normal «demuestra que la voluntad no ha cesado de ser ella misma», de lo contrario, una voluntad enferma rechazaría cuanto bien moral le es posibilitado a través de la razón, en la que se presenta la característica tensión que pone de manifiesto la aptitud de la naturaleza hacia el bien moral. Ciertamente, la naturaleza puede ser la fuente de las normas morales, y por tanto, la razón encuentra en ella el centro propulsor que le incita a definir el bien. Pero también es rescatable la capacidad de liberarse de sus errores por haber tenido una equivocación en la determinación del bien que más le conviene a la voluntad; después de todo, vendrá una determinación siempre mejor.<sup>283</sup>

### 3.2.5 *El perfectivismo en la ética*

La ética, en su estructura, acentúa la importancia de que los actos del hombre sean meramente buenos, por lo cual surge la posibilidad de irlos perfeccionando conforme se va dando la habituación de los hábitos. A este proceso Wojtyla le añade, en su terminología, la palabra *perfectivismo*, señalando la importancia que tiene de no confundirlo con el perfeccionismo.<sup>284</sup>

El término «perfectivismo» tiene un contenido más amplio, en cuanto que pone el acento sobre el hecho de que el hombre se hace mejor al realizar cualquier acto bueno, mientras que el perfeccionismo trata, en general del perfeccionamiento moral del hombre.<sup>285</sup>

La identidad del perfectivismo no está ligada a la normatividad de la ética, lo que hace es hacer posible reconocer lo bueno y lo malo de un acto, aunque ciertamente este dependerá de la construcción con la que se presenta.<sup>286</sup> Por esta discrepancia entre lo bueno y lo malo existe en la persona una lucha, el deseo de ser cada vez más bueno, puesto que el hombre, en

<sup>282</sup> Cfr. *Ibid*, [51].

<sup>283</sup> Cfr. *Ibid*, [52].

<sup>284</sup> Cfr. *Ibid*, [135].

<sup>285</sup> *Ibid*, [135-136].

<sup>286</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Mi visión del hombre*, Palabra, 2005<sup>6</sup>, [136].

su obrar bien, va encontrando una *perfección moral* que le ayuda a irse integrando, primero en sí mismo y después en una comunidad. Por el contrario, una persona que obra mal, se denigra a sí mismo y a los que lo rodean.

La ubicación de dicha perfección, o como lo dice Karol, del perfectivismo, se fundamenta en la ética, puesto que su objeto es el captar con integridad los hechos de la vida moral. En efecto, la ética está presente siempre en el hombre, pues es él quien constituye el objeto material, las normas, por lo tanto, prescinden su significado y valor en la ausencia del sujeto «quien, siguiendo la norma, vive realmente bien; es más, se perfecciona como hombre».<sup>287</sup>

### 3.2.5.1 Las discrepancias en el perfectivismo

Para hacer válida la propuesta del perfectivismo, es necesario partir del presupuesto de la filosofía del ser, basada en la ética de Aristóteles y de santo Tomás de Aquino, de lo contrario, un sistema filosófico basado en el análisis de la conciencia no hace posible su efectividad, tal es el caso de Kant y Max Scheler, quienes otorgan el contraste con la validación de la ética perfectivista.

Aristóteles, en su obra de la ética nicomáquea, hace un análisis del ente en función a su relación con el bien. Hace una descripción, teniendo como referencia la aspiración a la cual tiende el ente como tal; sus actos van dirigidos a un fin último que consiste en el bien. El ente, por su condición natural aspira, desea y tiende al bien; esta es la razón por la cual se dice que busca la perfección de su relación en cuanto al bien acentuado, sobre todo en la experiencia. El hecho de que el ente sea capaz de desear el bien le permite integrarse a la realidad, y como su naturaleza es la que lo desea, entonces se dice que esta desea ser perfeccionada; así surge el perfectivismo.

Esta visión de Aristóteles en cuanto al pensamiento wojtyliano, constituye la base fundamental de sus reflexiones. El hombre debe buscar, en su aspiración al bien, aquello que mejor le corresponda a su naturaleza racional; «este bien hace al hombre profundamente feliz en cuanto que representa la *dignidad*, es decir, lo que hace al hombre perfecto y

---

<sup>287</sup> Cfr. *Ibidem*.

objetivamente digno de *respeto*»; y es entonces que la posesión de la virtud hace posible la perfección moral.<sup>288</sup>

La plenitud del hombre depende de la perfección moral [...] El hombre que se distingue por la perfección moral no es un egoísta que busca solamente su propio bien, sino que es una personalidad madura que tiene en cuenta incesantemente las reales exigencias del bien común.<sup>289</sup>

Por su parte santo Tomás, tomando de base a Aristóteles en su ética filosófica, se enraíza de manera profunda en el ser, interesándole más poner orden en la filosofía cristiana, por ello vio necesario hacer una asimilación del perfectivismo. Así acentúa que el bien es la finalidad del ente, puesto que este representa su perfección. Algo que le caracteriza es que da dinamicidad a su filosofía, puesto que en el ser se advierten cambios y estos son explicados por medio de la potencia que hace posible la actualización. Es por medio de la potencia actualizante que pasa de la no existencia a la existencia, y así es como se describe el camino a la perfección; «es en la existencia en la que consiste todo perfeccionamiento, es decir, el bien».<sup>290</sup>

Una detenida y cuidadosa observación a la realidad confirma la tesis de que la existencia es el bien fundamental, por tal motivo se puede decir que encontrar una plena existencia implica la presencia de la sustancia con los debidos accidentes que la conforman. Se juzga que este es un ente pleno en su género (*bonum simpliciter*), por tanto depende de la existencia para poder afirmar el bien.

En cuanto al realismo que intenta vincular el bien con el ente, puesto que la relación entre entes se ubica la aspiración al otro ente, con la finalidad de llegar a la perfección, es entonces que «la identificación del bien con el ente se explica precisamente con el perfectivismo, con el principio de perfeccionamiento, que constituye el derecho de todo ente». Por todo ello se concluye que la filosofía del Aquinate está fuertemente fundada en la idea del ser.<sup>291</sup>

Toda acción consciente del hombre es una actualización de su esencia racional y, por tanto, determina una cierta perfección del ser humano. Si esta acción responde a la verdad sobre el

<sup>288</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Mi visión del hombre*, Palabra, 2005<sup>6</sup>,[138].

<sup>289</sup> *Ibid*, [139].

<sup>290</sup> Cfr. *Ibid*, [140].

<sup>291</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Mi visión del hombre*, Palabra, 2005<sup>6</sup>,[141-142].

bien que es conocida por el hombre (*bonum sub ratione veri*), entonces determina la perfección moral del ente.<sup>292</sup>

La moralidad no permite la determinación, por lo que su única relación es con la libertad. En consecuencia, el contenido ético de la conciencia se debe buscar en lo extrafenoménico, conocido como *homo noumenon*; sólo él tiene autonomía y este designa una relación muy estrecha con el imperativo, puesto que da cabida a la expresión *a priori* de la razón práctica. Cuando la razón práctica fija su mirada, única y exclusivamente en esta forma, se crea en la conciencia el puro deber, en donde el suprasensible carácter humano vive en total libertad.<sup>293</sup>

El deber liberado de toda condición externa se vuelve interno, por lo que está contenido en la pura experiencia de la autodeterminación, esto es, en la libertad. La experiencia, de la cual se data de manera intrínseca, da una satisfacción puesta en la conciencia, colocado encima de todo lo humano. Aquí se hace la afirmación fundamental del carácter humano: el cumplimiento del deber por sí mismo.

En cuanto al bien, Kant nunca lo abordó como los filósofos griegos, dando una significación a actos concretos; sin embargo, por deducción se puede afirmar que está contenido en los actos de la conciencia que se realizan por el puro deber, aquellos que sólo hacen presente la experiencia de la libertad y de la autodeterminación, puesto que es a través de dicha experiencia que se halla contenida la moralidad. Puede ser que aquí podamos encontrar la perfección moral, por el hecho de que «esta experiencia suministre al hombre la plena afirmación de su humanidad». Ahora bien, el factor constitutivo de la perfección moral no encuentra un bien objetivo y objetivable, sino solamente en la libertad encontrada solo en la conciencia, por tanto la moralidad es entendida por el análisis de la conciencia.<sup>294</sup>

### 3.3 La nueva perspectiva ética desde la experiencia

Después de que la persona se autoposee, manifestándose y confirmando las acciones a través de la voluntad y la libertad, los actos suscitan una experiencia en la persona manifestada a través de la conciencia, de la cual se entiende a sí mismo como la causa

---

<sup>292</sup> *Ibid*, [142].

<sup>293</sup> Cfr. *Ibid*, [144].

<sup>294</sup> Cfr. *Ibid*, [145].

eficiente y la responsable del bien o del mal. Dicha experiencia tiene un carácter empírico y es entonces que aparece como experiencia ética.<sup>295</sup>

### 3.3.1 *La concepción de la experiencia en Wojtyla*

La concepción de añadir la experiencia a la ética de parte de Wojtyla, se debe a su concepción de persona nacida por su propia experiencia como persona, sacerdote y maestro. La filosofía wojtyliana tiene como punto clave esta experiencia fenomenológica dada al hombre como necesaria para la objetivación del conocimiento, para ir en contra del idealismo y el trascendentalismo.<sup>296</sup>

Se dice entonces que la filosofía de Karol Wojtyla tiene como punto de partida la experiencia, elemento subjetivo que le es propio del hombre; esto es, cuando hay una noción de experiencia, siempre se remite a lo más esencial, originalmente y lo más fundamental a la conciencia, en ella todo el “Yo” de la persona está sintetizada y es por ello que las percepciones serán distintas a las del otro. Sin embargo, la experiencia hace posible que haya un anclaje en la realidad de la vida mediante la recepción e interpretación de datos que se presentan, dando como resultado el sentido del mundo.<sup>297</sup>

La inspiración que constituye la base de este estudio procede de la necesidad de objetivar un proceso cognoscitivo fundamental que, considerando sus orígenes, se puede definir como la experiencia del hombre; esta experiencia que el hombre tiene de sí mismo es más rica y, sin duda alguna, la más compleja de todas las experiencias a las que tiene acceso. La experiencia que el hombre puede tener de alguna realidad exterior a sí mismo está siempre asociada a la experiencia del propio yo, de forma que nunca experimenta nada exterior sin, al mismo tiempo, tener la experiencia de sí mismo.<sup>298</sup>

La experiencia debe ser entendida como un contacto más inmediato con la conciencia y no solamente como la serie de elementos sensibles o emocionales organizados por el entendimiento<sup>299</sup> como lo es la visión fenomenológica, pasando por alto la unidad esencial, esto es, el objeto de la experiencia es el hombre mismo que se manifiesta en todo momento y que al mismo tiempo está presente en cada momento. Además de lo ya dicho, no se puede afirmar que la experiencia sea tan sólo de carácter espontáneo, es decir, que con el paso del tiempo y después de haber sido adquirida, pierde su valor, hablando solamente de las

<sup>295</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Mi visión del hombre*, Palabra, 2005<sup>6</sup>,[185].

<sup>296</sup> Cfr. MARÍN MORENO José Luis, *La raíz fenomenológica de Karol Wojtyla*, UM, España,[91].

<sup>297</sup> Cfr. *Ibid*, [92].

<sup>298</sup> WOJTYLA Karol, *Persona y acción*, BAC, Madrid 2007,[3].

<sup>299</sup> Cfr. MARÍN MORENO José Luis, *La raíz fenomenológica de Karol Wojtyla*, UM, España,[93].

acciones de la mente que conciben al hombre como su propio objeto; antes bien, el objeto de la experiencia es el hombre manifestado en todo momento y que al mismo tiempo está manifestado en otro.<sup>300</sup>

La noción de la experiencia está inanemente relacionada con la conciencia del hombre, pues no es autónoma, encontrando elementos integradores tanto empíricos como intelectuales y racionales. Esto nos lleva a afirmar que ninguna experiencia es meramente pura, sino que contiene un carácter unitario e integrador, implicando los diversos factores del conocimiento.<sup>301</sup>

La experiencia, de algún modo, suplanta en el conocimiento humano a la concepción de la “conciencia pura”, o más bien reclama todo lo que con base en tal concepción ha profundizado nuestro saber sobre el hombre, teniendo en cuenta las dimensiones de la realidad objetiva.<sup>302</sup>

El punto de partida de Wojtyla es que el hombre no puede conocer nada sin antes conocerse a sí mismo, tratando así de fundamentar la experiencia del hombre y la manera de entenderlo. El hombre no puede revelarse a sí mismo, por el contrario, se conoce a sí mismo como algo distinto del mundo de las cosas, de los otros; el hombre no es objeto sino sujeto, y esta seguridad la tiene gracias a la conciencia y a la experiencia de sus acciones.<sup>303</sup>

En toda experiencia humana se da también un cierto grado de comprensión de lo que experimenta. [...] la acción sirve como un momento particular de la aprehensión —es decir, de la experiencia— de la persona. [...] El dato el “hombre actúa”, con todo su contenido experiencial, se abre ahora para ser objeto de explicación en cuanto a acción de una persona. Sólo de esa manera el conjunto total de la experiencia revela el hecho con una evidencia característica.<sup>304</sup>

Tal parece que el hombre en la concepción wojtyliana no puede tener experiencia del mundo sin antes tenerla de sí mismo, pues dice que el hombre no puede experimentar nada fuera de él sin que de alguna manera lo experimente de manera simultánea dentro de él, y este parece ser el sentido general de la experiencia.<sup>305</sup>

---

<sup>300</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Persona y acción*, BAC, Madrid 2007,[4].

<sup>301</sup> Cfr. MARÍN MORENO José Luis, *La raíz fenomenológica de Karol Wojtyla*, UM, España,[93].

<sup>302</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *El hombre y su destino*, Palabra, Madrid 2005<sup>4</sup>,[46].

<sup>303</sup> Cfr. MARÍN MORENO José Luis, *La raíz fenomenológica de Karol Wojtyla*, UM, España,[96].

<sup>304</sup> WOJTYLA Karol, *Persona y acción*, BAC, Madrid 2007, [11].

<sup>305</sup> Cfr. MARÍN MORENO José Luis, *La raíz fenomenológica de Karol Wojtyla*, UM, España,[83].

### 3.3.2 *La experiencia moral*

José Luis Marín Moreno dice que Wojtyla comprende la ética como un campo empírico pero con diferente comprensión; no se reduce al campo de lo sensible, sino que abarca todo cuanto le sucede al hombre en su vida moral: los sentimientos, las promesas, las normas, la esperanza. Es por ello que en el trabajo de Wojtyla, el campo de la ética encuentra su raíz en la experiencia de la moralidad, entendiéndola como el conjunto de actos que definen al hombre como bueno o malo.<sup>306</sup>

La moralidad es para el hombre un valor intrínseco que lo designa como el único ser terrenal con la capacidad de realizar un discernimiento, por tanto las acciones morales solamente pueden tener sitio en las personas. En la historia de la filosofía tradicional hay una relación importante entre la antropología y la ética, ya que se dice que la una fundamenta a la otra, pues es a partir de la concepción de la persona que la ética estudia las acciones desde la concepción de la moralidad experimentada.<sup>307</sup> Sin embargo, Wojtyla afirma que esta vinculación de ambas materias pierde su valía al observar que hay una unidad real y objetiva de la experiencia del valor moral, lo cual conlleva a comprender progresivamente a la persona.<sup>308</sup>

Se puede hacer mención por ejemplo en la obra de Aristóteles llamada *Ética a Nicómaco*, diciendo que todos los entes tienden a un fin. Este fin siempre tiende al bien y de esta manera coincide con el hombre. El bien que es derivado de la experiencia del hombre da cabida a una perspectiva de la praxis, esto es la primera persona de la acción.<sup>309</sup> Por tanto la ética surge de una experiencia moral al considerar el valor dinámico de toda experiencia así debe ser también comprendida como una expresión del dinamismo existencial.<sup>310</sup>

### 3.3.3 *La separación de la experiencia y el acto en la ética*

Para lograr que la experiencia sea formulada en la ética de manera científica, la cual tiene un carácter normativo, Aristóteles y santo Tomás de Aquino han basado esta idea en la concepción del acto humano en cuanto a potencia y acto, esto es, la acción del hombre está

<sup>306</sup> Cfr. *Ibid*, [181].

<sup>307</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Persona y acción*, BAC, Madrid 2007,[13].

<sup>308</sup> Cfr. *Ibid*, [15].

<sup>309</sup> Cfr. MARÍN MORENO José Luis, *La raíz fenomenológica de Karol Wojtyla*, UM, España,[183].

<sup>310</sup> Cfr. MARÍN MORENO José Luis, *La raíz fenomenológica de Karol Wojtyla*, UM, España,[185].

sujeta a una posibilidad de poder llegar a ser, a la cual se le llama potencia; en cambio, aquello que ya se ha realizado está denominado como acto, estos estados del ser están considerados en la *teoría de acto y potencia*, la cual sirve para describir cualquier cambio que tenga lugar en el ser.<sup>311</sup>

En dicha teoría los cambios que se dan están sustentados por el paso del acto a la potencia a la cual se le denomina actualización. De esta manera Wojtyla, hace mención del carácter dinámico de la realidad en la filosofía del ser. Por tanto, la noción de potencia y acto es la expresión de la realidad, puesto que pone de manifiesto el contenido de la experiencia. Por esta razón, en la experiencia ética esta interpretación se encuentra como un cambio particular realizado por el sujeto que actúa; Wojtyla dice que es una actualización particular de este sujeto.<sup>312</sup>

La esencia del paso de la potencia al acto consiste en la actualización de la voluntad que actúa bajo la razón. El Aquinate deja de lado los factores empíricos de la experiencia ética para ocuparse del carácter esencial, en otras palabras, la actualización de la voluntad en su relación con la acción práctica o con lo emotivo, ya que ellas también forman parte de la composición humana, teniendo lugar en la acción ética.<sup>313</sup>

Los actos tienen valor ético solamente cuando se consideran en relación con la experiencia, y al ser alterados queda en una simple expresión. Y aquí surge uno de los problemas que se enfrentan con la filosofía moderna, pues para Kant, quien no reconoce la filosofía del ser, trae como consecuencia una concepción distinta del acto ético construida por Aristóteles y santo Tomás; a pesar de ello, la experiencia ética sigue teniendo vigencia, además de que exige una adecuada interpretación.<sup>314</sup>

La experiencia ética no puede ser dividida en elementos psicológicos o lógicos; en la filosofía de Scheler, al considerar todo desde la parte emotiva, tiende a hacer una definición de la experiencia más psicologizada, a diferencia de Kant, que para él la experiencia permanece fuera de la persona en una relación con la norma y así tiende a la lógica. Ahora bien, Wojtyla al darse cuenta de esta diferencia, señala que el examen de la ética no puede

---

<sup>311</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Mi visión del hombre*, Palabra, 2005<sup>6</sup>,[186].

<sup>312</sup> Cfr. *Ibid*, [187].

<sup>313</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>314</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Mi visión del hombre*, Palabra, 2005<sup>6</sup>,[188].

ser reducido a los métodos de algunas disciplinas, puesto que ella misma tiene su propio método, ya que está fundada en la experiencia específica.<sup>315</sup>

### 3.3.4 *La voluntad y la experiencia*

En la filosofía contemporánea aparece en la ética la experiencia, dada por la fenomenología que se manifiesta en el sujeto. Esta idea es original de Scheler, quien dice que la experiencia está dada por la parte emotiva de la naturaleza de la persona, la cual le distingue de los animales pero esto no le reduce a catalogarlo como un filósofo emocionalista, sino más bien como fenomenólogo-esencialista.<sup>316</sup>

Es por la experiencia que se descubre el valor ético, esto es aquello que deja ver al hombre tal cual es, bueno o malo; este valor es parte de la determinación de la persona, al igual que la libertad y la razón.<sup>317</sup> «No es entonces sólo aquello que vivimos “en la persona”, como su “bondad” o su “maldad”, sino el hecho de que esta persona sencillamente es buena o mala.»<sup>318</sup>

Hay que decir que la fuente del valor ético está dada por la causalidad, cosa que Scheler no reconoce, puesto que necesitaba poner en claro un factor dinámico la voluntad. Así que Wojtyla, a partir de estos presupuestos, dice que la persona no puede ser fuente del valor ético si no es por la causalidad; después se comprobará empíricamente en sí como en un sujeto.<sup>319</sup>

La persona considerada ópticamente tiene una presencia real, de esta manera se hace necesaria la consideración de la experiencia. Cuando hay una conciencia de sí mismo, es obvio que habrá también una conciencia de los actos constatando así la causalidad de la persona. A todo esto se le conoce como experiencia ética, por lo que hacerse bueno o malo a través de los actos es lo que constituye el núcleo esencial de la experiencia ética. Y algo más que añade Wojtyla es que la experiencia ética no sólo se realiza en la persona, sino que es una experiencia de la persona misma que le atañe a su ser.<sup>320</sup>

---

<sup>315</sup> Cfr. *Ibid*, [218].

<sup>316</sup> Cfr. *Ibid*, [178].

<sup>317</sup> Cfr. *Ibid*, [180].

<sup>318</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>319</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Mi visión del hombre*, Palabra, 2005<sup>6</sup>, [179].

<sup>320</sup> Cfr. *Ibid*, [181].

Es así como llega a concluir del problema de la experiencia y la voluntad diciendo:

Un acto humano consciente no constituye para Santo Tomás [...] sólo el escenario en el que se desarrolla la experiencia ética. Es él mismo experiencia ética, porque es un acto de voluntad. El acto de voluntad significa para Santo Tomás el paso de la potencia –dado que la voluntad está en potencia- y la actualización de la potencia- dado que la voluntad es la facultad del alma.<sup>321</sup>

Y finalmente concluye afirmando que en la interpretación de la experiencia ética no es suficiente la fenomenología de la voluntad, pues no se puede utilizar como una interpretación de la experiencia ética en la que se pueda poner como base la ética normativa.<sup>322</sup>

---

<sup>321</sup> Cfr. *Ibid*, [183].

<sup>322</sup> Cfr. *Ibidem*.

## CAPITULO

### IV

#### LA VIRTUD DEL AMOR EN LA EXPERIENCIA SEXUAL

Los problemas del amor y la sexualidad entre los años de 1950 a 1960, mientras el joven sacerdote Wojtyla trabajaba con los jóvenes, necesitaban ser abordados de una manera sólida, hablando desde la ética filosófica. Es así como aparece su obra célebre *Amor y responsabilidad*, la cual se ha convertido en un texto que, la cual se ha convertido en una fuente vigente a la cual recurrir para encontrar respuestas que nos ayuden a enfrentar este ambiente hedonista y sumamente erotizado en el cual vivimos.

En este capítulo abordaremos la sexualidad humana apropiada a la persona misma, pero no solamente desde un ámbito biológico, sino como una relación interpersonal y tomando como base ética la ya proporcionada anteriormente; así pues, con una base ética ya proporcionada, se aborda la sexualidad humana apropiada a la persona misma, no solamente desde un ámbito biológico, sino como una relación integral, así pues, «este es para él (Karol Wojtyla), el único modo de justificar la moral sexual».<sup>323</sup>

El hombre trasciende el ámbito puramente natural y, por lo tanto, biológico e instintivo y sus tendencias en este terreno pueden alcanzar una significación más allá de la puramente animal

---

<sup>323</sup> Cfr. BURGOS Juan Manuel, *Para comprender a Karol Wojtyla*, BAC, Madrid, 2014,[43].

al estar abierto a una dimensión superior. Así, la tendencia sexual, orientada a la conservación de la especie, está también íntimamente ligada en el hombre al amor.<sup>324</sup>

## 4.1 La persona y la sexualidad

Es preciso subrayar nuevamente que todo sujeto es un ser objetivo, esto es, que es algo o alguien. Mientras que a los objetos inanimados se les dirige como cosa o algo, a los seres animados, ya sean plantas, animales o personas se les llama alguien; pero aquí hay algo más: la persona, por ser un ser con razón y espíritu, trasciende las fronteras hasta el punto de estar por encima de las cosas, de las plantas y de los animales.<sup>325</sup>

### 4.1.1 La Integración de la persona

La palabra *integración* tiene su raíz en el latín, proveniente del adjetivo *integer*, que significa completo, intacto, entero. Sin embargo, esta palabra ha adquirido un tinte especial en temas relativos a la filosofía y a la psicología, «se refiere a la realización y manifestación de un todo y una unidad que aparece basadas en cierta complejidad, más como reunión en un todo de lo que estaba previamente desconectado»;<sup>326</sup> así la integración de la persona a de adquirir una idea de unidad.

Esta idea de unidad toma como base la multiforme complejidad del hombre cuando se ententa describir los dinamismos del soma y la psique del hombre, se ha de suponer que esta integración es más dinámica por la unidad de la persona en la acción que compleja. Esta integración dinámica rastrea toda la experiencia humana con el fin de hacer una profundización amplia y total de su existencia.<sup>327</sup>

Gracias a la integración de la persona en el dinamismo, la persona se descubre como persona subordinándola a la trascendencia a través de la acción. Es importante entonces resaltar que esta integración se ha de considerar como unidad en cuanto el hombre es cuerpo y alma así, la integración de ambos se ha de originar en la trascendencia de la persona.<sup>328</sup>

<sup>324</sup> BURGOS Juan Manuel, *La filosofía personalista de Karol W.*, Palabra, Madrid 2011<sup>2</sup>,[87].

<sup>325</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2009,[28].

<sup>326</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Persona y acción*, BAC, Madrid 2007,[223].

<sup>327</sup> Cfr. *Ibid*, [298].

<sup>328</sup> Cfr. *Ibid*, [300].

#### 4.1.1 La integración personal y el soma

Se conoce como soma el cuerpo en sus aspectos tanto internos como externos del sistema; por ello se dice que cuando se abordan temas de dinamismo somático se refiere tanto a la realidad interior como a la exterior; esto es, el funcionamiento en conjunto de todos los órganos corporales.<sup>329</sup> Por regla general se le conoce al cuerpo como una unidad visible por la cual la persona se expresa, resultando de esta acción. En este ámbito la afirmación de Wojtyła para designar al cuerpo es que «el cuerpo es el lugar y, en cierta forma, el medio de la ejecución de la acción y, por consiguiente, de la realización de la persona».<sup>330</sup>

El cuerpo humano es la materia visible para los sentidos; su acceso es principalmente desde el exterior, lo cual determina lo que es visible al ser humano, influyendo en la apariencia que efectúa y en la impresión que provoca. Formado por diversos miembros, donde cada uno de ellos ocupa un lugar y una función, formando un todo que le es propio al hombre.<sup>331</sup>

El cuerpo es como la carátula del interior, el cual está formado por órganos que definen el cuerpo en relación a la complejidad que le es apropiada desde dentro y de la cual se refleja exteriormente en la mutua coordinación de los miembros corporales.<sup>332</sup>

Ahora bien, para que se pueda considerar toda la integración de la persona en el cuerpo, es necesario considerar la unidad de la persona en la acción, pues solamente así se puede justificar la penetración en los elementos de la multiplicidad dinámica natural que constituye la totalidad psicosomática del hombre<sup>333</sup>

Por todo esto surge entonces la cuestión de por qué una unidad psicosomática. Y es que la integración de la persona en la acción permite la realización de la estructura de autogobierno y autoposición, en donde el cuerpo tiene una función empírica. El cuerpo y la psique se fusionan en una unidad donde ambos son responsables de la creación de la acción de la persona.<sup>334</sup>

---

<sup>329</sup> Cfr. *Ibid*, [234].

<sup>330</sup> Cfr. *Ibid*, [238].

<sup>331</sup> Cfr. WOJTYŁA Karol, *Persona y acción*, BAC, Madrid 2007,[234].

<sup>332</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>333</sup> Cfr. *Ibid*, [230].

<sup>334</sup> Cfr. *Ibid*, [231].

Cabe destacar que «la integración de la persona en la acción se basa en el condicionamiento de lo psíquico por lo somático; de este condicionamiento se deriva la integridad del hombre»; así pues, no se puede integrar a la persona en una posición estática, sino que debe ser considerada desde el dinamismo al cual está sujeto por su propia naturaleza.<sup>335</sup> «Esta manifestación común de la integración de la persona en la acción, de la que se puede decir que «atraviesa» el cuerpo y se expresa en él, ofrece quizá la demostración más sencilla de cómo el cuerpo pertenece y está subordinado a la persona».<sup>336</sup>

#### 4.1.2 La integración personal y la psique

La *psique* es una palabra que hace referencia a la integridad de la persona y a sus componentes, sin que por ello sea corpórea o somática, sino que más bien va entorno a aquellos elementos del ser humano que vemos en la experiencia del hombre integrados en el cuerpo, pero que evidentemente son distintos a él.<sup>337</sup>

La integración de la psique es de suma importancia, pues es la base de la maduración humana reflejada en su diario actuar; pero esta integridad no se exterioriza a diferencia del soma, pues las funciones internas son inmateriales.<sup>338</sup>

Una de las características de la psique es la emotividad; por lo general relacionamos esta palabra en automático con la de emoción, que aunque ciertamente es adecuado, el límite de ella se encuentra en que la emoción hace referencia a un determinado grupo de manifestaciones psíquicas. Pero ojo, esta palabra no hace solamente referencia a los sentimientos, a la parte afectiva, pues su significado es más amplio: en concreto trata de las emociones humanas, de los sentimientos, de las sensaciones, de los comportamientos y de las actitudes.<sup>339</sup> Wojtyla afirma que emotivo y emotividad «hacen referencia a un movimiento cuyo origen externo vendría señalado por el prefijo ex».<sup>340</sup> Esto indica que la emotividad tiene fuera de sí misma una actuación en un entorno material, al cual se le conoce como la acción; pero esto no quiere decir que una emoción es una reacción somática, puesto que es

---

<sup>335</sup> Cfr. *Ibid*, [235].

<sup>336</sup> Cfr. *Ibid*, [239].

<sup>337</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Persona y acción*, BAC, Madrid 2007,[257].

<sup>338</sup> Cfr. *Ibid*, [258].

<sup>339</sup> Cfr. *Ibid*, [260].

<sup>340</sup> Cfr. *Ibid*, [261].

un fenómeno psíquico que tiene sus propias características y que se pueden distinguir de las del cuerpo.<sup>341</sup>

La integración de la persona en la acción está condicionada por el soma. Dicha integración denota la introducción de la reactividad somática y emotiva de la persona con tendencias a la autodeterminación, la cual va encaminada a la respuesta consciente de los valores, a la vez que está producida por acciones humanas integradas en la psicoemotividad, que se ve como una sensibilidad a los mismos valores.<sup>342</sup>

Wojtyla habla además de la respuesta afectiva desde la psique la cual trataremos más adelante, pues la emotividad como la reactividad están relacionadas estrechamente con la intervención de los estímulos, a lo que coloquialmente se le conoce como la capacidad de sentir; dicha capacidad es la recepción de estímulos que provienen de cuerpos materiales con un efecto psíquico expresado en sentimientos.<sup>343</sup> «En esta experiencia, el sentimiento se excluye en la conciencia y se combina con ella para formar una única base común, aunque el sentimiento sensorial se distinga del conocimiento mental».<sup>344</sup>

#### 4.1.3 *La persona y su constitución interior*

La persona goza de la interioridad por su ser consciente que le es propio al reflejarse en sí mismo. Ahora bien, las partes sensoriales de las cuales está constituida son parte fundamental en su integridad sexual, cuyas funciones análogas de las plantas y los animales le son en ocasiones un problema por su naturaleza, pero al mismo tiempo una oportunidad para madurar a través del autogobierno.<sup>345</sup>

Según Wojtyla el deseo y el conocimiento adquieren un carácter espiritual, de tal suerte que estos forman parte de la verdadera vida interior, afirmación que eleva a la persona en su dignidad. La vida espiritual o interior se concentra en lo bueno y lo verdadero, así la

---

<sup>341</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>342</sup> Cfr. *Ibid*, [262].

<sup>343</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Persona y acción*, BAC, Madrid 2007,[264].

<sup>344</sup> Cfr. *Ibid*, [266].

<sup>345</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid, 2009,[29].

actualización del conocimiento y el deseo apoyado de la vida interior hace posible la adquisición de una reflexión ética filosófica en relación a la vida sexual.<sup>346</sup>

El hombre posee una naturaleza radicalmente distinta a la de los animales. Su naturaleza comprende la facultad de autodeterminación basada en la reflexión, que se manifiesta en el hecho de que al actuar el hombre elige lo que quiere hacer. Esta facultad se llama “libre albedrío”<sup>347</sup>

El libre albedrío está íntimamente relacionado con la interioridad de la persona, ya que a partir de ella encuentra cabida la autoapropiación, carácter representativo de la persona. Otro de los elementos que le es distinto a la de los animales es su propiedad intrasmisible e intransferible, esto es, no hay alguien igual a otro, que desee lo mismo, piense lo mismo y se comporte de igual manera; nadie es capaz de sustituir o tomar como de su propiedad la voluntad de determinada persona; y aun así, el libre albedrío entra en juego para mostrar los límites entre el Yo y el Tú.<sup>348</sup>

Esto nos lleva a reconocer a la persona como el sujeto de las acciones, que en algunas circunstancias tiende a querer convertir a la otra en objeto de sus actos. Este problema en la actualidad constantemente se repite en relación a la sexualidad, por ello, y siguiendo los pasos de Wojtyla, es necesario distinguir y reflexionar sobre los impulsos de una persona en relación a otra.<sup>349</sup>

#### 4.1.4 *El impulso sexual*

Karol entiende por “instinto” como una manera de actuar espontánea que no está previamente reflexionada, es por ello que muchas veces los medios se eligen sin tener en cuenta la relación con su fin que se quiere obtener lo cual constituye una de sus principales características, etimológicamente es sinónimo de “impulso”.<sup>350</sup> Es de notar que al ser humano esta manera de proceder no le es propia, aun cuando en la actualidad pareciera que se lleva a cabo, violando las facultades de reflexión en relación al fin por alcanzar, actuando de tal forma que podría parecer hasta un poco animalesca.<sup>351</sup>

---

<sup>346</sup> Cfr. *Ibid*, [30].

<sup>347</sup> *Ibidem*.

<sup>348</sup> Cfr. *Ibid*, [31].

<sup>349</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2009,[31].

<sup>350</sup> Cfr. *Ibid*, [58].

<sup>351</sup> Cfr. *Ibidem*.

La capacidad del ser humano de actuar supra instintivamente le hace responder de manera reflexiva a la necesidad de alcanzar los fines de los cuales es consciente, adaptando así los medios que, al mismo tiempo, originan las normas morales. Por tanto, no se puede subordinar el instinto del ser humano al de los animales, y mucho menos someterlo a terrenos de la sexualidad.<sup>352</sup>

Ahora bien, el impulso sexual es una orientación que inclina al ser humano a seguir su naturaleza, con el fin de desarrollarse o perfeccionarse interiormente, poniendo énfasis en que no es un comportamiento determinista y sin dejar de ser una propiedad que se refleja en sus acciones. Suele suceder que a veces las personas no son las iniciadoras de determinados hechos que llevan a acciones internas específicas, por lo que permiten a su libertad o libre albedrío decidir si realizarlos o no; aunque siempre se tiene que tener en cuenta la responsabilidad sobre uno mismo.<sup>353</sup>

Cabe señalar que la persona no es plenamente responsable de cuanto le sucede en el terreno de la sexualidad, puesto que esto no le acontece por su iniciativa, sino que por su naturaleza se presentan acontecimientos en su vida sensorial o afectiva, sin tener participación la voluntad. Por tanto, la persona no es responsable de su impulso, sino que está inscrita en su naturaleza y no es partidario de unos cuantos, sino de todos.<sup>354</sup>

Debemos de considerar que todos los seres humanos son seres sexuados y la pertenencia a uno u otro sexo determinan una orientación de su ser, manifestado en su desarrollo interno.<sup>355</sup> Pero esta orientación o impulso sexual no es solamente en referencia a lo psicofisiológico del sexo contrario, sino que también tienen implicación la psique, la afectividad, etc. Cuando el impulso sexual, que evidentemente debe ser dirigido a otro ser humano, se fija en los caracteres sexuales, es considerado como algo muy bajo o incluso desviado.<sup>356</sup>

En concreto, no se debe referir al impulso sexual como la fuente de los actos formados ya acabados, sino que es como el administrador que proporciona la materia para todo cuanto

---

<sup>352</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>353</sup> Cfr. *Ibid*, [59].

<sup>354</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2009,[59].

<sup>355</sup> Cfr. *Ibid*, [60].

<sup>356</sup> Cfr. *Ibid*, [62].

sucedan en el interior de la persona, desechando la posibilidad de la determinación y haciendo responsable a la persona de su madurez.<sup>357</sup> La responsabilidad de la persona en el terreno sexual radica en que, aun siendo consciente de lo que siente por naturaleza y teniendo el pleno conocimiento de lo bueno y lo malo, con libertad decide realizarlo.<sup>358</sup>

Es por este motivo que su manifestación en el ser humano (refiriéndose al impulso sexual) han de juzgarse en el plano del amor, y los actos que de ellos se derivan son el objeto de una responsabilidad por el amor. Esto es posible porque psicológicamente el impulso sexual no nos determina por completo, sino que deja un campo de acción a la libertad del hombre.<sup>359</sup>

El impulso sexual es una fuerza específica de la naturaleza que ha hecho posible la existencia humana y su conservación, puesto que gracias a él las parejas siguen procreando. Sin embargo, el impulso sexual no solo tiene un significado biológico, sino también existencial; esto es, «si [...] solamente tuviera un significado biológico, podría ser considerado un terreno de uso», admitiendo la objetivación de la persona como es el caso de los seres inanimados.<sup>360</sup>

Puesto que el instinto sexual tiene un carácter existencial, es indispensable que esté sometido a los principios que obligan a las personas, de tal suerte que, cuando la persona desee hacer uso de su impulso, deberá primero hacer una reflexión en torno a los demás, y aún más si es una acción negativa.

#### 4.1.5 El problema del “gozo”

Existe un problema ético en las relaciones interpersonales sobre el cual Wojtyła aborda con tanta cautela y lo hace en torno a la segunda formulación del imperativo categórico kantiano: «actúes de tal modo que uses a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona del otro, nunca como mero medio, sino siempre y al mismo tiempo como fin».<sup>361</sup>

La persona no puede ser para otra un medio. La naturaleza misma de la persona, lo que ella es lo excluye. En su interioridad descubrimos su doble carácter de sujeto [...] En consecuencia, toda persona, es por su misma naturaleza, capaz de definir sus propios fines. Al tratarla únicamente como un medio se comete un atentado con su propia esencia, contra lo que le constituye su esencia natural. Evidentemente, es necesario exigir de la persona, en

<sup>357</sup> Cfr. *Ibid*, [63].

<sup>358</sup> Cfr. *Ibid*, [59].

<sup>359</sup> *Ibid*, [63].

<sup>360</sup> Cfr. WOJTYŁA Karol, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2009,[66].

<sup>361</sup> Cfr. BURGOS Juan Manuel, *La filosofía personalista de Karol W.*, Palabra, Madrid 2011<sup>2</sup>,[57].

cuanto individuo racional, que sus fines sean verdaderamente buenos, porque tender hacia lo malo es contradictorio a la naturaleza racional de la persona.<sup>362</sup>

Según Kant existe un reino de fines, el cual está compuesto por el reconocimiento de que las personas son fines en sí mismas, aunque participan de manera independiente a las leyes de la causalidad espaciotemporal. Este reino no indica que la persona deba pasar al otro como un fin u objetivo de su actuar, sino que la misma persona debe discernir aquello que no debe realizar; por tanto los actos y el fin son indirectos y no propiamente una directriz.<sup>363</sup>

Tanto Kant como Wojtyła están de acuerdo en que las actitudes éticas de la persona deben de estar alejadas de todo principio utilitarista y hedonista, puesto que el primero proviene de la búsqueda del placer individual y el segundo invoca a las razones de utilidad. Estos principios según Kant no gozan de una universalidad moral, pues provienen de un carácter empírico y contingente. En ambos casos la persona se ve afectada por la denigración de su valor, ya que contradice el mundo de los fines, en donde todo tiene un precio y una dignidad.<sup>364</sup>

Wojtyła aborda el tema del gozo en dos líneas, la primera definición de lo que Wojtyła da a la palabra “gozar”: es utilizar, es decir servirse de la persona como un medio para alcanzar un fin por parte del sujeto actuante.<sup>365</sup> La segunda definición de la palabra “gozar” dada por Wojtyła gira más en torno a la afectividad, pues es comprensible que una persona sea para otra una fuente de sensaciones con cargas emocionales. De aquí se deriva toda la cuestión de agrado o desagrado, tomando en cuenta que no solamente la sensualidad forma parte de esta energía.<sup>366</sup>

A este nivel no podemos caer en el error de considerar a la sexualidad igual que al nivel animal, puesto que ellos solamente lo actúan por instinto y por conservación de la especie, como ya se había dicho, y la persona lo hace a un nivel más alto y de mayor valor, a nivel moral y a nivel de la persona misma. La moral sexual tiene su origen en que la persona tiene

<sup>362</sup> WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2009,[34].

<sup>363</sup> Cfr. BURGOS Juan Manuel, *La filosofía personalista de Karol W.*, Palabra, Madrid 2011<sup>2</sup>,[57].

<sup>364</sup> Cfr. BURGOS Juan Manuel, *La filosofía personalista de Karol W.*, Palabra, Madrid 2011<sup>2</sup>,[57].

<sup>365</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2009,[32].

<sup>366</sup> Cfr. *Ibid*, [42].

conciencia de la finalidad de su sexualidad y de su personalidad. A partir de ello aparecen los problemas morales de su uso en cuanto antítesis del amor.<sup>367</sup>

Pero hay algo más, Wojtyła dice que: «La convicción de que el ser humano es una persona nos fuerza a aceptar la subordinación del gozo al amor». <sup>368</sup> Y más adelante afirma que, como el placer está en un plano subjetivo, lo único que le puede salvar, ordenándolo interiormente y elevándolo al nivel de la persona, es el amor.<sup>369</sup> Pues el amor excluye al gozo en el segundo sentido de la palabra, por ello la ética debe hacer una distinción precisa para los comportamientos en relación a la moral sexual, así como en los estados vivos correspondientes, el amor del placer, sean cuales fueran las apariencias del amor que el placer presenta.<sup>370</sup>

## 4.2 El amor metafísico y la sexualidad

Al abordar el tema del amor, es indispensable señalar que contiene algunos elementos que vienen a ser copartícipes de él, tal es el caso del bien y las relaciones personales. De esta manera, al hablar de amor y sexualidad, queda establecido un vínculo vital entre la persona, la sexualidad y el amor. Cabe destacar que el amor humano entre personas, como dice Wojtyła, no queda reducido a un mero análisis psicofisiológico y biopsicológico, sino que contiene un significado más personal del cual se deriva la eticidad, y es por ello que el amor es concebido como una virtud, y como diría Scheler y lo retomaría Wojtyła, «el más alto de las virtudes».<sup>371</sup>

### 4.2.1 El amor como atracción

Como se ha dicho, el amor por el deseo del bien, y este deseo, hablando desde la atracción, viene a ser dado por el gustar, esto es, presentarse como un bien a nivel de la persona; fruto del impulso sexual. Dicha atracción está ligada al conocimiento intelectual, el cual se percibe desde los sentidos, es decir surge de la impresión.<sup>372</sup>

---

<sup>367</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>368</sup> *Ibid*, [43].

<sup>369</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>370</sup> *Ibidem*.

<sup>371</sup> Cfr. WOJTYŁA Karol, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2009,[92].

<sup>372</sup> Cfr. *Ibid*, [93].

La atracción no exige un conocimiento profundo y reflexivo de la otra persona, esto es, no hay una presencia solo de elementos extraintelectuales, también están los extraconocitivos, a saber, los sentimientos y la voluntad. En este tipo de vinculación solamente se ve que la voluntad entra en contacto con la asociación de pensamientos respecto a la otra persona concebida como un bien, luego, viene el agrado, y por tanto el hecho de querer, aunque de manera indirecta.<sup>373</sup>

En cuanto a los sentimientos, hay que decir que tienen una participación en el nacimiento del amor, por lo que en la atracción juegan un papel importante. En la vida afectiva de la persona hay más experiencias que conocimiento, y esto es muy evidente, ya que ella se presenta por reacciones emotivo-afectivas en torno al bien, pero entonces ¿qué es la afectividad?<sup>374</sup>

La afectividad es la facultad de reaccionar ante el bien de una cualidad definida, de conmovirse ante su contacto[...]. Esta cualidad del bien a la cual un hombre y una mujer son particularmente sensibles depende en cierta medida de diferentes factores innatos, heredados o adquiridos como consecuencia de diversas influencias, así como del esfuerzo consciente de la persona que tiende a su perfección interior.<sup>375</sup>

Por lo ya mencionado, Wojtyła dice que hay diferentes maneras de presentarse la afectividad, puesto que, las experiencias se transmiten por reacciones emotivo-afectivas.<sup>376</sup>

Hay que destacar que la afectividad no es solamente un cúmulo de experiencias vividas por la persona hechas de manera consciente, va más allá de ello; la atracción efectuada por la afectividad es el inicio y origen de un amor naciente, sin dejar de mencionar que es uno de los elementos que también la conforman.<sup>377</sup>

La verdad de los sujetos no puede ser conocida por la reacción emotivo-afectiva, esto más bien le es propio a la razón; sin embargo, esta reacción permite que se marquen las huellas para orientar y dirigir los actos cognoscitivos. Es por ello que el amor no puede quedar estancado en solamente la atracción, pues los problemas surgen cuando la reacción emotiva

<sup>373</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>374</sup> Cfr. *Ibid*, [94].

<sup>375</sup> WOJTYŁA Karol, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2009,[94].

<sup>376</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>377</sup> Cfr. *Ibid*, [95].

desaparece, dejando en la persona un vacío que le priva del bien que según él había encontrado.<sup>378</sup>

Finalmente, el valor de la persona como tal le hace ser bello y, por ende, le es propio atraer a otras personas; por esto se dice que es por medio de la atracción conocemos donde reside el lugar de la belleza.<sup>379</sup> Por otro lado, se debe afirmar que el «ser humano es una persona, un ser cuya naturaleza está determinada por su interioridad», entonces «la atracción en la que se funda este amor no puede nacer de la mera belleza física y visible, sino que es necesario que abarque en profundidad la belleza integral de la persona».<sup>380</sup>

#### 4.2.2 *El amor como concupiscencia*

Ya se ha dicho que la atracción es uno de los elementos que debería de conformar al amor, pero que, no se debe quedar estancado en esta. A esto se ha de mencionar también el amor como concupiscencia, esto es, un amor de atracción al que se le añade el deseo.<sup>381</sup>

La persona no puede abastecerse a sí misma, pues es un ser limitado, requiere tanto de la comunidad como del sexo opuesto para encontrar la complementariedad. Dicha necesidad de la otra persona aparece en el impulso sexual, en el querer desear a la otra persona; es un amor concupiscible, pues resulta de una necesidad y tiende a encontrar el bien que le falta.<sup>382</sup>

Hasta este punto hay que hacer un alto para aclarar que existe una diferencia entre el amor concupiscible y la concupiscencia. La concupiscencia en sí misma tiende a caer en el error de ver a la otra persona sólo como un medio, como ya se ha dicho antes, con la finalidad de apagar un deseo, teniendo un carácter utilitarista. En cambio, el amor de concupiscencia apunta a desear a la otra persona pero como un bien para sí mismo, como una posibilidad de complementariedad; así el amor experimenta un deseo de la persona y no solamente uno sensual. La persona que ama es consciente de ese deseo de bien que posee de la otra persona,

---

<sup>378</sup> Cfr. *Ibid*, [97].

<sup>379</sup> Cfr. *Ibid*, [99].

<sup>380</sup> *Ibidem*.

<sup>381</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2009,[99].

<sup>382</sup> Cfr. *Ibid*, [100].

y para hacerlo más comprensible, Wojtyla añade esta expresión: «te quiero, porque eres un bien para mí». <sup>383</sup>

Es verdad que el amor de concupiscencia supone una necesidad real y objetiva, un bien que satisface de manera útil, aclarando que ser útil no necesariamente es lo mismo que ser un objeto de placer. Empero esta hegemonía de deseos no puede permanecer por mucho tiempo, al igual que la atracción, ya que deformaría el amor. <sup>384</sup>

#### 4.2.3 *El amor como benevolencia*

A este punto Wojtyla ve la necesidad de decir que: «el amor es la realización más completa de las posibilidades del ser humano» añadiendo que «es la actualización máxima de la potencialidad propia de la persona, que encuentra en el amor la plenitud de su ser, de su existencia objetiva». <sup>385</sup> Y para que cuanto se ha dicho sea posible, se requiere de la verdad, pues el amor es verdadero cuando encuentra su esencia, esto es, su finalidad está en torno al bien auténtico y conforme a la naturaleza del bien; a ello se aúna que el amor verdadero hace posible la perfección del ser de la persona. <sup>386</sup>

En el amor de concupiscencia se decía que no basta con desear a la otra persona como un bien para sí mismo, porque quedaría adeudado con la esencia del amor, por lo cual se debe decir que también se ha de desear el bien para la otra persona. Tomás de Aquino llama a esta acción “*amore benevolentiae*”, o «benevolentia»; Wojtyla le dice altruismo. <sup>387</sup>

La benevolencia, en sentido propio, es un acto de voluntad que consiste en querer un bien para el otro. Pero este acto de voluntad difiere del amor, tanto del que radica en el apetito sensitivo como del que se sustenta en el apetito intelectual, que es la voluntad. En realidad, el amor que está en el apetito sensitivo es una pasión, y toda pasión inclina a su objeto con cierto impulso. Pero la pasión no surge súbitamente, sino después de consideración asidua de la cosa amada. <sup>388</sup>

Para que un amor en verdad sea real, debe presentarse esta preocupación por el bien del otro, de lo contrario sería una relación de mero egoísmo. Cabe destacar que cuando se desea a una persona como un bien para sí mismo, es necesario tener la visión de que la otra

<sup>383</sup> Cfr. *Ibid*, [101].

<sup>384</sup> Cfr. *Ibid*, [102].

<sup>385</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2009,[102].

<sup>386</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>387</sup> Cfr. *Ibid* [103].

<sup>388</sup> AQUINO T. *Summae Theologiae* II<sup>o</sup> II<sup>ae</sup>, q. 27, a.2.

persona deseada es también un bien, hallando aquí el punto de encuentro entre el amor de concupiscencia y el amor de benevolencia.<sup>389</sup>

La benevolencia es el desinterés en el amor; no el «te deseo como un bien», sino el «deseo tu bien», «deseo lo que es un bien para ti». Una persona benévola desea esto sin pensar en sí misma, sin tenerse en cuenta a sí misma. Por eso el amor de benevolencia es amor en un sentido mucho más absoluto que el amor de concupiscencia.<sup>390</sup>

#### 4.2.4 *Amor como reciprocidad*

La reciprocidad obliga a ver al amor no en la individualidad sino en conjunto; esto es, el amor no está destinado para una sola persona, al contrario, es un amor entre ellos que se comparte mutuamente. No puede aceptarse la idea de que cada una de las personas en relación tienen un amor individual, como es el caso entre el hombre y la mujer, de serlo así habría dos amores desechando al único amor que los une e integra.<sup>391</sup>

Ahora bien, se debe decir que hay un problema relacional entre el “yo” y el “nosotros”. anteriormente se decía que a la capacidad de autodeterminarse por medio de la reflexión manifestada en el hecho de actuar del hombre, se le conoce como libre albedrío; la ausencia de una reciprocidad objetiva hace de la libertad una discrepancia, el amor de la persona se vuelca de manera unilateral. Las consecuencias son una deformación del amor que despoja a la persona de su carácter normal, y es sabido que tal relación no puede presentarse sin el sufrimiento y la pena. Muchas veces estos casos viven en la interioridad de una sola persona, la cual subsiste por la alimentación emotiva que ella misma le hace a este amor no compartido desde la obstinación y la dependencia emocional.<sup>392</sup>

La reciprocidad hace que las relaciones de las personas sean ya no unilaterales sino bilaterales, la cual está basada en una fuerza unificadora cuya contrariedad es la división y el aislamiento. La reciprocidad es precisa entonces para que la plenitud del amor se efectúe y la relación esté siempre preocupada por la otra persona, por un «nosotros»; esto es una prueba

<sup>389</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2009,[103].

<sup>390</sup> *Ibid*, [104].

<sup>391</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2009,[105].

<sup>392</sup> Cfr. *Ibidem*.

de que el amor va madurando y que ya tiene parte en la relación; que ha creado una comunidad, realizando de este modo lo que le es propio por naturaleza.<sup>393</sup>

En la concupiscencia se decía que se deseaba a la otra persona como un bien para sí mismo, aquí hay una diferencia: cuando este deseo del bien es un deseo de amor, entonces es cocreadora del amor; de aquí que el amor, dado a la otra persona, busca ser un eco de amor recíproco.<sup>394</sup>

Karol Wojtyła toma de Aristóteles su jerarquía de la reciprocidad, basada en la benevolencia en la cual está sustentada.

Si es un bien verdadero (bien honesto), la reciprocidad es profunda, madura y casi inquebrantable. Por el contrario, si es sólo el provecho, la utilidad (el bien útil) o el placer lo que le origina, será superficial e inestable. [...] si lo que cada persona aporta al amor recíproco es su amor personal, dotado de un valor ético integral (amor-virtud), entonces la reciprocidad adquiere el carácter de estabilidad, de certidumbre.<sup>395</sup>

Una aportación a dicha jerarquía de Aristóteles la vemos en el comentario que hace Wojtyła: cuando el amor ha sido la última de las formas de reciprocidad, que viene a ser un amor virtuoso, la desconfianza, los celos e incluso la envidia, los cuales son responsables de enajenar la esencia de la persona, encuentran la estabilidad y el armonía que le permiten confiar en la otra persona, a tal punto de poder pensarlo y considerarlo el amigo que no lo puede decepcionar. Para aquella persona que logra vivir y experimentar este amor ético, dicha relación es una fuente de paz y de gozo, los cuales son fruto del amor.<sup>396</sup>

Para este apartado hay dos dimensiones a considerar, una teórica y una práctica. La primera de ellas consiste en mirar la necesidad de un análisis fundamentado en la ética y no solamente en la psicológica, de aquí la importancia de considerar al amor como una virtud, lo cual le da una validez metafísica, por el bien, la belleza y la veracidad que en él está inscrito. La segunda de las conclusiones es práctica, la cual requiere de un serio análisis de la persona que dice amar a otra, antes de reconocer a dicho amor como vocación y, a partir de esto, construir una relación.<sup>397</sup>

<sup>393</sup> Cfr. *Ibid*, [106].

<sup>394</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>395</sup> WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2009,[107].

<sup>396</sup> Cfr. *Ibid*, [108].

<sup>397</sup> Cfr. *Ibid*, [109].

#### 4.2.5 *El amor como simpatía*

A este punto es necesario abordar la simpatía, la cual es un sentimiento compartido, es un “sentir junto con”; coloquialmente se le conoce como “estar en los zapatos del otro”. La simpatía tiene dos elementos que le confirman, el primero es la comunión expresada por el prefijo y el segundo una pasividad que siente y experimenta. Esto último da paso a la afectividad, por lo que la simpatía demuestra más experiencias que acciones.<sup>398</sup>

«La simpatía es un amor puramente afectivo, en el cual la decisión voluntaria y la elección no desempeñan todavía su papel».<sup>399</sup> La simpatía es notoria cuando la persona que ama cita a la amada en un campo afectivo, cuyas resonancias son positivas, lo cual representa un crecimiento del valor de la persona.<sup>400</sup>

Solamente la simpatía tiene la capacidad de acercar a las personas de manera sensible y permite que la relación de las personas entre en una órbita más cercana. Esta relación de simpatía es una muestra del amor empírico verificable, de ello reside el amor recíproco sin el cual se podría perder. La debilidad de la simpatía proviene de una falta de objetividad pero, al mismo tiempo, es a partir de la subjetividad de la cual toma sus fuerzas en la expresividad.<sup>401</sup>

Pero hay que transformar la simpatía en amistad y en ella la participación de la voluntad se hace más visible. Vale la pena revisar como Wojtyla hace una formulación sobre la amistad:

«Quiero el bien para ti, como lo quiero para mí». En ella aparece, como se ve, la benevolencia («Quiero el bien para ti») y el «reforzamiento» del sujeto, del «yo». Mi «yo» y el tuyo constituyen conjuntamente una unidad moral, porque la voluntad es igualmente benevolente respecto de los dos. Por la fuerza de las cosas, tu «yo» llega a ser mío y vive la amistad vida. Así es como se aplica la palabra «amistad». El reforzamiento del «yo» pone de relieve la unión de las personas realizadas por la amistad.<sup>402</sup>

Como se puede ver, en la amistad la voluntad tiene un puesto primordial, pues ella es la que toma a la persona por completo en la que le está implicada la elección de la persona a la que se orienta. Para que la simpatía pueda llegar a ser parte de una verdadera amistad,

<sup>398</sup> Cfr. *Ibid*, [110].

<sup>399</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>400</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2009,[111].

<sup>401</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>402</sup> *Ibid*, [112].

requiere primero de la benevolencia, y después del tiempo y la reflexión, esto para que pueda tener un proceso de maduración.<sup>403</sup>

Tanto la amistad como la simpatía se necesitan una a la otra, pero hay momentos en el que la simpatía no se presenta, o lo hace con tanta fuerza que erróneamente se le denomina amor. Cuando la simpatía tiene mucha fuerza y arde, aparece un juego de sentimientos y goces, en donde hay mucha interacción y encantamiento, pero esto no es amor. Por otro lado, cuando la simpatía desaparece, si la amistad ha sido verdadera, la relación permanece, esto por el hecho de que el amor perdura; es un error pensar que al no estar presente la simpatía, el amor también desaparece. Se requiere tanto del fulgor de la simpatía como de la desolación de la misma para purificar y madurar una relación de amistad, por ello es importante una educación en el amor pero fundamentada en la ética.<sup>404</sup>

### 4.3 Análisis ético del amor

Wojtyla mantiene siempre una visión afirmativa del valor de la persona en la cual se basa toda su moral y es de ahí de donde parte para hacer todo un análisis ético del amor, planteándose así algunas cuestiones sobre relación del amor con la responsabilidad y la libertad de tal manera que el amor se convierte en una virtud, adquiriendo características como entrega, donación, reciprocidad pero que al mismo tiempo debe ser respetuoso para que perdure en el tiempo.<sup>405</sup>

#### 4.3.1 La experiencia y la virtud

Para abordar la ética del amor hay que poner de manifiesto que el cuidado de la visión desde la que se quiera abordar tiene el peligro de tener una interpretación unilateral del fenómeno del amor, esto es la subjetivación; esta tendencia pone al estado anímico como el papel principal en la actuación. La psicologización del amor, viene a ser dada por una ética de situación, esto es, el orden de la visión del amor se da primero desde la parte psicológica, y a partir de ella se da la visión de la ética; aunque no debería de ser de tal forma, puesto que

<sup>403</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2009,[114].

<sup>404</sup> Cfr. *Ibid*,[115].

<sup>405</sup> Cfr. BURGOS Juan Manuel, *Para Comprender a Karol Wojtyla*, BAC, Madrid 2004,[46].

se estaría perdiendo la objetividad, así que no puede haber una plenitud psicológica sin antes tener una plenitud ética del amor.<sup>406</sup>

Este punto de vista pone un nuevo problema sobre la mesa: la obligación debe darse desde la libertad de la voluntad, fundada en la verdad del conocimiento y acogiendo el bien verdadero. Es en la obligación donde encuentra su seguridad en la libertad de la voluntad; esta persona puede hacer o no tal o cual acción, pero como gira en torno a un bien verdadero, por tanto tiene la obligación de hacerlo. Gracias a la obligación, la moral tiene un sustento.<sup>407</sup> «He aquí el motivo por el cual no es sólo el terreno de la psicología donde debemos buscar la plena integración del amor humano, sino en la ética»<sup>408</sup>

Las situaciones que puede manejar la psicología pueden llegar a ser maduras si el amor alcanza su valor moral; por tanto, no se puede considerar al amor en plenitud si está fundamentado solamente en la psicología, sino que debe buscar su plenitud desde la moral. Wojtyla dice con más claridad que «el amor debe de estar subordinado a la virtud», de aquí que el amor se considera como una virtud, pues está insertado en un análisis tanto psicológico como metafísico.<sup>409</sup>

#### 4.3.2 *La afirmación de la persona*

Como ya se ha mencionado con anterioridad, la persona se diferencia de las cosas por su racionalidad, su capacidad de reflexionar a través de la conciencia, su estructura y, además de ello, por la interioridad en la que se encuentra su vida espiritual. En la persona reside una vida que le anima, por ello su valor depende de esta espiritualidad que le hace ser aún más perfecto; es por esta razón que no se le puede considerar igual a otras cosas.<sup>410</sup>

El hombre es considerado ante todo como un sujeto personal, consciente de sí y de su existencia encarnada. A este segundo tipo de filosofía del hombre pertenece la visión antropológica de santo Tomás de Aquino, que pone sobre todo el acento en el espíritu encarnado: el espíritu humano es un espíritu de grado inferior que tiene necesidad de un cuerpo como soporte para realizar las propias capacidades.<sup>411</sup>

<sup>406</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2009,[147].

<sup>407</sup> Cfr. *Ibid*, [148].

<sup>408</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>409</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2009,[149].

<sup>410</sup> Cfr. *Ibid*, [150].

<sup>411</sup> LUCAS Ramón, *El hombre, espíritu encarnado*, Sígueme, Salamanca 1999,[22].

El más grande de los valores que posee el humano es el valor de ser persona; pero además de este valor se añaden otros que no pierden su importancia, valores innatos o adquiridos inherentes a la estructura humana que desempeñan un papel importante en su vida.<sup>412</sup> En este trabajo nos enfocaremos en el valor que reside en la persona misma y la relación que tiene con los valores sexuales.

Existe una clara diferencia entre el valor de la persona y el de la sexualidad; una de ellas es que el valor de la persona está ligado a la integridad, además de que es innato; así pues, el valor de la sexualidad viene a ser considerado como un elemento que compone a la persona y que estos se dirigen a la parte psíquica en la que se encuentra la sensualidad o la afectividad. Cabe destacar que en la cúspide de estos valores, el amor se imprime y acompaña desde las emociones y el impulso sexual.<sup>413</sup>

Así pues, los valores sexuales están ubicados en un segundo plano, puesto que está por encima de ellos el valor de la persona, y esto porque el reconocer a la persona es dado por el saber intelectual y conceptual, que no son dados de manera inmediata como los valores sexuales, que están ligados al cuerpo de una persona concreta. Wojtyla dice: «Los elementos percibidos actúan sobre la afectividad del ser humano de manera distinta de los elementos descubiertos por el entendimiento».<sup>414</sup>

La conciencia del valor de la persona ante el otro ser humano que es ajeno al propio, despierta la necesidad de integración del amor sexual, exigiendo que la reacción sexual del ser humano que se presenta a los otros sea educada y elevada en torno al reconocimiento del valor de la persona. Los valores sexuales ante la visión valorativa de la persona requieren la integración en el amor, es entonces que se manifiesta el principal rasgo ético.<sup>415</sup>

Cuando dicha integración de la vida sexual se subordina a la ética, el amor se convierte entonces en una virtud y deja de considerarse un sentimiento o la excitación de los sentidos.

---

<sup>412</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2009,[150].

<sup>413</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>414</sup> WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2009,[151].

<sup>415</sup> Cfr. *Ibidem*.

Dicha virtud se forma en la voluntad, utilizando los recursos de potencialidad en la espiritualidad, esto es, la libertad comprometida con el valor de la persona.<sup>416</sup>

Este amor-virtud se refiere al amor afectivo y al concupiscible, pues no se trata de dejar de lado los valores sexuales que reaccionan por los sentidos y la afectividad, sino más bien de encontrar la ilación con la persona, pues el amor se dirige concretamente a esta. Por otro lado, es sabido que cuando se tiene una relación que está caracterizada por el mero hecho de ser emotiva y que está anclada a los valores sexuales, con el tiempo se pierde.<sup>417</sup>

El amor afectivo nace de una experiencia de la psique, donde la persona cumple con una cierta estructura mental, esto es, una seguridad en su identidad, ya sea masculina o femenina. A este contacto Wojtyła le llama fenómeno, que más en concreto consiste en un impacto en la persona, ya sea hombre o mujer, que ayuda al desarrollo, pues por sí solo no contiene una maduración interna que le confiera el conocimiento de la entera verdad sobre la persona objeto del amor; en pocas palabras, es en el sexo contrario en donde se encuentra la posibilidad de la maduración y con ello, la afirmación de la persona.<sup>418</sup>

Como se ve, la afirmación de la persona encuentra su verdad reflejada entre los hechos psíquicos eróticos cuya causa es la sensualidad o bien la afectividad; así surgen dos direcciones sobre la ética sexual: la primera de ellas tiende a repetir las reacciones fundamentadas en la sensualidad y la afectividad del hombre, y la segunda indica la elección de la vocación personal, que es dada con la entrada a la vida de una persona.<sup>419</sup>

#### 4.3.3 *La pertenencia recíproca de las personas*

Como ya se ha dicho, es propio de la persona que tenga su voluntad, y su libertad, ya que son intransferibles e irremplazable y que incluso estas le hacen único y dueño de sí mismo; sin embargo, el amor le implica a la persona sacarlo de la intangibilidad de su naturaleza para darse o donarse a la otra persona, esto es, al amado. Cuando la persona ha llegado a los niveles metafísicos del amor de la benevolencia y la reciprocidad, lo que se desea es la donación de sí mismo para el bien de la otra persona, renunciando a ser

<sup>416</sup> *Ibid*, [152].

<sup>417</sup> *Ibidem*.

<sup>418</sup> Cfr. *Ibid*, [153].

<sup>419</sup> Cfr. WOJTYŁA Karol, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2009,[153].

independiente e intransferible, sabiendo con toda seguridad que esta renuncia no le empobrece o le hace menor sino que, al contrario, le enriquece y le expande la existencia personal.<sup>420</sup>

La donación del amor está cargada de una particular fuerza psicológica, pero esta no depende solamente de la naturaleza de la persona, esto es, de la necesidad del impulso sexual para la conservación de la especie, sino que, encuentra también respuesta en la tendencia natural al amor. Ahora bien, estas fuerzas psicológicas, las cuales son la sensualidad y la afectividad, dependen de la expresividad con la que se vive la donación del amor; es una reproducción del amor en el interior de la persona, por lo que el don de sí mismo solamente se puede tener desde la interioridad y, más en concreto, desde la voluntad, pues gracias al libre albedrío la persona puede ser dueña de sí misma.<sup>421</sup>

Desde la subjetividad el amor es una cuestión solamente psicológica que, cuando se queda a este nivel, no dura mucho; es considerado simplemente un estado psíquico provocado por los valores sexuales, centrado solamente en ellos y en la experiencia que se puede tener, en miras del placer sufriente. Y desde la objetividad, el amor adquiere un valor óntico; es un hecho interpersonal, recíproco y amistoso, basado en el bien y con miras al perfectivismo. Por consiguiente, el amor objetivo trata de la unión de las personas, llegando a la pertenencia recíproca.<sup>422</sup>

Desde el punto de vista ético no se puede alterar el orden natural de los hechos: en primera instancia se debe tener presente la psicología de la persona, con todas sus cualidades y desperfectos, a fin de que puedan llegar a ser integrados sanamente, de lo contrario, una mala integración subjetiva de la persona no puede obtener una buena integración ética y, por tanto, social. Para comprobar esto, hay que decir que la parte objetiva está constituida de dos partes subjetivas y la otra es la consecuencia de la objetividad; la sensualidad que está ligada al dinamismo concupiscible, esto es a las sensaciones y a la vitalidad del cuerpo, la otra es la afectividad con miras a crear una atmósfera de cercanía con la persona amada y un grado más de espontaneidad, y finalmente, el punto clave objetivable, el amor, que tiende a la unión

---

<sup>420</sup> Cfr. *Ibid.*, [155].

<sup>421</sup> Cfr. *Ibidem.*

<sup>422</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2009,[156].

de las personas por la reciprocidad.<sup>423</sup> «He ahí un hecho que tiene un profundo significado objetivo, incluso ontológico, y que constituye por ello el aspecto objetivo del amor».<sup>424</sup>

Después de esto, Wojtyła nuevamente aborda la importancia de tener presente la voluntad y el valor de la persona ante los valores sexuales, pues dice que estos son un catalizador del erotismo y la sensualidad. No se puede tener una relación de reciprocidad cuando el amor tiene un tinte de erotismo que conduce a la sola unión sexual, carente de fundamentos verdaderos y, como consecuencia, cayendo en el carácter utilitarista.<sup>425</sup>

El amor que es reciprocidad, que sabe darse y también recibir es pues, el sello definitivo de toda relación amorosa. Esto se logra a partir de que la conciencia ha reflexionado del valor inminente de la reciprocidad, donde se quiere dar más de lo que se ha recibido. Esto es posible y se hace claro cuando se discurre el valor de la persona y su valor esencial.<sup>426</sup>

#### 4.3.4 La elección y la responsabilidad

La responsabilidad para con el amor es reductible a la responsabilidad con la persona, esto es, cuando una persona toma a otra, lo debe hacer pensando en el valor que tiene por ser quien es, con miras a la comunión de existencia y acción; gracias al don de sí mismo, esta persona llega a ser propiedad de quien la recibe.<sup>427</sup>

La otra cara de la moneda deja ver que al estar ausente la responsabilidad, se realiza una relación egoísta, que no quiere ver a la otra persona como lo que es y cuanto le conforma; se reduce solamente a las reacciones de los valores sexuales, confundiendo el amor con el erotismo y el placer, convirtiéndose así en una relación complicada y dolorosa, y privando el verdadero sentido del amor real.<sup>428</sup>

Aquí surge un problema más, como lo menciona Wojtyła: la elección que antecede una pertenencia recíproca de la persona; esta elección tiene gran impacto en las relaciones, puesto que consiste en escoger y encontrar su otro “Yo”: es como si anduviese en búsqueda de sí

---

<sup>423</sup> Cfr. *Ibid.* [157]

<sup>424</sup> Cfr. *Ibidem.*

<sup>425</sup> Cfr. *Ibidem.*

<sup>426</sup> Cfr. *Ibid.*, [158-159].

<sup>427</sup> Cfr. WOJTYŁA Karol, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2009,[160].

<sup>428</sup> Cfr. *Ibidem.*

mismo, encontrándose en la otra persona. Por ello es importante que la elección sea personal y no obligada, ya que esto los conducirá a una unión más objetiva.<sup>429</sup>

Dicha elección de querer hacerse parte de la otra persona y de donarse por completo, hunde sus raíces en lo más profundo de la persona, en su interioridad y su espiritualidad, siendo estos como el ablandador para que pueda ser posible la penetración del amor en ambas personas. En la relación de este amor es necesario que constantemente se encuentre en el otro y lo encuentre en sí mismo.<sup>430</sup>

No existe un esquema o un manual para poder designar que este u otro tipo de persona o personalidad busca tal o cual tipo de persona o personalidad, pues es un misterio. Wojtyla afirma ante ello que «la filosofía y la ética deben su autoridad de maestras de la cordura vital precisamente al hecho de que no tratan de dilucidar estos problemas más que en la medida que pueden hacerlo».<sup>431</sup>

Los valores sexuales cumplen una función muy importante en la elección de la persona; sin embargo no se ha de tomar como principio y fundamento la elección desde esta perspectiva, pues tendría un carácter depravado que sólo buscaría un cuerpo para hacerlo objeto de placer.<sup>432</sup> Una elección hecha desde la sincronización de la sensualidad y la emotividad pierde su razón de ser, embarcando a la persona en el vacío, viendo así que la elección fue falsa e incompleta.<sup>433</sup>

Por otro lado, cuando la elección es tomada no solamente por los valores sexuales sino que ha sido objetiva, esto es, desde el valor de la persona, augura muy seguramente la estabilidad del amor. Aquí se puede ver la maduración de la persona y, como fruto de ello, los valores sexuales que tienen su actuación en los sentidos y sentimientos son correctamente tratados.<sup>434</sup>

Algunas otras características de esta elección madura, es que se interna completamente en la persona, transformándose tanto psicológicamente como afectivamente. Otra más

---

<sup>429</sup> Cfr. *Ibid*, [161].

<sup>430</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>431</sup> *Ibid*, [162].

<sup>432</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2009,[163].

<sup>433</sup> Cfr. *Ibid*, [164].

<sup>434</sup> Cfr. *Ibidem*.

consiste en que la afectividad es segura y tranquila, pues deja de ser egoísta para seguir a la persona que se ama. Aquí valdría la pena comentar que el amor meramente afectivo idealiza a la persona amada, el problema se presenta cuando esta idealización cae, trayéndole a la persona sinsentidos, dolores y vacíos.<sup>435</sup>

Cuando el amor virtuoso se presenta en la elección, hace que la persona ame a su amado así, con sus virtudes y defectos e incluso independientemente de ellos; es por lo tanto un amor que ama la realidad de las personas, no las idealizaciones hechas. Finalmente queda decir que el ser humano que ama verdaderamente no puede negar su amor, sino que lo ama aún más, pero sin dejar de lado la conciencia de su limitación como persona.<sup>436</sup>

#### 4.3.5 La libertad

Finalmente y para que el amor sea verdadero, estable y perdurable, requiere de la libertad, que al mismo tiempo se convierte en un compromiso del amado. El amor, que consiste en darse libremente, es por tanto una privación de la propia libertad por el bien de la otra persona; dicha privación no hace de la vida algo negativo, al contrario, lo hace positivo, alegre y creador.<sup>437</sup>

En la libertad entra también la elección, pues no admite que un objeto sea impuesto como un bien, sino que al escogerlo lo afirma; esta elección en libertad asegura el amor verdadero y maduro de las personas.<sup>438</sup> Además hay que decir que la libertad engendra la voluntad y viceversa, por lo que se está hablando de un amor de voluntad.

Ante este amor de voluntad, Wojtyła lo aborda diciendo:

El amor de voluntad solo aparece cuando el ser humano compromete a conciencia su libertad respecto de otro ser humano en cuanto persona, cuyo valor reconoce y afirma plenamente. [...] La voluntad es una potencia creadora, capaz de hacer de sí misma el bien para darlo y no solo de asimilar un bien ya existente. El amor de voluntad se expresa sobre todo en el deseo del bien para la persona amada.<sup>439</sup>

La voluntad, que tiende a este bien, va en miras a la felicidad, una felicidad que se quiere tanto para sí mismo como para la otra persona: he aquí el enlace con la reciprocidad.

<sup>435</sup> Cfr. *Ibid*, [165].

<sup>436</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>437</sup> Cfr. WOJTYŁA Karol, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2009,[166].

<sup>438</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>439</sup> *Ibid*, [167].

Pero también existe un dinamismo entre el impulso sexual y la voluntad, pues el impulso mira sobre todo el deseo de la persona que, en su libertad y a partir de su voluntad, elige el bien con el fin de llegar a la felicidad.<sup>440</sup>

En el deseo del bien para la otra persona está la energía creadora, es decir el verdadero amor es procreador, no estático, aislado o solitario, sino que involucra a las demás personas para inducirlas al bien; es un deseo de felicidad en común, un amor solidario. Cuando este amor ya es verdadero y libre, la persona se siente segura de su fuerza moral, por tanto se llega a la conclusión, como lo hizo Max Scheler, de que la virtud más alta es el amor; pero es necesario e importante trasladar sus condiciones a lo cotidiano.<sup>441</sup>

---

<sup>440</sup> Cfr. *Ibid*, [168].

<sup>441</sup> Cfr. *Ibid*, [170].

## CONCLUSIÓN

Este es un trabajo que ha implicado para su autor horas intensas de investigación, lectura y redacción, así como la confrontación en la vida personal y la aplicación en la formación dentro del seminario. Los frutos se han ido presentando sin duda alguna en los terrenos prácticos, pero sobre todo entre los jóvenes que al escuchar estos temas se interesan por saber más y poder llevar una vida recta según el amor en su vida sexual.

La persona para poder llegar a la verdad ha de caminar por tres vías fundamentales, la del arte, la de la filosofía y la de la religión, sin duda alguna Wojtyla ha pasado por estas y eso lo convierte en un autor aún más creíble. De igual manera la sexualidad conjugada con el amor debe estar presente en estas tres vías, puesto que en el arte la expresión es importante y los sentidos encuentran su lugar ahí, en la filosofía se encuentra la universalidad de los conocimientos, las reglas de comportamiento y el valor de la persona para finalmente trascenderlo todo y convertirlo en un amor que se hace fecundo tanto en lo visible como en lo invisible, dando lugar a una sexualidad trascendental.

Se requiere de paciencia, dedicación y constancia para no perder el rumbo de la vida en ideologías atractivas que proponen un desenfreno en la vida sexual, la clave principal es en ser muy crítico de aquello que se presenta a los sentidos como a la razón y a través de la interioridad juzgar según la conciencia lo conveniente tanto para la vida personal como la compartida.

Las acciones pueden funcionar como un termómetro para constatar el nivel de madurez que se tiene en la vida. Cuando una persona no es conciente de su actuar, da lo mismo si lo que realiza es virtuoso o destructivo, por lo que se ha de considerar importante en primera instancia la autopoición, así como el autogobierno y finalmente la autodeterminación. Estos elementos tripartitas son la base de una sexualidad con miras al amor virtuoso. Es por ello que si influyen de manera notoria los actos en la vida de la persona.

La incidencia de la naturaleza humana, recide en que dos cuestiones fundamentales, la primera de ellas es que el cuerpo como forma parte de la unidad en ella están inscritas las tendencias instintivas o bien también llamadas impulso sexual, las cuales motivan a buscar la complementariedad del sexo y así crear un amor que se fecunda esto es, la reproducción. El segundo lugar, la persona poseedora de los sentidos y cargas emocionales supera todo instinto animalesco por poseer la conciencia de su fin sexual, sin embargo este no es del todo condenado pues sin la parte sensitiva de la persona no puede darse el amor.

Hablar de la ética sexual implica tomar en cuenta el mundo de las leyes en el que la persona esta inmersa. La finalidad de estas leyes es buscar el fin último, esto es la felicidad del hombre, y se debe de reconocer que en ellas no existe nada que se pueda debatir puesto que están fundadas no en pesamientos mutables humanos sino en cuestiones naturales, no son caprichosas son reales.

Algo que impacta es como Kant a partir de la razón da a entender la necesidad de la ley obrando de tal suerte que se veo al otro no como un medio sino como un fin, y es que eso es la persona un fin, sin embargo al momento de fundamentar esa ley se queda corto y santo Tomás sale al encuentro para darle sustento. Por otro lado Scheler se mete mucho en las cuestiones de la conciencia en donde se dan muchas de las batallas entre los sentidos y las experiencia, las cuales si se dejan en libertad pueden ser el acabose del hombre.

La axiología de Scheler da muchas esperanzas para vivir una sexualidad virtuosa esto se debe a que el culmen de los valores es el amor, un amor que se debe entregar entera y completamente a la finalidad de las esencias, Karol pensaba que el amor siempre construye mientras que el odio y el rencor destruyen, por tanto el amor es creador y no egoísta.

La persona que esta en acto es al mismo tiempo una potencia y por tanto es posible hacer en ella una transformación, así por ejemplo si una persona esta encerrada en los vicios placenteros de la sexualidad, la esperanza esta en que puede actualizarse, esto es el perfectivismo del cual esta sujeto por no estar aun terminado; mucho le ha de servir entrar en conciencia de la situación en la que se encuentra para autogobernarse y con ello autodeterminarse, depende entonces de la persona la manera en que quiera seguir viviendo.

Un error garrafal en la actualidad es ver a la persona como dos substancias unida en una sola cosa, donde el cuerpo es un estorbo en muchas ocasiones para llegar a ser mejores, mientras que el alma ha de ser la que sobresalga desencarnándose así para llegar a la perfección, sin embargo, en la visión Aristotelicatomista en la cual Wojtyla se simienta, tanto el cuerpo como el alma son importantes para la vida de la persona, ambas son una sola cosa y la integración de ellas dependerá de la interioridad con la cual la persona viva.

Algo sorprendente es como Wojtyla logra hacer una jerarquía del amor a nivel metafísico, donde en primera instancia toma en cuenta la necesidad que hay del cuerpo, de los sentidos y de la naturaleza misma para comenzar a fecundar el amor, no es entonces malo el sentir la atracción o el instinto pues forma parte de la naturaleza humana. En segundo lugar la concupisencia ha de ser la manera en la cual las personas a través de los sentidos se puedan acercar puesto que no se puede vivir aislado, se necesita del otro para sobrevivir así como el niño pequeño que requiere del contacto de la madre. En tercer lugar un amor de benevolencia que se preocupa por el otro evitando todo egoísmo dando paso al siguiente nivel que es el reciproco en donde comienza la entrega por el bien de la otra persona. Lo siguiente es el amor como simpatía en la que las personas comparten ahora más íntimamente lo que experimenta en su interioridad dándose así los amigos. Esto es la verdadera necesidad de la cuales los jóvenes de hoy necesitan saber, que el amor no se queda solamente en el sentir y experimentar sino que también es entrega es esmero y que a veces implica dolor.

Finalmente el amor se convierte en una virtud alcanzable por la persona cuando logra su integridad tanto psíquica, biológica y espiritual dándole un precio incalculable pero que también es responsable de la manera en que actua y madura.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuente Primaria

WOJTYLA Karol, *Mi visión del hombre*, Biblioteca Palabra, Madrid 2005.

WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2009.

WOJTYLA Karol, *Persona y acción*, BAC, Madrid 2007.

### Fuentes Secundaria

BURGOS Juan Manuel, *La filosofía Personalista de Karol W.*, Biblioteca Palabra, Madrid 2011<sup>2</sup>.

BURGOS Juan Manuel, *Para Comprender a Karol Wojtyla*, BAC, Madrid 2004.

### Bibliografía general:

ACCATTOLI Luigi., *Juan Pablo II*, San Pablo, 2011.

AQUINO Tomás, *Summae Theologiae I<sup>a</sup> I<sup>ae</sup>*, BAC, Madrid 1994<sup>2</sup>, Introducción y notas varios.

AQUINO Tomás, *Summae Theologiae I<sup>a</sup> II<sup>ae</sup>*, BAC, Madrid 1997<sup>3</sup>, Introducción y notas varios.

AQUINO Tomás, *Summae Theologiae II<sup>a</sup> II<sup>ae</sup>*, BAC, Madrid 1998<sup>3</sup>, Introducción y notas varios.

ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, Gredos, Traducción Palli Bonet Julio, introducción Martínez Manzano T., Barcelona 2008<sup>2</sup>.

BARBEDETTE D., *Ética o Filosofía Moral*, Tradición, Traducción Abascal Salvador, México 1974.

- BERNSTEIN Carl-POLITI Marco, *Su Santidad*, Norma, Bogotá, 1996.
- BLAZYNSKI George, *Juan Pablo II*, Lasser Press, México, 1980.
- BOCHENSKI I. M., *La Filosofía Actual*, Fondo de Cultura Económica, Traducción Ímaz Eugenio, México 1990<sup>20</sup>
- COLOMER Eusebi, *El Pensamiento Alemán*, I, Herder, Barcelona 2006<sup>4</sup>.
- COLOMER Eusebi, *El Pensamiento Alemán*, III, Herder, Barcelona 1990.
- GARCÍA G. Carlos, *Historia de la Filosofía Antigua*, Trotta, Madrid 2004.
- HIRSCHBERGER Johannes, *Historia de la filosofía*, I, Herder, Barcelona 1981<sup>11</sup>.
- JUAN PABLO II, *Cruzando el Umbral de la Esperanza*, Plaza y János, Barcelona 1994.
- JUAN PABLO II, *Don y Misterio*, BAC, Madrid 1996.
- KAMIŃSKI Lukasz-KORKUĆ Maciej, *Guía por la Historia de Polonia*, Legra, Varsovia 2016.
- MARÍN MORENO José Luis, *La raíz fenomenológica de Karol Wojtyła*, UM, España,
- RALUY BALLUS Antonio, *Ética*, P. Cultural, México DF 1991<sup>2</sup>.
- RODRÍGUEZ Leonardo, *Ética*, BAC, Madrid 2006<sup>2</sup>.
- SCHOLER Max. *Ética*, Caparrós, traducción Rodríguez Hilario, Madrid 2001
- WEIGEL George, *Biografía de Juan Pablo II*, Plaza y János Editores, Barcelona, 1999.
- XIRAU Ramón, *Introducción a la Historia de la Filosofía*, UNAM, México 2016<sup>13</sup>.

